



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN, HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN HISTORIA**

**La retórica nacionalista presente en el discurso oficial durante los
primeros años de la dictadura cívico-militar: una aproximación a la
conmemoración del Combate Naval de Iquique en el Gran Concepción
(1974-1976).**

SEMINARIO

Alumno

Nicolás Aranguz Vivallos

Profesor Guía

Magister Gabriel González Orellana

Concepción, campus San Andrés a veinticinco del mes de abril del año dos mil veinte

Agradecimientos

En primera instancia me gustaría agradecer a mi familia, especialmente a mi madre Gloria y mi padre Jaime y a mi hermano Benjamín, que a pesar de nuestras diferencias siempre me han apoyado y han confiado en mí, me gustaría dejar en claro que sin ellos no podría haber llegado hasta este punto. Quisiera agradecer también a mi profesor guía Gabriel Gonzales quien me ha orientado en este largo camino en el que han sido dos temas de investigación y que además ha estado dispuesto a escucharme y aconsejarme en relación a los problemas personales que se me fueron presentando a lo largo de estos dos años y medio. Por otra parte quisiera agradecer a mi polola, compañera y amiga Michelle quien me ha brindado su amor incondicional y ha estado conmigo en los peores momentos de este último tiempo siempre motivándome y acompañándome en todas las dificultades que hemos tenido que sobrellevar como pareja y que he tenido que sobrellevar por mi cuenta. Finalmente quisiera agradecer a mis amigos Saldias, Juan, Tomas, Marcelo, Sebastián, Francisco, Manuel y a Nicolás que está en Alemania, quienes me han acompañado durante los últimos 10 años ayudándome siempre a ser una mejor persona, haciéndome crecer en el plano intelectual y personal y principalmente por entregarme su amistad.

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo "como verdaderamente ha sido". Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampagueó en un instante de peligro"

Walter Benjamin

*Los roedores están comiendo nuestro queso
en nombre de un futuro
donde todas las cacerolas
estarán rebosantes de sopa,
y los camiones vacilarán bajo el peso del alba.*

Jorge Teillier

INDICE

INDICE.....	4
Capítulo I: Introducción	1
1. Estado del Arte.....	5
2. Preguntas de investigación	12
3. Hipótesis	12
4. Marco Teórico.....	13
5. Objetivos.....	32
a. Objetivo General	32
b. Objetivos Específicos	32
6. Metodología.....	33
Capítulo II: Contexto histórico	36
1. Contexto geopolítico.	36
2. Contexto nacional	43
3. Censura, discurso y cultura.	49
Capítulo III: El Mes del Mar	57
1. Los objetivos de la Instauración del Mes del Mar.....	57
2. El aparato educacional en la conmemoración del Mes del Mar	62
3. El presente apremiante: la evolución de la conmemoración del Combate Naval de Iquique.	67
Capítulo IV: El despliegue conmemorativo	74
Conclusiones	94
Referencias Bibliográficas.....	96
1. Fuentes primarias	96
2. Fuentes Secundarias:.....	96
a. Libros:.....	96
b. Artículos:	98
c. Reseñas:	99
d. Congresos:	99

Capítulo I: Introducción

La presente investigación se propone analizar la retórica nacionalista contenida en el discurso oficial producido por la dictadura cívico-militar, desde el año 1974 hasta el año 1976, buscando evidenciar su transformación concomitante a las políticas culturales que se desarrollaron como reacción¹ a las políticas económicas que adoptó el régimen.² Para dicho propósito, el estudio centrará su análisis en lo que constituyó la conmemoración del Combate Naval de Iquique y con ello la instauración del Mes del Mar en Chile, tomando como espacio geográfico de estudio el Gran Concepción, prestando especial atención a las actividades que se desarrollaron en Talcahuano, debido a la relación que tiene la comuna con el mar en su dimensión, naval, industrial y pesquero, así como también el hecho de que la comuna cuenta con la presencia del monitor Huascar en sus costas³. Se ha establecido el Combate Naval de Iquique, como una de las fechas más significativas en la construcción de identidad nacional desde el Estado⁴ y por ende una de las fechas más resaltadas dentro del palmarés de efemérides nacionales durante el siglo XX, así como una fecha esencial dentro del calendario de efemérides desarrollado por el régimen de Pinochet. Es necesario aclarar que el estudio no centrará su análisis en la identidad como tal, sino que toma ésta como punto de partida⁵. Es en otro sentido en que la investigación se orienta, puesto que pretende aproximarse a la retórica nacionalista presente en el discurso oficial de la dictadura cívico-militar durante los primeros años de esta. Estudiando la presencia de este discurso en los periódicos penquistas, entendiéndolos como órganos de difusión y portavoces del discurso oficial, analizando de esta manera, como el discurso nacionalista convivió con los primeros años de la instauración del “shock” neoliberal⁶. En ese sentido, se reconoce que el nacionalismo como tal ha sido abordado, en tanto a su emergencia, al uso que se le dio

¹ Autores como Guiselle Munizaga y Carlos Catalán o Karen Donoso identifican que las políticas culturales fueron una reacción a las políticas que el régimen fue instalando.

² Karen Donoso, *Cultura y Dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1983*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019, p.26.

³ Carlos Chubretovich, “Recuperación del R.H. ‘Huascar’”, *Revismar*, N° 6. 2009, pp. 554-562

⁴ Jorge Larrain, *Identidad Chilena*, Santiago, LOM Ediciones, 2002, pp. 145-158

⁵ *Ibidem*, pp 34-41

⁶ Manuel Garate, *La revolución capitalista en Chile: 1973-2003*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012, pp.199-207

al concepto de “nación chilena” y a la idea de Chile como nación⁷; así como en lo que respecta a la relación entre nacionalismo y dictadura, se ha abordado desde otras perspectivas, que tienen relación con los grupos políticos nacionalistas que giraban en torno⁸ y dentro⁹ de la Junta Militar, la influencia que ejercían dentro de ésta y la disputa que existía con los grupos de orientación neoliberal que existían dentro de las FFAA; por otra parte, estudios en torno al discurso producido por el propio Pinochet¹⁰ han identificado referencias de éste a la nación y mesianismo¹¹. En contraste, el estudio sigue lo señalado por Luis Thielemann, enfocándose en “encontrar los momentos en que ese concepto se devela difuso, poliforme e inacabado”.¹² De este modo se considera, que si bien este periodo ha sido estudiado desde distintas perspectivas¹³, el estudio de las conmemoraciones ha sido relativamente escaso, asumiendo que estas son muestras importantes de la imagen que buscan proyectar los regímenes públicamente¹⁴, iluminando ciertos valores útiles a los fines políticos de estos regímenes los cuales buscan permear el sentir de la población y por otra parte silenciar otros valores que son considerados perniciosos para el proyecto mismo del régimen. De esa manera, se entiende que dicho estudio es un campo relativamente inexplorado generando un vacío historiográfico al respecto.

La investigación se orienta específicamente a rastrear la metamorfosis del discurso oficial durante los primeros años de la Dictadura, dirigiendo su análisis a comprender cómo el discurso del régimen tuvo una transformación, pasando de principalmente legitimar la instauración del régimen militar a través del golpe de Estado desde una

⁷ Bernardo Soubercaseaux en el tomo IV de la Historia de las Ideas y la cultura desarrolla esta idea. Ricardo Krebs es otro autor que estudió el nacionalismo y la nación.

⁸ José Díaz Nieva, *El Nacionalismo bajo Pinochet. 1973-1993.*: Editorial Historia Chilena, 2016.

⁹ Los estudios realizados por Verónica Valdivia dan cuenta de estos grupos al interior de la Junta Militar.

¹⁰ Giselle Munizaga & Carlos Ochsenius, *El Discurso Público de Pinochet (1973-1976)*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1983.

¹¹ *Ibid.*

¹² Luis Thielemann "Chile como campo en disputa. Discursos e imaginarios de nación en el debate electoral del plebiscito de 1988", en *Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX*", Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010. p. 206

¹³ Entre ellos desde la Ciencia Política el trabajo realizado por Carlos Huneeus, *El Régimen de Pinochet.* (2002), Santiago, Taurus, 2010; Desde una perspectiva económica el trabajo Pilar Vergara, *Auge y Caída del Neoliberalismo en Chile*, FLACSO, 1984.; Por último desde la historia rescatamos los trabajos realizados por Julio Pinto y Verónica Valdivia como Coordinadores, *Su revolución contra la nuestra. Vol: I y Vol: II.*

¹⁴ Los estudios de las conmemoraciones son un campo relativamente nuevo del estudio de la Historia, iniciados por Pierre Norá.

pretendida misión histórica de carácter mesiánico, a posteriormente volcarse a justificar la privatización de industrias nacionales y en general, el desarrollo de políticas económicas, en pos de lo supuesta objetividad de *la modernización y la racionalidad* que se le adjudicaba al mercado¹⁵.

Para concretar lo anteriormente planteado, el estudio se aproxima a dicho fenómeno desde una perspectiva microhistórica, abordando la conmemoración de una efeméride en específico, desde la localidad del Gran Concepción, prestando mayor atención a Talcahuano. En ese sentido, si bien la investigación se delimita espacialmente dentro de Concepción y sus alrededores, esta no descuida el proceso estructural que comprende la transformación que se observa en las políticas producidas por el Estado, generando un análisis a diferentes escalas tanto a nivel nacional como local, siempre relacionados.

Se estableció este periodo, abarcando los primeros tres años de la dictadura militar como delimitación cronológica del estudio debido, en primera instancia, a que la conmemoración Combate Naval de Iquique durante el mes de mayo del año 1974, fue el primer acto de carácter cívico y público posterior al golpe de Estado consumado en el año 1973 que la dictadura realizaba; por otra parte fue el primer año, en que el mes mayo se estableció como el Mes del Mar, generando un ambiente conmemorativo durante todo el mes. Se consideraron múltiples factores que delimitaron que el punto de cierre del periodo investigado sea el mes de mayo del año 1976. Siguiendo las coordenadas entregadas por la literatura existente en relación a la periodización establecida, se reconoce dicho año como el último de indefinición política-económica del régimen antes de adoptar definitivamente la ortodoxia neoliberal durante los años 1977-1978¹⁶. En ese sentido la investigación tiene tres ejes centrales que guiarán el estudio y que además ayudan a delimitar el periodo cronológico a estudiar. Así se identifica que los ejes serían en primer lugar el discurso nacionalista, la memoria oficial y por último el rumbo neoliberal que tomó el régimen. En primera instancia reconocemos en este periodo (1974-1976) que el discurso oficial hegemónico, es de carácter fundacional-nacionalista, el cual se desarrolla durante el periodo de fuerza del régimen, según lo planteado por el estudio realizado por Guiselle Munizaga y Carlos Catalán (1984), destacando que este discurso nacionalista, posteriormente estará presente pero en un segundo plano y de manera esencialmente discursiva antes que

¹⁵ Vergara, Pilar, *op. cit.*, pp. 78-84.

¹⁶ *Ibid.*

material.¹⁷ Por otra parte, de acuerdo a lo planteado por Steve J. Stern (2000) en relación a la memoria, mediante su conceptualización de las *memorias emblemáticas* como marco interpretativo de las memorias sueltas, identifica el primer periodo cronológico que va entre el año 1973 y 1976, el cual denomina como el periodo de la *Memoria como salvación*¹⁸, que hace referencia a la dictadura como salvadora y restauradora del orden generado por la Unidad Popular. Por último según lo planteado por Manuel Garate (2014), siguiendo a Pilar Vergara (1986), quien establece que durante el mes de abril del año 1975 se comienza a implementar la doctrina de Shock impulsada por el mentor de los *chicago boys* Milton Friedman, adoptando de esa forma los primeros pasos hacia el rumbo neoliberal, que sería una de las identidades del régimen,¹⁹ superponiéndose a las otras concepciones del rol Estado, la sociedad y la economía que disputaban la dirección que debía tomar el régimen. En tal sentido la salida de Chile del Pacto Andino a fines del año 1976, es una muestra del rumbo neoliberal que ya tomaba el régimen militar debido a su incompatibilidad con los acuerdos económicos de integración regional que demandaban un modelo económico más proteccionista-*nacionalista* para su funcionamiento.²⁰ Por último consideramos pertinente lo acotado del espacio cronológico en pos de una aproximación más clara a los años de *indefinición* del régimen militar reflejado en la conmemoración del Combate Naval de Iquique.

Teniendo en cuenta lo recién mencionado, declaramos que el estudio se propone contrastar las ideas medulares que se adoptaron al interior del régimen en el plano cultural como reacción a las políticas económicas, con la retórica del discurso nacionalista que se manifestó a través de la conmemoración del Combate Naval de Iquique.

¹⁷ Carlos Catalan & Giselle Munizaga, *Políticas culturales estatales bajo el autoritarismo en Chile*. Santiago: Ceneca, 1986.

¹⁸ Steve Stern, *De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)*, en Mario, Garces, Pedro; OLGUÍN, Myriam; PINTO, Julio; ROJAS, Maria Teresa & URRUTIA, Miguel. *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas de la segunda mitad del siglo XX*. Santiago. 2002. p.15

¹⁹ Carlos Huneeus, *op. cit.*, p.94

²⁰ Manuel Garate, *op. cit.*, p.204

1. Estado del Arte

Mucho se ha escrito en torno a la dictadura cívico-militar chilena así como de las dictaduras latinoamericanas, enmarcando la dictadura encabezada por Pinochet dentro de un marco histórico más amplio, generando de esta manera abundante material desde distintas ciencias sociales y humanas²¹. Los distintos estudios han ido respondiendo las distintas preguntas que se presentaron tanto en el quehacer político como académico, tal como señala Peter Winn (2011) “Cada generación reescribe nuestra comprensión del pasado a la luz de sus preocupaciones y perspectivas, planteando nuevos interrogantes y dando forma a nuevas historias.”²² En este caso como mencionamos previamente, el interés de la investigación se centra en el aspecto cultural de la dictadura, para hacer énfasis en la dimensión discursiva del régimen, con el fin de desarrollar un análisis de la retórica nacionalista y la importancia de ésta dentro del discurso que se generó en torno a la Guerra del Pacífico, y en específico de la conmemoración del Combate Naval de Iquique.

A pesar de lo recién mencionado, es posible constatar que el estudio de la memoria relacionado con la *Conmemoración*, dentro de lo que se denomina como *Memoria Oficial*, no ha sido lo suficientemente abordada dentro de la historiografía nacional²³. Se identifican investigaciones relativamente recientes las cuales se han aproximado a la conmemoración del golpe de Estado dentro del marco temporal de la dictadura. En contraste de aquello, pero en un marco más general, se han desarrollado múltiples estudios en torno a la cultura y las políticas culturales que desarrolló la dictadura. En ese sentido, estos estudios se aproximan a ciertos aspectos que competen a la problemática planteada por esta investigación.

El primero en centrar su atención en el aspecto cultural dentro de la dictadura cívico-militar fue Jose Joaquin Brunner (1982), con una serie de ensayos escritos a finales de la década de los setenta e inicios de la década de los ochenta. El sociólogo nacional identificó que la confluencia de las reformas que tenían como paradigmas ideológicos el

²¹ Ya se han mencionado los trabajos realizados por Carlos Huneeus, Pilar Vergara, Verónica Valdivia & Julio Pinto.

²² Peter Winn, *El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile Contemporáneo.*, 2007, p.3.

²³ Los estudios desarrollados por Mario Garcés y Steven Stern han abordado la memoria en torno al golpe y la dictadura militar desde una perspectiva de los sujetos y participantes, mas no sobre la memoria oficial.

neoliberalismo y el autoritarismo se tradujeron en la creación de una “cultura disciplinaria”²⁴, por la cual las clases dominantes comenzaron a guiar completamente los procesos de autoformación de la sociedad, excluyendo de este proceso a las demás clases, transformándolas en conglomerados sociales funcionales a los intereses del régimen, imponiendo de esta forma la pasividad y el conformismo como un “nuevo sistema de dominación”, que a mediano plazo terminó brindándole una legitimidad a la dictadura mediante “la adhesión social sin movilización activa” generando así una *cultura autoritaria*²⁵. Posteriormente la autora Giselle Munizaga (1982) publica un estudio sobre el discurso de Pinochet, en el cual identifica, los sujetos interpelados en éste, así como el contenido mesiánico del discurso y por último el carácter *excluyente, desigualador y revolucionario* del discurso oficial.²⁶ En el año 1986 la misma autora junto a Carlos Catalán (1986) publican el primer estudio que alude específicamente a las políticas culturales que desarrolló el régimen. Los autores siguen la línea propuesta de la socióloga Anny Rivera(1983), quien identificó la coexistencia de tres matrices discursivas dentro del régimen las cuales serían el *Nacionalismo*, la *Doctrina de Seguridad Nacional* y el *discurso burgués elitista* lo que junto con la necesidad de refundación planteada, ayudaron a darle coherencia a las políticas culturales. De esta manera, los autores complementaron la propuesta anterior estableciendo una cronología dentro de los discursos hegemónicos de la Dictadura militar, denominando al primer periodo de la dictadura que comprendió entre los años 1973 y 1976, como el periodo de predominio del discurso fundacional-nacionalista²⁷; en ese sentido concluyen que la principal problemática en relación a las políticas culturales, giraba en torno a la tensión del discurso nacionalista y el modelo neoliberal²⁸. Los autores establecen que el nacionalismo, el cual se había perfilado de buena manera al inicio de la dictadura, a la postre no tuvo éxito, debido a la combinación ideológica que concilió el neoliberalismo con la Doctrina de Seguridad Nacional, perdiendo así su capacidad de generar legitimación, la cual en un comienzo había sido útil para justificar el golpe de Estado, la violenta represión para instalar el régimen y ciertas proyecciones dentro de grupos al interior de la dictadura cívico-militar.²⁹

²⁴ José Joaquín Brunner, *La cultura autoritaria*, Chile, Flacso, 1981, p.30.

²⁵ *Ibidem*, p.30

²⁶ Giselle Munizaga & Carlos Ochsenius, *op. cit.*, pp.74- 76.

²⁷ Carlos Catalan & Guiselle Munizaga, *op. cit.*, pp 5-6

²⁸ *Ibidem*. pp. 41-42

²⁹ *Ibid*

El debate en torno a las políticas culturales dentro de la dictadura cívico-militar se retomó en la década del dos mil, a través de los estudios realizados por Isabel Jara (2003) quien abordó, en primera instancia, la relación de la dictadura cívico-militar con el franquismo, reconstruyendo la política cultural que desarrolló el régimen a través de la producción, distribución e internación de la “filosofía social” autoritaria dentro de la población, identificando los distintos valores artísticos, literarios, políticos y tradicionalistas que la componían.³⁰ De esa manera la autora identifica en el hispanismo un pilar fundamental en la construcción de la idea de nación unificadora que totalizaba las diferencias étnicas, sociales y de clase, forzando de dicha manera cohesión social.³¹ De esta forma se generó una base fundamental para la legitimación de la dictadura, presentándola “como baluarte de la civilización cristiana, asociando comunismo con herejía antipatriota y democracia liberal con falso orden igualitario”.³² En ese sentido el hispanismo penetró los símbolos patrios de la Independencia y otros episodios republicanos (héroes, efemérides), asociados a la historia militar por los uniformados en el poder, convirtiendo a la identidad colonial en la forjadora de la “verdadera” identidad republicana. Por otra parte, la misma autora estudió tanto el imaginario visual nacionalista producido por la Editorial Gabriela Mistral (2011), así como el discurso neoliberal (2015), los cuales mediante la reestructuración de ciertos conceptos, fomentaron la despolitización y la tecnocratización, introduciendo en el discurso oficial, de manera embrionaria el discurso neoliberal en un momento de indefinición política. De esa manera la autora señaló que

“el neoliberalismo exigió una gramática que, por un lado, enunciara la nación como un todo homogéneo sin clases sociales en conflicto, habitado solo por productores y consumidores, urbanos o rurales y, por otro, que proyectara como proceso espontáneo de incumbencia personal o familiar lo que, en realidad, era una completa reestructuración social intencionada desde el gobierno.”³³

De manera paralela Luis Errázuriz (2006) desarrolló estudios relacionados a las

³⁰ Isabel Jara, *De Franco a Pinochet. El proyecto refundacional franquista en Chile, 1936-1980.*, 2007 Citado por Karen Donoso, *op. cit.*, p.23.

³¹ *Ibid.*

³² Isabel Jara, “La Ideología Franquista en la Legitimación de la Dictadura Militar Chilena.”, *Revista Complutense de Historia de América*, N° 34, 2008, Pp.233-253

³³ Isabel Jara, “Editora Nacional Gabriela Mistral y Clases Sociales: Inicio del neoliberalismo en la retórica de la Dictadura Chilena”, *Historia*, N°48, Vol.2, 2015 p.534

políticas culturales, en su artículo *La política cultural del régimen militar chileno (1973-1976)*, se enfocó en describir las definiciones nacionalistas que se construyeron desde la dictadura cívico-militar analizando principalmente el documento *Política Cultural del Gobierno de Chile* redactado por el asesor cultural de la junta Enrique Campos Menendez; por otra parte abordó el rol que tuvo dicho asesor cultural en la Junta de Gobierno. Concluye señalando que el discurso nacionalista tuvo una relevancia más en lo discursivo que en lo práctico, sin reflejar en aquel estudio, los conflictos, discrepancias y discusiones intestinas de la Dictadura.³⁴ Posteriormente este mismo autor junto a Gonzalo Leiva(2010), estudiaron la representación estética y simbólica, de la dictadura en la obra *El Golpe estético: Dictadura Militar en Chile 1973-1989*,³⁵ texto que analiza la dimensión estética de las políticas que emprendió el régimen de Augusto Pinochet con el fin, entre otros, de legitimarse los primeros años, mediante políticas culturales las cuales buscaron transformar radicalmente el imaginario colectivo a través de la eliminación de todo lo que se relacionara estéticamente a la Unidad Popular, como el cabello largo, los murales de la Brigada Ramona Parra, nombres de edificios y poblaciones, entre otras medidas aplicadas por la dictadura.³⁶

Por último, los trabajos de la autora Karen Donoso, resultan un valioso aporte para el estudio de las políticas culturales de la dictadura. La autora en primera instancia estudió *la canción huasa*, concluyendo en dicha investigación, que dada la concepción del nacionalismo como una esencia dada, el régimen no le otorgó trabajo de convencimiento de la población. En ese sentido señala que

“la derrota del nacionalismo no solo fue por el poder del neoliberalismo en convertirse en doctrina hegemónica del gobierno, sino que también a las propias debilidades internas de esta tendencia que no le servían al régimen para institucionalizar, sino solo como una salvaguarda de emergencia³⁷ .

En un reciente estudio publicado el año 2019, Donoso sistematiza los planteamientos

³⁴Luis Errázuriz, “Política Cultural del Régimen Militar Chileno (1973-1976), *AISTHESIS*, N°40, 2006, p.62-78

³⁵ Luis Errázuriz & Gonzalo Leiva, *El Golpe Estético. Dictadura militar en Chile. 1973-1989*, Santiago, Editorial Ocho Libros, 2010

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Karen Donoso, “¿Canción Huasa o Canto Nuevo? La identidad chilena en la visión de izquierdas y derechas. En Verónica Valdivia et. al, *Su revolución contra la nuestra* Vol: II. Santiago, LOM ediciones. 2008

anteriormente mencionados, generando el estudio más actual y acabado sobre las políticas culturales que desarrolló el régimen militar, donde parte de la premisa que Pinochet “no desarrolló una política cultural unificada con una planificación que tuviera objetivos a corto y largo plazo y que implicara la creación de una nueva institucionalidad”³⁸, y que por el contrario deliberadamente nunca se desarrolló algún proyecto presentado por funcionarios de los departamentos culturales del régimen. En esa línea la autora se dedica a explicar los distintos factores que permitieron que eso ocurriera, planteando “en primera instancia la importancia del neoliberalismo en los planos económico-social, lo que tensionó las propuestas nacionalista y corporativista de configurar un Estado presente en la materia cultural”³⁹. Por último plantea que se gestó una nueva concepción de “cultura nacional”, que estaría determinada por una tradición de esencia inamovible⁴⁰, heredera de los discursos nacionalistas que nacen al inicio del siglo XX. En ese sentido la autora declara que debido a “la irrupción del neoliberalismo provocó una reinvencción del nacionalismo conservador” en relación a que, el nacionalismo, como proyecto político abandonó la idea de un Estado empoderado quedando relegado sólo “una herramienta retórica”. Es de esta manera en que

“Augusto Pinochet pudo conciliar el discurso nacionalista con el desarrollo económico neoliberal, y mientras su política social conllevaba la naturalización del neoliberalismo y la práctica del consumo, continuaba realizando discursos y rituales de enaltecimiento de la nación y la patria”.⁴¹

Por otra parte en relación a los usos de la memoria, los estudios comenzaron a realizarse a inicios de los años dos mil, generando una serie de investigaciones que serían compiladas por Mario Garcés (2000),⁴² en esta publicación encontramos el artículo, ya mencionado, escrito por Steve Stern *La Memoria Dispersa*, donde el autor grafica las distintas memorias presentes en la dictadura, poniendo atención en las *memorias hegemónicas* durante un determinado lapso cronológico. Rescatamos el concepto “memoria de salvación” propuesto por el autor, la cual se desarrolla al inicio de la dictadura, siendo esta la memoria oficial, la cual establece que el movimiento golpista y

³⁸ Karen Donoso, *Cultura y Dictadura... op. cit.*, p.26.

³⁹ *Ibidem.* p.26

⁴⁰ *Ibidem.* p.205

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Steve Stern, en Mario Garcés *et al., op. cit.*, pp.11-33

la posterior dictadura serán una salvación del caos que había generado el socialismo. Posteriormente este estudio sería plasmado en la publicación *Luchando por Mentes y Corazones* (2010), donde el autor profundiza en lo planteado. En esa misma línea encontramos el trabajo realizado por Azun Candina (2001), quien se aproxima a las conmemoraciones del 11 de septiembre, tanto las oficiales como las no oficiales, identificando dicha conmemoración como una *instalación* que responde a las necesidades de distintos grupos políticos y en base a eso se va configurando la cronología que se establece en torno a la conmemoración del 11. Para la autora existen 5 etapas de dicha conmemoración donde la primera va desde 1974 hasta 1977 configurándose como *el 11 de la libertad*⁴³. En la misma línea encontramos el trabajo de Alfredo Joignant (2007) *Un día distinto, memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974-2006* donde el autor se aproxima a las conmemoraciones oficiales del 11 de septiembre, en las cuales evidencia el discurso oficial en torno a la conmemoración que desarrollaron desde la dictadura y los distintos gobiernos post dictadura, identificando las diferentes significaciones que se le otorgaron y como estas se transformaron en “batallas en cuanto a su significado (liberación o caída de la democracia) y a las formas en que se lo ha celebrado, llorado, recordado o incluso disimulado durante los últimos 33 años.”⁴⁴ De esta manera el autor identifica que “las significaciones del 11 de septiembre durante la dictadura militar no fueron siempre las mismas, pues variaron según las propias necesidades políticas del momento.”⁴⁵

⁴³ Azun, Candina, *El día interminable: memoria e instalación del 11 de septiembre en Chile*, en Elizabeth Jelin (ed.), *Las fechas in-felices*. Buenos Aires, 2002 Siglo XXI, pp. 9-48.

⁴⁴ Manuel Garate, Reseña de Joignant, Alfredo, (2007) *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974-2006*, Santiago, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Reseñas y ensayos historiográficos, Puesto en línea el 12 junio 2007, consultado el 20 abril 2020. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/6274>

⁴⁵ *Ibid.*

2. Preguntas de investigación

¿Cuáles fueron los aspectos fundamentales de las políticas culturales emanadas por el régimen de Pinochet?

¿Como el discurso oficial se manifestó en las conmemoraciones del Combate Naval de Iquique elaborados por la dictadura?

¿De qué manera se reflejaron las transformaciones políticas en la conmemoración del 21 de mayo?

3. Hipótesis

La conmemoración del Combate Naval de Iquique, en los inicios del régimen de Pinochet, se fue transformando y adaptando de acuerdo a las conveniencias y necesidades políticas del gobierno.

4. Marco Teórico

Como se ha esbozado previamente, la presente investigación se avocará a estudiar la evolución de la conmemoración del Combate Naval de Iquique durante los primeros años de la dictadura cívico-militar. Entendiendo que esta conmemoración se fue configurando desde los últimos lustros del siglo XIX y durante todo el siglo XX como un pilar fundamental en la construcción de identidad nacional, consideramos necesario aproximarnos al estudio de la Nación, sus tradiciones y conmemoraciones.

Para poder desarrollar de la mejor manera lo planteado anteriormente, el estudio necesita un Marco Teórico adecuado para poder abordar de la mejor manera la investigación, en ese sentido, entendemos el Marco Teórico como “un corpus de conceptos de diferentes niveles de abstracción articulados entre sí que orientan la forma de aprehender la realidad.”⁴⁶ El cual “incluye supuestos de carácter general acerca del funcionamiento de la sociedad y la teoría sustantiva o conceptos específicos sobre el tema que se pretende analizar.”⁴⁷

De esta manera, consideramos que el marco teórico más adecuado para abordar nuestro estudio viene de lo que se ha ido configurando como la *Nueva Historia Cultural*⁴⁸ y las herramientas teóricas y metodológicas que esta corriente historiográfica proporciona al estudio de las prácticas culturales de carácter ritual, así como las representaciones del pasado⁴⁹ y los usos públicos de éstas⁵⁰. Esta corriente permitirá aproximarnos de mejor manera a los aspectos discursivos y simbólicos de las prácticas culturales del pasado reciente.

La Historia Cultural se fue configurando como tal durante el decenio de 1988-1998, si bien ya se venía practicando previamente, es con la publicación del artículo *El Mundo como Representación* del modernista francés Roger Chartier entre otras⁵¹, que se

⁴⁶ Pablo Dalle, *et al*, *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Clacso, 2005, p.34

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Para una aproximación al concepto de Nueva Historia Cultural revisar Justo Serna & Anacleto Pons, (2005) *La Historia Cultural. Autores, obras, lugares*. 2ª.ed. Madrid. Ediciones Akal. 2013.pp.175-179

⁴⁹ Roger Chartier, (1992), *El Mundo Como Representación. Estudios Sobre la Historia Cultural*. 6ª.ed. Barcelona, Gedisa, 2005, pp.13-63

⁵⁰ Nora Rabotnikof, “Política y tiempo: Pensar la conmemoración”, *Sociohistórica*. La Plata, 26, 2009, 179-212.

⁵¹ Martín Ríos, “De la Historia de las Mentalidades a la Historia Cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del Siglo XX”, *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*. 37, 2009, 117.

establecen claramente los derroteros y postulados de esta corriente historiográfica de manera sistematizada.⁵²

Esta corriente historiográfica se desarrolla en un momento que se conoce como la crisis de los paradigmas de las ciencias sociales⁵³. En un contexto historiográfico marcado por lo que parecía el agotamiento tanto del materialismo histórico y el estructuralismo, así como de la historia social y cuantitativa de carácter serial; mientras que paralelamente las propuestas emanadas del giro lingüístico desarrollado por Hayden White y Ankersmit no lograban convencer a los historiadores.⁵⁴ La disciplina historiográfica se estaba abriendo a la interdisciplinariedad, y esto se ve reflejado en la Revista *Annales*, la cual el año 1994 cambia su subtítulo pasando de ser *Annales. Economies, sociétés, civilisations* a denominarse *Annales. Histoire, sciences sociales*, lo que reflejaba la interdisciplinariedad a la que se estaba abriendo la Historia. En ese sentido la *Historia Cultural*, se configura en este periodo como una nueva forma de hacer Historia donde se conjugaban “posestructuralismo, lingüística, antropología y posmodernidad”⁵⁵.

Como señala Pablo Vásquez, citado por Martín Ríos Saloma, las claves que produjeron el “giro cultural” fueron tres: en primera instancia el rol que jugó la antropología cultural y su puesta en escena de los conceptos de representación o símbolo y con ellas nuevas formas de análisis; en segundo lugar el aporte realizado por el posmarxismo, la historia de género, el análisis de imágenes y con ellos la influencia recíproca en una marcada interdisciplinariedad; y por último los nuevos estudios que se dedicaban a analizar los productos culturales y la relación de éstos con las prácticas sociales.⁵⁶

Como se mencionó previamente es Roger Chartier, con la publicación del artículo *El Mundo Como Representación* en el año 1989, quien sistematizó algunos aspectos teóricos a tener en cuenta con relación a la Historia Cultural. En primera instancia estableció que la ruptura de tres paradigmas los cuales habían sustentado las prácticas historiográficas, permitió la renovación de esta forma de hacer historia. En

⁵² *Ibidem.* p117

⁵³ Monica Re, et al, *Guías Didácticas de Acompañamiento para Historia Económica y Social. Los agentes económicos en los procesos históricos*, Argentina, 2017, p.27.

⁵⁴ Martín Ríos, “De la Historia de las Mentalidades a la Historia Cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del Siglo XX”, *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*. 37, 2009, 117.

⁵⁵ *Ibidem.* p.120

⁵⁶ *Ibid.*

primer lugar, se da la renuncia a la pretensión de realizar una *Historia Total*, que fuera capaz de englobar distintos niveles de la realidad social, como lo planteaba Braudel; en segundo término se rechazaba “la identificación territorial de los objetos de investigación”, lo que vendría a ser algún tipo de determinismo en el estudio relacionado con lo que sería alguna región, país, ciudad, etc.; y por último el rechazo a centralidad otorgada a la división social entendida desde la sociología, en la cual se considerada como la organizadora de la “comprensión de las diferenciaciones y diferencias culturales” desde una perspectiva únicamente de división social en tanto a lo material.⁵⁷

Roger Chartier sostiene que “no hay practica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos le dan sentido al mundo que les es propio”⁵⁸ Lo que significaría, en otras palabras, que las sociedades no son una estructura rígida, más bien proponía entenderlas como un conjunto dinámico que engloba a distintos grupos humanos, los cuales tienen cada uno su representación del mundo, al cual le otorgan distintos sentidos y significados.⁵⁹ En ese sentido el autor señala que el concepto de “representación” es mucho más pertinente que lo que puede ser las mentalidades, debido a “que se pueden articular las diferentes relaciones que los individuos o grupos tienen con el mundo social en el que están inmersos”.⁶⁰

Es por ello que recupera el concepto de “representaciones colectivas” el cual designa en primera instancia los esquemas de percepción y la apreciación que conllevan las operaciones de clasificación y jerarquización que construyen el mundo social. Por otra parte este término indica prácticas, signos y símbolos que pretenden mostrar y hacer reconocer una entidad social o un poder; y por último en el sentido político el cual “hace referencia a las formas institucionalizadas en que los representantes encarnan de manera visible, *presentifican*, la coherencia de una categoría social, la permanencia de la identidad o pujanza de un poder.”⁶¹ De esta manera en la articulación de los tres registros, el concepto de representación ha cambiado la forma en que se comprende el mundo social, debido a que

⁵⁷ *Ibidem.* p.120

⁵⁸ Roger Chartier, *El mundo... op. cit.*, p.49

⁵⁹ Martín Ríos, *op. cit.*, p124

⁶⁰ Roger Chartier, *El mundo..., op. cit.*, p.43

⁶¹ *Ibid.*

“nos obliga a pensar la construcción de identidades, jerarquías y clasificaciones como resultado de “luchas de representaciones” donde lo importante es la potencia, reconocida o negada, de los signos que deben hacer conocer como legítimos una dominación o una soberanía”⁶².

Chartier continúa señalando que es posible entender cómo conflictos en que se enfrentan violentamente fuerzas opuestas o fuerzas brutales son transformados en luchas simbólicas cuyas representaciones son las armas y los retos.⁶³ Es por ello que la Historia Cultural debe regresar a lo social debido a que fija su atención sobre las estrategias simbólicas las cuales determinan las posiciones y relaciones.

En la misma línea de lo anteriormente planteado el historiador francés reconoce que uno de los polos metodológicos “consiste en el análisis de las prácticas que, diversamente, se apoderan de los bienes simbólicos, produciendo así usos y significaciones diferenciadas.”⁶⁴

Martín Ríos Soloma identifica que

“(…) la nueva forma que Chartier proponía para acercarse a los procesos sociales de construcción de representaciones simbólicas hizo que, particularmente en Francia, se despolvaran los trabajos de Maurice Halbwachs en torno a la memoria colectiva, con la finalidad de comprender mejor los procesos sociales de construcción y apropiación de identidades colectivas.”⁶⁵

Halbwachs desarrolló estudios en torno a *la memoria colectiva*, señalando que ésta es donde se contienen, en tanto marco histórico de memoria, las diversas memorias individuales. En esa línea sostiene que la memoria colectiva es distinta a lo que podría ser la Historia de la nación, y que además de esta distinción existe la diferenciación entre Historia y memoria colectiva, en ese sentido para él la nación “está demasiado alejada de un individuo como para que éste considere la historia de su país de otra forma que como un marco muy grande con el cual su propia historia no tenía sino pocos

⁶² *Ibidem*, p.44

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid*, p.50

⁶⁵ Martín Ríos, *op. cit.*, p.126.

puntos de contacto”.⁶⁶ Y que por otra parte

“la historia es sin duda la colección de los hechos que han ocupado la mayor parte de la memoria de los hombres. Pero en los libros, enseñados y aprendidos en las escuelas, los acontecimientos pasados son elegidos, recuperados y clasificados siguiendo necesidades o reglas que no se imponían a los círculos de hombres que han guardado durante largo tiempo recuerdo”.⁶⁷

El autor señala que la memoria colectiva es la suma de las memorias de cada uno de los grupos, los cuales se van subdividiendo, por ende, existen tantas memorias originarias como grupos que las mantengan vivas mediante el ejercicio de rememoración. De esta manera la memoria colectiva aporta a un grupo una serie de imágenes que dan forma a su identidad. En relación a lo mencionado en el párrafo anterior, Halbwachs estableció que cuando la memoria se difumina en las individualidades dentro del grupo social nace la necesidad de escribirla de manera histórica, configurándose como un relato que proviene del exterior, a diferencia de la memoria que proviene del interior de los individuos.

En esa línea, es que el sociólogo francés le otorga una especial atención al “espacio” de la memoria colectiva en tanto a la materialidad referenciando a imágenes y referentes que propician la recuperación de la memoria individual.

Desde la Historia Cultural, previamente mencionada, Pierre Norá retoma de lleno los postulados en torno a la memoria desarrollados por Halbwachs. De esta manera el historiador francés, mediante sus trabajos contenidos en la obra, en la que fue editor, *Les lieux de mémoire*, “se transformaría en un referente teórico-metodológico para quienes pretendían adentrarse en la construcción de las representaciones colectivas y el análisis histórico de los valores semánticos de los signos de identidad colectiva.”⁶⁸ El estudio de Norá, es el de la memoria, especialmente desde lo que denominó como “los lugares de memoria”, la cual se configuraba como una forma de hacer historia que se alejaba de la historia política, así como de la historia de las mentalidades, de la que, si bien se sentía heredera se diferenciaba debido a que Norá “buscaba hacer una historia de las representaciones la cual se instala en una verdad puramente simbólica.” El

⁶⁶ Maurice Halbwachs, *La Memoria Colectiva* citado por Martín Ríos, *op. cit.*, p.126

⁶⁷ *Ibidem.* p.126

⁶⁸ *Ibid.*

historiador francés proponía que para llevar a cabo esta operación era necesario entender que lo representativo, lo simbólico y lo interpretativo “tenían sus propios acontecimientos, su cronología y su erudición”.⁶⁹

Pierre Norá, siguiendo el derrotero que propuso Halbwachs, profundiza en la distinción entre Historia y memoria, planteando que la primera es una operación intelectual y laicizante que busca analizar de manera crítica y desacralizar el pasado. Mientras que la memoria es “afectiva” y “mágica”, la cual se instala en lo sagrado, en ese sentido “la memoria se enraíza en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen, el objeto. La historia no se apega más que “a las continuidades temporales, a las evoluciones y a las relaciones de las cosas. La memoria es un absoluto y la historia no conoce más que lo relativo”.⁷⁰

De esa manera el autor llega a la conceptualización de lo que sería la “memoria-patrimonio”, que se expresa por la exaltación del sentimiento de pertenencia de una nación y según señala Norá sería “la transformación en bien común y herencia colectiva de los depósitos tradicionales de la memoria”⁷¹

El historiador francés reconoció tres canales por los cuales se transmite la memoria, el primero es la lengua, mediante la historiografía y la literatura; en segunda instancia la educación, donde se imprime en las personas los recuerdos que van configurando la historia de los grupos: batallas, momentos fundacionales, guerras, héroes, derrotas; y el último canal sería mediante las instituciones.⁷²

De esta manera el autor estableció una diferenciación entre dos tipos de conmemoraciones. Por una parte, encontramos la *conmemoración clásica*, y por otra, la conmemoración de la *Era de las conmemoraciones*. Norá señala que se produjo una transformación interna en la conmemoración, de manera que se erosionó el modelo clásico de la conmemoración nacional. Para el autor dicho Modelo clásico, suponía, una soberanía impersonal y afirmadora, verdadera razón de ser de las manifestaciones cuyo gran ordenador y oficiante seguía siendo el Estado.⁷³ En ese sentido, el *Modelo Clásico* suponía unidad de una historia que, por ser épica, combativa, orientada desde el Estado, tenía sus elegidos, sobre todo políticos y militares, así como también tenía sus excluidos

⁶⁹ Pierre Norá, *Pierre Norá en Les Lieux de mémoire*,(1984), Montevideo, Ediciones Trilce, 2008, p.21

⁷⁰ *Ibidem.* p.21.

⁷¹ *Ibidem.* p.98.

⁷² Martín Ríos, *op. cit.*, p.131

⁷³ Pierre Norá, *op. cit.*, p.188

y silenciados.⁷⁴ De esa manera, este modelo clásico se ordenaba de arriba hacia abajo, descansando en un orden y jerarquía. Este modelo clásico se materializa en construcciones monumentales, despliegues simultáneos en el espacio nacional, con identidades singulares de los lugares, rituales y marchas. Se transformó la escuela en el instrumento central de este dispositivo.⁷⁵ En base a lo que menciona el historiador francés, se otorgó especial importancia a la manifestación pública en los cuales los rituales cívicos se fueron desarrollando en las plazas públicas, expresándose mediante la ceremonia, el homenaje oficial y la consagración pública.⁷⁶

Dicho lo anterior, la presente investigación entenderá la conmemoración del “Mes del Mar” desarrollada por el régimen militar como una conmemoración propia del *modelo clásico* asumiendo que fue el Estado de manera vertical quien se encargaba de conmemorar y hacer un despliegue público de esa conmemoración.

Pero el estudio de las conmemoraciones no se agota únicamente en Pierre Norá. Desde América Latina autoras como Elizabeth Jelin (2002), Nora Rabotnikoff (2009), Nora Pagano & Martha Rodríguez (2014) han profundizado este estudio aportando un valioso utillaje teórico para una aproximación más acabada de la Conmemoración.

Por una parte, Elizabeth Jelin a inicios del siglo XXI estudió las conmemoraciones en las dictaduras del cono sur, las cuales identificó como momentos en el que el pasado se manifiesta en el presente a través de rituales públicos, donde se activan subjetividades y sentimientos del pasado que interrogan los sentidos y las formas en que se construyen y reconstruyen las memoria del pasado.⁷⁷ De esa manera la autora señala que en aquellos momentos, son los que “diferentes actores (...) eligen para expresar y confrontar en el escenario nacional los sentidos que otorgan a los quiebres institucionales que unos impulsaron y que otros sufrieron. Hay fechas públicas y fechas personales o privados”.⁷⁸ Es desde esa perspectiva en la que Jelin, establece que

“En la medida en que existen diferentes interpretaciones sociales del pasado, las fechas públicas mismas se convierten en objeto de disputa y conflictos. (...) Las fechas tienen distintos significados para los distintos actores

⁷⁴ *Ibidem.* p.172

⁷⁵ *Ibidem.* p.174

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Elizabeth Jelin, *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in -felices”*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 2002, p.1

⁷⁸ *Ibidem.* pp.1-2

políticos del presente, quienes enmarcan la memoria en el sentido de las luchas políticas del presente.”⁷⁹

En ese sentido la autora, concordando con lo planteado por Pierre Norá, identifica a las conmemoraciones como constructoras de memorias sociales, señalando que se establecen y constituyen mediante marcas materiales (calendarios, lugares públicos e inscripciones simbólicas) y prácticas sociales, las cuales se instalan como rituales que se repiten anualmente, pero que al mismo tiempo en que son repetitivos, son cambiantes cada año, y es este ritmo anual, el que ofrece las ocasiones, fechas y los aniversarios para los eventos de recordación y rememoración.⁸⁰ De esta manera la autora reconoce y precisa que dichas

“marcas e inscripciones no están cristalizadas para siempre, desde que fueron instaladas. Estas se van resignificando y asignando un sentido por los actores sociales, de acuerdo a las circunstancias y escenario político en el que se desarrollan sus estrategias y proyectos”.⁸¹

La investigadora argentina, por otra parte, señala distintos niveles de memoria que podríamos sintetizar en tres. En un primer nivel “las operaciones del recuerdo y el olvido se desarrollan en un momento presente, pero con una temporalidad subjetiva que remite a acontecimientos y procesos del pasado, que a su vez cobran sentido en su vinculación con el futuro”. En un segundo nivel la autora identifica, que la temporalidad se refiere al devenir, relacionado al paso del tiempo y con él, las transformaciones que sufren los procesos sociales a lo largo de la historia. En ese nivel la autora reconoce la necesidad de “historizar la memoria”, o dicho de otra manera, analizar las transformaciones y los cambios de los actores que recuerdan y olvidan en cada periodo, aproximándose a sus sentidos, *los climas políticos y culturales* que se desenvuelven en la práctica de la conmemoración. De esta forma las fechas conmemorativas, su recurrencia y su ciclo anual, se transforman en puntos privilegiados para el análisis de la tensión entre los rituales que se reiteran y los cuales reflejan continuidades identitarias, además del sentido de pertenencia por un lado, y de fracturas, cambios y

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Ibidem.* p2.

⁸¹ *Ibid.*

transformaciones por otro.⁸² En un tercer nivel de carácter “más amplio y abarcativo”, Jelin sitúa a la conmemoración y su despliegue, las cuales se fueron transformando a lo largo de lo que sería la historia de larga duración, en lo que hace relación a la escala y sentido. Es así que la autora, establece que la “performatividad responde a esos marcos interpretativos de época, a la vez que, en esa misma puesta en escena los actualizan y transforman”.⁸³ Esto en relación a lo que denomina como “la existencia de prácticas conmemorativas y de escenarios”.

Elizabeth Jelin concuerda con Norá,⁸⁴ indicando que en América Latina, al igual que en occidente, durante el siglo XIX en el momento de la consolidación del Estado-Nación, es donde nacen las conmemoraciones, tal y como las conocemos actualmente debido a que la implantación del Estado-Nación, implicó una multiplicidad de tareas⁸⁵. Lo que nos interesa de acuerdo con la orientación del presente estudio tiene relación con las que se desarrollaron en el plano simbólico e identitario. En ese sentido coincidimos con la autora, la cual plantea que al momento de la construcción de la nación, son los aspectos que tienen relación con la construcción de un pasado común, la “construcción” del panteón de héroes nacionales, de fechas y símbolos patrios de una historia “oficial”⁸⁶. Es en el momento en que estas memorias oficiales están establecidas, donde dejan un mínimo margen para el cuestionamiento que se pueda producir.

Por otra parte el estudio que desarrolló Nora Rabotnikof, mencionado previamente, también recorre los caminos trazados por Norá, pero profundiza en lo que denomina “*la era de la conmemoración*” entendiendo que ésta posee tres dimensiones, la primera dimensión hace referencia a la *presión del calendario*, la que quiere decir que lo importante es cumplir con la fecha, creando así las condiciones para su aparición en la escena pública o privada así como invocar reflexión y crítica. Esta determinación aritmética contingente, opera creando un escenario que genera nuevas condiciones de aparición: para generar obra pública o privada, invocar a la reflexión y la crítica, para movilizar fondos o para decir que no hay nada que celebrar.”⁸⁷; la segunda dimensión, estriba en la separación radical entre lo conmemorado y la conmemoración constituyéndose como un objeto de estudio propio: como ritual cívico, como acto de

⁸² *Ibid.*

⁸³ *Ibidem*, p.3

⁸⁴ *Ibidem*, p.2-3

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ Nora Rabotnikof, *op. cit.*, p.182

memoria pública, o como acto político. Lo que demostró que las conmemoraciones cívicas son también una ocasión de invocar la historia que no pasa directamente por la *historia de los historiadores*. Así, de esta manera, habilitan con más fuerza a otros actores políticos a “*decir la historia*”⁸⁸; y en una tercera dimensión, la conmemoración se autonomiza como una forma específica de relación con el pasado. Una forma en que la historia se distingue de la memoria viva, pero que en su acción rememorativa, contribuye a la formación de la memoria y las identidades colectivas. Es a la misma vez una relación con el pasado que será también objeto de diversas interpretaciones, elaborándose como un pasado que renace, que se hace presente.⁸⁹ Estas tres dimensiones dieron paso al cuestionamiento del monopolio de la disciplina histórica, en la que no sólo los historiadores están autorizados a hablar del pasado, sino que desde instituciones echan mano a la memoria con el fin de aproximarse a un pasado cargado de emociones y sacralizaciones, lo que dista mucho de lo que aporta la Historia como disciplina.

De esta manera la conmemoración se desarrolla bajo lógica de la memoria colectiva, que supone la reconstrucción de los grupos sociales mediante imágenes de su pasado.⁹⁰ Desde esta perspectiva, la autora distingue dos posturas que hacen inteligible la interpretación del tipo de relación o usos del pasado que se movilizan en la conmemoración. Por una parte, la autora identifica como la *tesis del apremio o la imperatividad del pasado*, la cual “enfatisa en la necesidad de continuidad, en especial la continuidad identitaria de la comunidad o del grupo a través del tiempo.”⁹¹ Esta postura reconoce los cambios de creencias de manera selectiva, señalando en última instancia que dichas creencias sobre el pasado deben sobrevivir a los cambios sociales para mantener la unidad y la continuidad y evitar la erosión de ésta. En este sentido la función de los ritos conmemorativos correspondería a revivir el pasado, reproducirlo para actualizar el sentido de la comunidad, no en el sentido de transformar el pasado. Esta forma de conmemorar se asimila a lo que sería la liturgia religiosa, en tanto a la instauración de un puente inmediato entre el pasado mítico en un presente apremiante, lo que recalca la necesidad performativa de la conmemoración, a través del ejercicio de *recordar juntos*.⁹²

⁸⁸ *Ibidem*, p.183

⁸⁹ *Ibidem*, p.184

⁹⁰ *Ibidem*, p.185

⁹¹ *Ibid.*

⁹² *Ibidem*, pp.186-187

De esa forma

“esta idea de conmemoración sometida a los “imperativos del pasado” proporciona una explicación más fuerte de memorias colectivas persistentes en un mediano y largo plazo, esto debido a que ubica parte del poder y perdurabilidad en el significado mismo del pasado.”⁹³

En relación al orden temporal, esta tesis de imperatividad, impone un énfasis en el aspecto fundacional del acontecimiento, la continuidad como imperativo funcional que se ve ratificado en cada conmemoración, lo que conlleva a una relación que se debe vivir como orgánica con ese pasado. El problema de esta forma de conmemoración se presenta al momento en que esta relación de continuidad no puede darse por supuesta, a medida que las rupturas abruptas aparecen en relación a procesos de lenta recomposición social y política, cambio institucional e ideológico.⁹⁴

La otra postura ubica a la conmemoración como una forma más de construcción del pasado, un pasado que se rebela absolutamente maleable. Poniendo énfasis en las condiciones presentes en la “reconstrucción, recuperación o invención del pasado”, subrayando el cambio en las formas de construir temporalmente el pasado en los distintos presentes. En ese sentido, pone el foco en las incidencias de las relaciones políticas y culturales de cada uno de los presentes en que se realiza la conmemoración. Aquí la autora retoma lo planteado por Halbwachs, en relación a la memoria colectiva, en tanto “que son esencialmente una reconstrucción del pasado que adapta la imagen de hechos distantes en el tiempo a las creencias y necesidades espirituales del presente.”⁹⁵ Así, es en el contexto del presente de la conmemoración es donde se pone el eje central del estudio del contenido y la forma de lo conmemorado.

Por otra parte en esta postura constructivista o de la afirmación de *maleabilidad* radical del pasado, el tiempo aparece como ideas de estratos de tiempo, no como un tiempo metafísico ni suspendido. De esa manera se puede pensar la conmemoración no en su *forma* sino que permite aproximarse comparativa y críticamente a la conmemoración. No desde la continuidad en las formas de conmemorar sino que en sus diferencias. Se traslada el énfasis a las condiciones de producción político cultural de

⁹³ *Ibidem.* p.187

⁹⁴ *Ibidem.* p.188

⁹⁵ *Ibidem,* p.189

cada presente aproximándose a las

“Directivas oficiales orientadas a la conmemoración, instituciones culturales, objetos conmemorativos, registros, archivos, instauración de feriados, monumentos, actividades que influyen en lo que debe ser recordado y olvidado. Las agregaciones generacionales, los intereses hegemónicos, los intereses turísticos o patrimoniales, el papel de la historia como disciplina, son las figuras que en cada presente son señaladas como causalmente importantes en las agregaciones, omisiones e interpretaciones variables de ese pasado conmemorado.”⁹⁶

Bajo esta perspectiva la distinción entre memoria e historia se mantiene firme, mas no entre memoria y mito. Ambas son construcciones, ambas son capaces de crear comunidad y el problema en ambos no es la verdad o falsedad sino sus efectos en la realidad. De esa manera, esta mirada facilita el acceso a la consideración de memorias plurales, fragmentadas y eventualmente en conflicto. Y por último, en todas estas memorias está en juego los usos políticos de carácter identitarios.⁹⁷ Pues

“No hay nada de relevancia en el pasado, sino que la construcción de un momento original o fundacional se puede desplazar en el tiempo a diferentes pasados, a partir de las fuerzas políticas hegemónicas o de producción cultural que arman y desarman, trayéndolas al presente, posibilidades culturales diversas de ese pasado.”⁹⁸

Estas dos posturas parten del postulado que dice que en el presente es donde ocurre el momento de conmemoración y memoria, las dos comparten el reconocimiento de intereses, necesidades, miedo e ideas del presente dirigen la aproximación al pasado. Pues como sentencia Rabotnikof “ambas también reconocen que la memoria colectiva es una operación selectiva, que combina recuerdo y olvido.”⁹⁹

En relación a lo recientemente señalado, asumimos que la primera *tesis de imperatividad o apremio* era el marco ideológico por el cual la dictadura desarrollaba

⁹⁶ *Ibidem*, pp.188-189

⁹⁷ *Ibidem*, p.189

⁹⁸ *Ibidem*, p.185

⁹⁹ *Ibid.*

sus discursos y acciones en torno a la conmemoración. Mientras que para los usos prácticos y teóricos del presente estudio, la conmemoración la comprenderemos desde la tesis constructivista del pasado, en tanto que nos aproximaremos a las condiciones de producción político cultural de aquel presente que conmemoró el Combate Naval de Iquique.

De acuerdo a lo anterior e entenderá la conmemoración desde su posición privilegiada, pues según señalan Nora Pagano y Martha Rodríguez, “constituyen los fenómenos (...) más claramente colocados en el cruce de las dimensiones cognitiva, instrumental y memorial”¹⁰⁰ De esta manera las conmemoraciones “Operan como laboratorios privilegiados para percibir las dinámicas socio-político-culturales que una comunidad exhibe en un contexto históricamente situado.”¹⁰¹

En ese sentido se desprende que las conmemoraciones

“Conforman escenarios, en los que se despliegan conflictos entre distintas interpretaciones y sentidos del pasado, el presente y el futuro; una Semántica de los tiempos que permite vincular el espacio de la experiencia con el horizonte de las expectativas –según la célebre expresión koselleckiana–, mediadas por el presente. Comprenden variadas formas de intervención que operan en la creación o remodelación de la memoria y la identidad colectiva”¹⁰²

Por último y de acuerdo a lo anteriormente planteado, con el fin de lograr una mejor comprensión del periodo a estudiar, se utilizara la conceptualización desarrollada por Steve Stern (2001), para ello abordaremos el periodo estudiado enmarcado dentro de una *memoria emblemática* que el autor denominó *Memoria como Salvación*¹⁰³, la cual identifica a los militares como *salvadores* del país, teniendo en cuenta la crisis económica y política, en la que se vio sumergida la Unidad Popular. Para el autor las memorias emblemáticas corresponden a un marco interpretativo en el cual se incorporan y dan sentido las *memorias sueltas*. En palabras del autor

¹⁰⁰ Nora Pagano & Martha Rodríguez (comp), *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado: La elaboración social de la experiencia histórica*, Buenos Aires, Miño y Davila Editores, 2014, p8.

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ Steve Stern, en Mario Garcés *et al.*, *op. cit.*, p.14

“La memoria emblemática es una gran carpa en que hay un "show" que va incorporando y dando sentido y organizando varias memorias, articulándolas al sentido mayor. Este sentido mayor va definiendo cuáles son las memorias sueltas que hay que recordar, dándoles la bienvenida a la carpa y su show, y cuáles son las cosas en cuyo caso mejor es olvidarlas o empujarlas hacia los márgenes.”¹⁰⁴

El autor señala que, si bien la memoria emblemática es una invención humana, estas no son arbitrarias, y para no caer en la “trampa de verlas como invenciones arbitrarias” establece una serie de criterios y procesos que van

“definiendo algunas aproximaciones a la memoria como emblemáticas e influyentes, como formas de pensar la experiencia que encuentra un "eco" en la sociedad y la cultura. Es la dinámica compleja del eco que hace que una memoria emblemática pueda "convencer" a sectores significativos, dando así sentidos mayores a varias memorias sueltas (...) las memorias emblemáticas son producto del quehacer humano y del conflicto social”¹⁰⁵

De esta manera se esbozan 6 criterios que influyen en la capacidad de “convencer y así llegar a tener peso cultural”. Estos serían la Historicidad en tanto tiene que ser un hecho o momento “percibido como histórico y fundamental para una o varias generaciones”; en segunda instancia establece la autenticidad, entendiendo “que convence más si logra incorporar alusiones a experiencias concretas reales de la gente, encontrando así un "eco" real en la sociedad”¹⁰⁶; la amplitud es un tercer factor que influye, en tanto es capaz de contener dentro de sí varios “recuerdos y contenidos concretos y de darle un sentido compartido”¹⁰⁷; otro aspecto importante es la proyección en espacios públicos o semi-públicos de esta manera el autor señala que

“Las memorias emblemáticas potenciales necesitan contar con una elaboración y circulación más o menos públicas, sea en los medios de

¹⁰⁴ *Ibidem*, p.18

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ *Ibidem*, p.19

¹⁰⁷ *Ibid.*

comunicación públicos de amplia circulación; o en los espacios de elaboración cultural e intelectual como las universidades; o a través de redes semi-públicas de información organizadas, (...) o en los actos cívicos públicos, las grandes manifestaciones a las acciones relámpago”¹⁰⁸

El autor señala un quinto criterio a tener en cuenta y este consiste en la encarnación de un referente social convincente, que sea material y simbólico, pues al encarnar la memoria emblemática invita a la gente a identificarse con ella; el último criterio que el autor destaca son los portavoces, “imprescindibles sin el cual el resto no puede funcionar”¹⁰⁹, pues estos son portavoces humanos

“comprometidos y organizados para compartir memorias, organizarías y proyectarlas, insistiendo en ellas. Son los actores humanos que convocan a la memoria como algo suyo, colectivo e importante, a la vez que van indagando, organizando e interpretando los recuerdos. Estos nudos humanos se organizan en varias instancias, desde el Estado, desde las instituciones históricamente establecidas como la Iglesia, los sindicatos o los partidos políticos (aunque sean prohibidos en el nuevo orden), y desde los espacios formales e informales inventados en la nueva sociedad, como las agrupaciones de familiares de víctimas, los nuevos movimientos sociales y grupos de acción cívica, o la cultura informal de la manifestación y la protesta.”¹¹⁰

Por último consideramos que el concepto de *Nudos convocantes* de la memoria es sumamente pertinente y útil para el estudio, pues complementa y ayuda a esquematizar los criterios previamente señalados. El autor define estos nudos convocantes de la memoria como

“los seres humanos y las circunstancias sociales que exigen que se construyan puentes entre el imaginario personal y sus memorias sueltas por un lado, y el imaginario colectivo y sus memorias emblemáticas por otro. Estos nudos imponen una ruptura de nuestros hábitos más o menos inconscientes, de

¹⁰⁸ *Ibidem*, p.20

¹⁰⁹ *Ibidem*, p.21

¹¹⁰ *Ibidem*, p.22

los reflejos de la vida cotidiana que corresponden al famoso "habitus" del sociólogo Pierre Bourdieu. Al imponer la ruptura, los nudos nos exigen pensar e interpretar las cosas más conscientemente”¹¹¹

Para el autor existen tres tipos de nudos convocantes de la memoria, por una parte los ya mencionados portavoces, pero también identifica en los *hechos y fechas* un segundo nudo convocante el cual

“no sólo exigen memoria, también ofrecen una oportunidad para los portavoces humanos que reclaman y proyectan memoria. Se sienten llamados a responder a la magia de la fecha, y también llamados a aprovecharla, convocando espacios para forjar y compartir memoria, en actos que son, a la vez, para los seres humanos contemporáneos y para la posteridad.”¹¹²

Y por último el autor señala como un tercer nudo convocante refiere *los sitios físicos*, relacionados a los ya mencionados estudios de los lugares de memoria desarrollados por Pierre Norá. Para Stern estos nudos convocantes hacen referencia a

“lugares y restos que son artefactos directamente descendientes del gran trauma o viraje histórico, y aquellos que son invenciones humanas "después del hecho": los monumentos, museos, y memoriales, o las películas o libros que ofrecen un sentir de vinculación profunda con esa historia. Hasta cierto punto, pero con distintos grados de proporción y eficacia, los sitios físicos tienen que mezclar integralmente los dos aspectos: la condición de ser los lugares y restos directamente ligados al pasado, y la de ser una construcción o interpretación humana posterior, porque hasta el "resto" histórico”.¹¹³

Como se mencionó previamente, se considera sumamente importante esta conceptualización para desarrollar de mejor manera el estudio de la memoria en el régimen cívico militar, en tanto la conmemoración del Combate Naval de Iquique, puede ser considerada como un nudo convocante, el cual se enmarca dentro de la

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² *Ibidem*, p.23

¹¹³ *Ibidem*. pp.23-24

memoria como salvación, en el momento en que esta era hegemónica en el régimen.

Por otra parte se considera pertinente referirse teóricamente al concepto de nación y nacionalismo. Se identifican distintos enfoques desde los que se ha estudiado la Nación y los nacionalismos, por una parte los estudios más conservadores como los primordialistas o esencialistas, al igual que los nacionalistas, no dudan en afirmar que ‘la nación es algo natural que siempre ha estado ahí’¹¹⁴. En otra línea encontramos los estudios de carácter “modernista y posmodernista, representadas por E. Gellner y B. Anderson”¹¹⁵ las cuales “critican aquellas posiciones y definen la nación como una “invención histórica arbitraria” (Gellner, 1994)”¹¹⁶ o “como una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993).”¹¹⁷ Y por último los estudios marxistas, siendo los más insignes los desarrollados por E. Hobsbawm o I. Wallerstein, quienes establecen que “las naciones son “artefactos inventados” que ocultan otras comunidades, las clases sociales, que sí son “reales”(Hobsbawm, 1984).”¹¹⁸

Gabriel Salazar en su búsqueda por definir el concepto de pueblo, señaló que en Chile ha existido una concepción *monista* del pueblo, el cual lo confunde y mezcla con la nación. Conceptualización que se habría desarrollado por la *intelligentsia* patricia y los historiadores academicistas, identificamos que ésta fue la postura adoptada por el régimen militar, conceptualizando de una manera “primordialista” la Nación. Salazar establece que “Su idea matriz consiste en que el sujeto central de la historia de Chile es una entidad socio-espiritual, congregada por la existencia de un sistema de homogenización interna: el de patria.”¹¹⁹ Este sujeto corresponde a una entidad única e indivisa, que porta *en sí* misma la identidad nacional, el cual “sólo asumen su carácter histórico si están enlazadas positivamente con el interés general de la nación e inspirados en el sentimiento supra-individual de la Nación.”¹²⁰

Para los usos prácticos de la investigación se entenderá la nación desde los planteamientos desarrollados por los estudios de Benedict Anderson y Eric Hobsbawm. Hobsbawm, plantea que “las naciones no construyen Estados y nacionalismos, sino que

¹¹⁴ José Santiago García “Las Fronteras étnicas de la nación y el tropos del nacionalismo”, *Política y sociedad*, 36, 2001, p.56.

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹⁷ *Ibid.*

¹¹⁸ *Ibid.*

¹¹⁹ Gabriel Salazar, *Labradores peones y Proletarios*(1985),2^{da} edición, Lom Ediciones,2015, p.11

¹²⁰ *Ibid*, p.12.

ocurre al revés”,¹²¹ esta postura nos parece adecuada por su carácter moderno de la idea de nación, de manera que el discurso que lo rodea es capaz de articular enormes masas humanas, debido a que por la dificultad de encontrar aspectos objetivos en el concepto de *Nación*, hace que sean “utilísimos para fines propagandísticos y programáticos, aunque muy poco descriptivos.”¹²² Por otra parte el concepto de tradición que el autor propone genera un correlato, en tanto que estos rituales sirven para poder desarrollar sentimientos de identidad nacionales mediante el uso la esfera pública.¹²³ En esa misma línea el autor señala que el nacionalismo debe estudiarse como una política dependiente de las condiciones y requisitos materiales, entiéndase como técnicos, políticos, administrativos y materiales, las cuales permiten captar el nivel de las políticas nacionalistas.¹²⁴ Por otra parte Anderson ha establecido bastante bien las paradojas que se producen entre la inmaterialidad de la nación y su expresión material como argumento político, indicando que existe una contradicción irresoluta entre “la modernidad objetiva de las naciones a la vista del historiador, frente a su antigüedad subjetiva a la vista de los nacionalistas”, identificando la paradoja entre el “poder ‘político’ de los nacionalismos, frente a su pobreza y aun incoherencia filosófica”. El argumento central de su tesis, establece que las naciones son “comunidades imaginadas” y que el nacionalismo debería estudiarse no como una ideología como podría ser el comunismo o el fascismo, más bien debería ser estudiado como la religión, debido a la imagería religiosa que lo envuelve.¹²⁵

Por último consideramos pertinente definir brevemente lo que se comprenderá en la investigación por retórica. Nos referimos a ella desde la perspectiva clásica pues consideramos la retórica como una técnica de producción textual, la cual mediante la argumentación y el uso estratégico del lenguaje¹²⁶, busca persuadir a través de modos expresivos y razonamiento argumentativos al receptor.¹²⁷ De esta manera consideramos a la retórica como una

¹²¹ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 18.

¹²² *Ibid*, p. 14.

¹²³ Eric Hobsbawm & Terence Ranger ed., *La invención de la tradición* (1983), Barcelona, ed. Crítica, 2002, p20

¹²⁴ Eric Hobsbawm, *op cit*, p.18.

¹²⁵ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993, p.23.

¹²⁶ Milton Jose Pinto, “Retórica y análisis del discurso” *Signa: revista de la Asociación Española de Semiótica*, 10, 2001. p.42.

¹²⁷ Angelo Marchese & Joaquín Forradellas, *Diccionario de Retórica, Crítica y Terminología literaria*, (1978) España, Akal, 2013, p.349-350

“de las estrategias argumentativas sustentadas en la razón práctica (contextual, no pura) y que se despliegan en diversos ámbitos de la vida: desde lo cotidiano hasta lo profesional especializado (académica, filosófica, estética, jurídica, mediática, escolar, etcétera). Mediante la crítica a un racionalismo cartesiano pero sin abandonar del todo la idea de razón (elaborando especialmente la razón práctica), en el marco de la argumentación pero no como una operación exclusivamente lógico-racional, y a partir del papel central que las estrategias de persuasión juegan en el discurso tanto formal como popular, tanto el profesional como el artístico, tanto el religioso como el científico, (...)cuya capacidad persuasiva va fortaleciéndose por la resonancia que produce en sedimentaciones ya arraigadas en el sentido común y la idiosincrasia de una comunidad dada. En este sentido, la fuerza argumentativa es claramente contextual.”¹²⁸

¹²⁸ Rosa Buenfil, *Retórica: Una herramienta para en análisis de discursos educativos*, X Congreso Nacional de Investigación Educativa.

5. Objetivos

a. Objetivo General

-Analizar la evolución de la conmemoración del Combate Naval de Iquique desde el año 1974 hasta el año 1976

b. Objetivos Específicos

-Identificar los aspectos fundamentales de las políticas culturales de la dictadura cívico-militar.

-Describir los cambios que se produjeron en la conmemoración del Combate Naval de Iquique.

-Explicar las formas en que las políticas del régimen militar se manifestaron en las conmemoraciones del Combate Naval de Iquique en el Gran Concepción durante los años estudiados.

6. Metodología

Como señala Aróstegui, el método es *saber aplicar correctamente las técnicas de trabajo*¹²⁹. En ese sentido el método para desarrollar la investigación es de carácter cualitativo¹³⁰ debido a las técnicas de interpretación y análisis que se emplearán.

En primera instancia tras una exhaustiva búsqueda de bibliografía relacionada al tema se han encontrado una serie de fuentes secundarias por medio de archivos, bibliotecas y bases de datos (SciELO, Dialnet, E-libros, Jstore, Digitalia, Bibliotecas UdeC, UCSC, entre otras). El estudio y análisis de la bibliografía pasó por un periodo de recopilación, selección y ordenamiento del material, en donde se aplicó la crítica respectiva identificando la pertinencia al tema. Tras dicha recopilación se aplicó la técnica de investigación cualitativa, observación documental de textos bibliográficos con los que se desarrollaron fichas bibliográficas en coordinación con la lectura activa y analítica de las diversas fuentes.

En un segundo lugar se recopilaron documentos de archivos relacionados con la prensa local, la cual nos proporcionó pistas acerca de la conmemoración del Combate Naval de Iquique en Concepción y sus alrededores, a los que se le aplicó la técnica de observación documental y el análisis del discurso de Medios de prensa¹³¹. Se accedió a los diarios *El Sur* y el *Diario Color*, examinando el mes de mayo de los años 1974, 1975 y 1976. Estos documentos se encuentran en la Hemeroteca de la Universidad de Concepción. Si bien, como señala Danny Monsalve, dicho material de prensa

“se encontraban bajo censura y omitía importante información, constituyó uno de los principales ámbitos en los cuales se reflejaron y expresaron las opiniones de autoridades militares, de civiles que apoyaban las medidas adoptadas y de agrupaciones gremiales, empresariales y académicas que daban su beneplácito al régimen”¹³².

¹²⁹ Julio Aróstegui, *La Investigación Histórica: Teoría y Método*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001, p.401.

¹³⁰ *Ibidem*, p.402

¹³¹ Pablo Dalle, et al. (2005) *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Clacso. p120

¹³² Danny Monsálvez Araneda, *El golpe de Estado de 1973 en Concepción. Violencia política y control social*, Editorial Universidad de Concepción, Concepción, 2016, pp 23-24

Siguiendo con lo planteado por Danny Monsalve, mediante el análisis crítico del discurso político tanto de “editoriales, columnas de opinión, avisos e inserciones”¹³³, como de declaraciones públicas de distinta índole de miembros de la Junta, así como programas educacionales publicados en dichos diarios, podemos “visualizar la circulación que tuvo en estos espacios públicos el discurso (...) de las nuevas autoridades.” Desde esa perspectiva al igual, que para Monsalve

“la prensa local constituyó una de las principales fuentes consultadas, especialmente leída bajo la categoría de dispositivo de difusión y propaganda no sólo de quienes detentaban el poder militar, también aquellos sectores de la sociedad penquista que públicamente apoyaron las medidas de la Junta Militar”¹³⁴

Por último en la presente investigación se utilizará técnicas pertenecientes a la Microhistoria, la cual constituye una reducción de la escala para poder examinar procesos que en una escala macro no es posible percibir.¹³⁵ Aplicando esta reducción podremos estudiar estructuras sociales de gran complejidad *sin perder de vista la perspectiva la escala del espacio social de cada individuo*.¹³⁶ En ese sentido podremos aproximarnos a las conmemoraciones oficiales del 21 de mayo en el Gran Concepción, sin perder de vista los acontecimientos que iban ocurriendo en el aparato estatal a *mayor escala*.¹³⁷

En última instancia se construyó un relato histórico tramado de tal manera que exponga los hallazgos de manera inteligible.

¹³³ *Ibidem*. p.23-24

¹³⁴ *Ibid*.

¹³⁵ Giovanni Levi, Capítulo V: Sobre la microhistoria en, Peter Burke (ed) *Formas de hacer Historia*, (1991) Alianza editorial, 2003, pp.119-143.

¹³⁶ *Ibid*, p.112

¹³⁷ Giovanni Levi, “Un Problema de Escala”, *Contrahistorias*, 2, 2004, pp.63-70.

Capítulo II: Contexto histórico

Los primeros años de la dictadura cívico militar estuvieron marcados por las disputas internas, la intención de refundar la nación y la inexperiencia de los militares que asumieron la dirección del Estado. Esto sin mencionar la violencia política, el terrorismo de Estado y la persecución política, el desmembramiento de la democracia encarnada en el cierre del congreso nacional, así como la desarticulación y proscripción de los partidos y movimientos de izquierda.¹³⁸

Para poder desarrollar la investigación consideramos indispensable dejar de manifiesto el contexto geopolítico, político, social y cultural de la época. Para ello se abordará de manera somera el contexto geopolítico a nivel americano, con el fin de poder aproximarnos de mejor manera a lo que ocurría en el país.

Por otra parte, constataremos el desarrollo discursivo de la dictadura analizando la configuración de algunos aspectos esenciales de ésta, los cuales serían la Doctrina de Seguridad Nacional, el nacionalismo, el hispanismo y el anticomunismo, señalando como estas ideas convivieron y disputaron la hegemonía con los discursos neoliberales que existían dentro de la Junta Militar. Así como las transformaciones políticas y económicas que tuvo el régimen durante los primeros años.

1. Contexto geopolítico.

Durante la segunda mitad del siglo XX una seguidilla de golpes de Estado y las subsecuentes dictaduras militares que acompañaron a éstos marcaron la pauta en la política de Latinoamérica, estas se caracterizaron por un alto grado de “homogeneidad ideológica” donde “se reciclan los manuales de guerra contrainsurgente”¹³⁹. Esto hay que comprenderlo dentro del contexto de Guerra fría, en la cual Estados Unidos buscaba

¹³⁸ Se han citado previamente una amplia variedad de libros que refieren a estos temas.

¹³⁹ Marcos Roitman Rosenmann, *Por la Razón o la fuerza. Historia y memoria de los Golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina*, España, Siglo XXI Editores, 2018, p.132.

asegurar su hegemonía en el continente y evitar el avance de las izquierdas y los distintos socialismos mediante la cooperación militar y económica con los ejércitos y las burguesías locales¹⁴⁰.

Desde 1945 Estados Unidos desarrolla conferencias y tratados en América Latina que tienen como objetivo minimizar la influencia de la izquierda y los movimientos progresistas en el continente, asumiendo la defensa del “mundo libre” y la “civilización cristiana-occidental”.¹⁴¹ En 1947 se firma el Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca TIAR, que consistía “en la intervención colectiva del las FFAA en caso de la agresión de una potencia extracontinental”¹⁴², en ese sentido Marcos Roitmann señala que

“El nuevo enemigo, la Unión Soviética, define el campo de batalla y amplía la cobertura de actuación de las fuerzas armadas quedando entre sus funciones proteger la democracia, fomentar el desarrollo económico y garantizar la seguridad hemisférica. Defensa de la democracia y lucha anticomunista confluyen. Las fuerzas armadas son la avanzada de la guerra contra el comunismo. [...] en 1948, reunidos en Bogotá, se firmará el acta de constitución de la OEA. El TIAR y la OEA son los pilares sobre los cuales Estados Unidos desarrolla su política intervencionista en la región.”¹⁴³

Dentro de las distintas acciones que se desarrollaron, se buscó una manera de justificar el golpismo militar por medio de una supuesta racionalización, mediante una teoría que se contrapusiera al socialismo, de esa manera concordamos con lo que el mismo Roitman plantea

“Las administraciones de los gobiernos de Roosevelt y Kennedy se dieron al trabajo de buscar científicos sociales en todas las disciplinas para construir un andamiaje teórico y hacer frente a la teoría socialista del desarrollo. Se trató de presentar una alternativa creíble a las clases trabajadoras de los países occidentales como opción a la revolución socialista. Las universidades estadounidenses se convirtieron en semillero anticomunista. Era necesario

¹⁴⁰ *Ibidem*, p.132

¹⁴¹ *Ibidem*, p.134

¹⁴² *Ibidem*, p.134-135

¹⁴³ *Ibid.*

legitimar con un discurso académico las intervenciones militares.”¹⁴⁴

En ese sentido las alianzas entre universidades estadounidenses y latinoamericanas se fortalecieron durante estos años, es posible destacar aquella que se desarrolló en Chile con las becas que otorgaba la Universidad de Chicago a estudiantes de la Universidad Católica¹⁴⁵.

La acción de cooperación militar y civil desembocó en los años 60 en el desarrollo de lo que fue la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), en la cual los militares tendrán un papel decisivo en la “vida política, participando de lleno en su modernización económica y social. Nada les será ajeno.”¹⁴⁶ Desarrollada desde la Escuela Superior de Guerra de Brasil, Roitman plantea que “el general Golbery recuperó la tradición alemana de la geopolítica”¹⁴⁷ y con ello identificó al Estado como “un organismo vivo, con intereses, instinto de conservación, la voluntad de crecer, la voluntad de vivir y la voluntad de poder”.¹⁴⁸ De esta manera las fuerzas armadas asumieron la misión

“De perseguir objetivos nacionales a través de todas las actividades políticas, económicas, psicosociales y militares que formen las directrices gubernamentales. Su instrumento es el uso indiscriminado del poder nacional. Por consiguiente, la «política nacional» será considerada el conjunto de actividades que abarcan toda la vida de la nación en plano interno y externo.”¹⁴⁹

Marcos Roitman, apunta a que “la imagen de unas fuerzas armadas vinculadas a las estrategias de desarrollo les proporcionó la excusa adecuada para ganar presencia en la vida nacional.”¹⁵⁰ Esto se vio propagado por las

“escuelas militares quienes se dedicaron a realizar campañas de captación, de esa manera estudiantes de bachillerato y universitarios son estimulados a dejar la

¹⁴⁴ *Ibidem.* p.149

¹⁴⁵ Manuel Garate, *La revo...*, *op. cit.* p.131-144.

¹⁴⁶ Marcos Roitman, *Op cit*, p.155

¹⁴⁷ *Ibid.*

¹⁴⁸ A. Golbery do Couto e Silva, Geopolítia do Brasil citado en Marcos Roitman, *Por la Razón o la fuerza. Historia y memoria de los Golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina*, España, Siglo XXI Editores, 2018, p.155

¹⁴⁹ *Ibid.*

¹⁵⁰ *Ibid.*

vida civil e incorporarse a las escuelas de oficiales y suboficiales. Médicos, ingenieros, sociólogos, biólogos, abogados, economistas, matemáticos, químicos, etc., se deciden por los cuarteles. Ya no habría un distanciamiento entre militares y civiles. (...) Es el nacimiento de la alianza cívico-militar capaz de ensamblar la estrategia anticomunista y la desarticulación de las izquierdas.¹⁵¹

En relación a los militares, se desarrollaron cursos sesgados ideológicamente, los cuales estaban dirigidos a los alumnos según su grado militar y la respectiva especialización. Para los oficiales y los miembros de informaciones e inteligencia contenían la unidad de “Comunismo versus Democracia”; el temario relacionado con la contrainsurgencia estaba destinado a los tenientes y capitanes, cursos en los cuales existían las unidades de “Introducción a la guerra especial” o “La doctrina Comunista”; para los coroneles destaca la unidad “Ideología comunista y objetivos nacionales”; mientras que a la policía militar tenían una asignatura llamada “La amenaza comunista”.¹⁵²

Siguiendo los planteamientos del mismo Roitman, se desarrolla un dispositivo “seguridad hemisférica” en el cual

Se fomenta el fluido intercambio de información, educación y entrenamiento de oficiales latinoamericanos en las academias de guerra norteamericanas. Los programas de asistencia militar, la dependencia tecnológica, el adiestramiento en la lucha antsubversiva en la «Escuela de las Américas» (Fort Gulick, Panamá) favorecen la emergencia de un nuevo tipo de acción militar. Un ejército dependiente, convencido de ser objetivo militar y político de la Unión Soviética, se convierte en escudo ideológico para combatir la nueva amenaza de la civilización occidental. [...]»¹⁵³

Estas ideas y discursos se transmitieron mediante el ya mencionado TIAR, el cual fungió como coordinador y unificador en el accionar regional de los mandos militares en la lucha antsubversiva, siendo un canal en el cual se difunde la ideología que los posicionaba como “garantes del espacio hemisférico y la retaguardia defensiva de la

¹⁵¹ *Ibidem.* p.155

¹⁵² Alvaro Briones, *Economía política del fascismo dependiente*, citado en Marcos Roitman, *Por la Razón o la fuerza. Historia y memoria de los Golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina*, España, Siglo XXI Editores, 2018, p.156

¹⁵³ *Ibidem.*, p 207.

democracia”. Por otra parte esta unificación pone en evidencia “la complicidad de intereses entre las compañías multinacionales, las clases dominantes y la política de seguridad hemisférica impulsada por el imperialismo estadounidense.”¹⁵⁴

El corpus ideológico de estos planteamientos se denominó Doctrina de Seguridad Nacional, mencionada previamente, la cual para Danny Monsalve, y concordando con lo anteriormente planteado, se transformó en el fundamento teórico que tuvieron los militares en América Latina en la lucha contra el comunismo”¹⁵⁵, continúa agregando que “se pasó de una Guerra militar a una guerra total, cubriendo todas las áreas de acción, desde el desarrollo económico hasta la educación y la religión, (...) de una manera integrada (...) el cual permitiría combatir al supuesto enemigo interno”.¹⁵⁶ Dos postulados fundamentales desarrollaron esta teoría, la bipolaridad y la guerra generalizada. Lo que se traduce en la existencia de dos fuerzas opuestas, en un choque irreconciliable representado por el occidente cristiano, el bien, frente al mal que era encarnado por el oriente comunista, que se manifestaba en la región por los partidos políticos de orientación marxista o socialista, así como las guerrillas revolucionarias y los movimientos sociales, los cuales, bajo esta perspectiva, ponían en peligro al Estado y la estabilidad nacional. Es bajo esa concepción de guerra total que los militares actuaron, combinado con su autopercepción de representar la reserva moral del país y el deber de hacerle frente al marxismo, que tenía a la población indefensa. Pero esta visión no era exclusiva de las esferas militares, también existían civiles que compartían la idea de la intromisión militar en la vida cívica de los países.¹⁵⁷

Por otra parte, Fernandoiz destaca que esta Doctrina de Seguridad Nacional nace como

“una respuesta a la Revolución cubana, y se traducía en un anti-marxismo militante que consideraba a las fuerzas armadas como un actor político más o menos legítimo, aunque también encajaba perfectamente con un medio social agotado de la esterilidad de la política y seducido por la posibilidad de una vía autoritaria al desarrollo económico”¹⁵⁸.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p.136.

¹⁵⁵ Danny Monsalve, *op. cit.*, pp 47-50

¹⁵⁶ *Ibid.*

¹⁵⁷ *Ibid.*

¹⁵⁸ Joaquín Fernandoiz, “Entre la geografía y el Mundo: América Latina en el sistema Global”, *Estudios internacionales*, 48, 2016, p.94.

En consecuencia, de lo anteriormente planteado, es bajo esa lógica que se van configurando relatos épicos, dónde los militares reciben medallas y reconocimientos, de manera que todo esto

Forma parte de una estrategia, la construcción de un imaginario en el cual las fuerzas armadas se comprometen a defender los valores patrios y la nación, participando en los planes de desarrollo y modernización. Las fuerzas armadas se convierten en representación del «interés general» de la nación. Tienen metas y objetivos. Sus intervenciones no se producen en el vacío, ni son producto de mentes calenturientas. Sus acciones responden al rol protector asignado en la geopolítica de la seguridad nacional, para levantar el Estado militar.¹⁵⁹

Esta doctrina deja una serie de golpes de Estado, en Argentina, Bolivia, Uruguay y Chile, los cuales comparten una “cuasi uniformidad –en el contenido y el discurso–”¹⁶⁰ donde se manifestó un “fascismo criollo representativo del accionar político de los ejércitos latinoamericanos.” En ese sentido por las FFAA las cuales fueron

Educadas en la Escuela de las Américas y bajo el estricto control del Pentágono, promociones enteras de oficiales pasaron por sus aulas. Hasta 1975 se habían graduado en sus instalaciones: «33.147 alumnos en la USARSA, muchos de ellos ocuparon cargos en sus gobiernos. En octubre de 1973, más de 170 graduados eran jefes de gobierno, ministros, comandantes, generales o directores de los departamentos de inteligencia de sus respectivos países. »¹⁶¹

De esta manera el Estado militar adquiere consistencia política concordante con la autopercepción que tenían las FFAA de sí mismos, como los fundantes de un nuevo orden, en ese sentido Marcos Roitman asegura que estas

“No actúan para restaurar o reponer a las viejas oligarquías y las burguesías modernizadoras, bajo la geopolítica de la frontera ideológica se plantean recomponer el mapa de las fuerzas vivas del Estado en su misión regeneradora.

¹⁵⁹ Marcos Rosemann, *op. cit.*, p.156

¹⁶⁰ *Ibidem*, p.161.

¹⁶¹ *Ibid.*

El marxismo, el comunismo internacional y la subversión son el enemigo a combatir, amenazan la seguridad interna, a lo cual se suma la agresión extracontinental, ideológica, económica dirigida por la Unión Soviética.”¹⁶²

Para definir estas dictaduras y sus motivaciones para realizar los golpes de Estado, que nacen a raíz de la DSN, el sociólogo brasileño Bresser Pereira acuñó el concepto de *tecnoburocracias militares* las cuales se destacan porque

“Los militares asumen el poder político no solo en nombre de su competencia militar, sino también en nombre de su competencia civil. Esto significa que los grupos civiles no sean capaces de administrarse a sí mismos. En un país como Brasil, por ejemplo, la primera revolución militar del tipo que estamos analizando ocurrió en 1930. Pero los militares, en esa ocasión, restituyeron el poder a los civiles. En 1964, cuando el poder civil y el esquema político establecidos treinta y cuatro años atrás entraron en crisis y se produjo un vacío de liderazgo civil en el país, los militares, ya plenamente tecnoburocráticos, asumieron el poder con ánimo de conservarlo”¹⁶³

En ese sentido los Nuevos Estados Burocráticos, término acuñado por Guillermo O’Donnell, “no poseen una virtud estética” pero por otra parte ayuda a diferenciar los regímenes que nacen con los Golpes de Estado que se desarrollan en Brasil, Argentina, Chile y Uruguay durante los años 60 y 70. En ese sentido el autor establece que las características esenciales de estos Estados

del tipo Burocrático Autoritario son: a) las posiciones superiores de gobierno suelen ser ocupadas por personas que acceden a ellas luego de exitosas carreras en organizaciones complejas y altamente burocratizadas: fuerzas armadas, el Estado mismo, grandes empresas privadas; b) son sistemas de exclusión política, en el sentido de que apuntan a cerrar canales de acceso al Estado al sector popular y sus aliados, así como a desactivarlos políticamente, no solo mediante la represión, sino también por medio del funcionamiento de controles verticales

¹⁶² *Ibidem*, p.161.

¹⁶³ Luis Carlo Bresser Pereira, *Ideología y Tecnoburocracia*, citado en Marcos Roitman, *Por la Razón o la fuerza. Historia y memoria de los Golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina*, España, Siglo XXI Editores, 2018, p. 162

(corporativos) por parte del Estado sobre los sindicatos; c) son sistemas de exclusión económica, en el sentido que reducen y postergan hacia un futuro no precisado las aspiraciones de participación económica del sector popular; d) son sistemas despolitizantes, en el sentido que pretenden reducir cuestiones sociales y políticas públicas a problemas “técnicos”, a dilucidar mediante interacciones entre las cúpulas de las grandes organizaciones arriba referidas; e) corresponden a una etapa de importantes transformaciones en los mecanismos de acumulación de sus sociedades, las que a su vez son parte de un proceso de “profundización” de un capitalismo periférico y dependiente, pero –también– dotado ya de una extensa industrialización.¹⁶⁴

Es necesario destacar que si bien algunas dictaduras asumieron un rol desnacionalizador y privatizador, no todas las dictaduras siguieron esa línea, las dictaduras que se desarrollaron durante los años 60, siguieron patrones keynesianos asimilados al modelo de desarrollo impulsado por la Alianza para el progreso, como fue el caso de Brasil. Es con la dictadura chilena donde se inician los patrones de acumulación neoliberal, con las políticas impulsadas por los *chicago boys*, donde se abandona el rol industrializador del Estado y con ello el desarrollo del modelo de sustitución de importaciones.

2. Contexto nacional

Con el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, se da inicio a la dictadura más sangrienta que ha visto este país, con miles de torturados, desaparecidos y muertos a manos de militares y de civiles colaboradores. En ese mismo sentido se vivió una época de represión y censura en la cual quedaron muchas libertades civiles subsumidas bajo la bota militar. Esto Carlos Huneeus ha denominado como la identidad coercitiva del régimen; por otra parte esta no fue la única identidad de la dictadura, el autor identifica la *identidad económica* la cual se desarrolló bajo el paraguas de la modernización, que consistió en la aplicación de la *doctrina del Shock*, relacionada a una ortodoxia liberal impulsada por economistas formados en Chicago; por último el autor identifica la *identidad personal* que hace relación a la figura de Pinochet como el actor principal de

¹⁶⁴Guillermo O'Donnell, “Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 1, 1977, pp. 13 y 14.

la dictadura, se ha analizado esta identidad desde la perspectiva mesiánica presente en el discurso de Pinochet, entendiéndose a sí mismo como el salvador del país.¹⁶⁵

Diversos autores y autoras han elaborado periodizaciones que varían de acuerdo al propósito y objetivos de cada investigación, en ese sentido para desarrollar la presente investigación tomaremos dos periodizaciones que concuerdan con los ejes planteados por la investigación.

En primera instancia seguimos planteado por Pilar Vergara(1983) y Verónica Valdivia (2001), según las cuales nuestro periodo de estudio se encontraría entre lo que sería la *indefinición ideológica* (1973- abril 1975), la cual se produjo por la irresolución militar, debido a que buscaba dar en gracia heterogéneos sectores que apoyaron el golpe, lo que generó un discurso económico ecléctico y desembocó en la falta de un proyecto económico único; y por otra parte entre el periodo de la política de *Shock* (1975-1978)el cual se caracterizó por el viraje de lleno a una política librecambista y monetarista doctrinaria y sistemática.¹⁶⁶

En relación al primer periodo la autora Verónica Valdivia matiza este planteamiento asegurando que había un conflicto entre las tendencias refundacionales y las restauradoras del poder político.¹⁶⁷ Si bien a nivel discursivo durante este periodo se presentó el discurso refundacional como hegemónico, fue sólo a nivel retórico en que se desarrolló, mas no en la práctica. Por otra parte desde el plano político, siguiendo a Pilar Vergara, se observa una evolución en este periodo. En primera instancia estuvo marcado por la falta de experiencia por parte de los altos mandos militares, lo que llevó en gran medida a la participación de técnicos civiles dentro del gobierno¹⁶⁸. En ese sentido este periodo estuvo marcado por el liderazgo gremialista de carácter corporativista, siendo éste antiliberal, antiestatista y antimarxista¹⁶⁹. Estas ideas buscaban la despolitización de la sociedad, basado en un liberalismo empresarial, con un fuerte componente tecnocrático que derivaba del cristianismo y el pensamiento conservador.¹⁷⁰ Posteriormente influyó el nacionalismo, heredero de Carlos Ibañez del

¹⁶⁵ Carlos Huneeus, *op. cit.*, pp. 57-91

¹⁶⁶ Manuel Garate sintetiza estos planteamientos en el libro ya citado *La revolución capitalista en Chile*, específicamente en el capítulo *El fin del modelo de Estado de Compromiso y la implantación del neoliberalismo Ortodoxo (1975-1982.)*

¹⁶⁷ Verónica Valdivia, “Estatismo y neoliberalismo: Un contrapunto Militar. Chile 1973-1979”, en *Historia*, vol 34, 2001, pp 167-226.

¹⁶⁸ Manuel Garate, *op. cit.*, p.187

¹⁶⁹ Pilar Vergara, *op cit.*, pp.15-64

¹⁷⁰ *Ibid.*

Campo, creyente de un Estado autoritario y de la unidad nacional. Para decantar desde el campo político, en la ya mencionada DSN, la cual concebía a la sociedad chilena como un organismo enfermo por el marxismo y los errores y males de los partidos políticos. En el año 1977, las distintas tendencias se agruparon dos grupos, “los duros y los blandos”, según lo planteado por Timmerman, los primeros estaban constituidos por miembros de patria y libertad y por militantes del partido nacional, mientras que en los segundos se encontraban los *chicago boys*, alessandristas y gremialistas¹⁷¹.

En este primer periodo destacan dos proyectos al interior de la Junta Militar que se disputaban la hegemonía. Por una parte, el desarrollismo, como ha señalado Valdivia y Manuel Garate (2015), representaba la tradición castrense heredera Carlos Ibáñez del Campo, que comprendía un Estado activo en la vida económica y política del país “responsable del desarrollo nacional, de la cohesión social y de la lucha antimarxista por medio de reformas socioeconómicas que modernizaran el país y mejoraran su calidad de vida”.¹⁷² Para Valdivia este pensamiento constituía

“la añoranza castrense por un gobierno fuerte y eficiente, que despreciaba a los políticos y prefería a los tecnócratas, que valorizaba la función económica y social del Estado; proclive a la integración controlada y despolitizada de los sectores subalternos, que creía en la necesidad de una nueva era de modernizaciones y esperaba recuperar el status y la valorización social alcanzados en otra época”.¹⁷³

Isabel Jara siguiendo la propuesta de Verónica Valdivia, señala que es dentro de esta tendencia “desarrollista” donde interviene la DSN y el pensamiento neoclásico, “erosionándola y apropiándosela hasta su derrota final en 1978-1979”.¹⁷⁴ Si bien este ideal logró plasmarse en algunos documentos de ésta época y discursos públicos, esta sólo pudo configurar una incongruencia discursiva en la retórica oficial de la dictadura,

¹⁷¹ Freddy Timmermann, *El factor Pinochet. Dispositivos de poder, legitimación, elites. Chile, 1973-*

1980, citado por Isabel Jara, “Editora Nacional Gabriela Mistral y Clases Sociales: Inicio del neoliberalismo en la retórica de la Dictadura Chilena” en *Historia*, N°48, Vol.2, 2015 p.510

¹⁷² *Ibid.*

¹⁷³ Verónica Valdivia, *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet*, citado por Isabel Jara, “Editora Nacional Gabriela Mistral y Clases Sociales: Inicio del neoliberalismo en la retórica de la Dictadura Chilena”, *Historia*, N°48, Vol.2, 2015, p511

¹⁷⁴ *Ibid.*

que por un lado hablaba de libre mercado mientras que en otros textos de carácter público aludía a un Estado fuerte y comprometido en materia económica.¹⁷⁵

En tanto a las políticas económicas de ésta época, Fernando Léniz fue el encargado del ministerio de economía, generando una transformación económica gradualista durante este periodo (entre 1973 y 1974) el cual fue denominado por la Junta como el periodo de recuperación, que contemplaba una

“desregulación, [...] la devaluación de la moneda, la liberación de precios, la fijación de salarios y la reducción del gasto público; además, la devolución de tierras y empresas tomadas o requisadas y la privatización de empresas públicas, para modernizar la producción antes que desindustrializar.”¹⁷⁶

Por otra parte esta temprana desregulación de la economía no implicó que el discurso oficial sobre “la política laboral siguiera apelando a la responsabilidad estatal y la justicia social, aunque no mediante las remuneraciones sino que ampliando el derecho de propiedad, es decir, construyendo un país de propietarios.”¹⁷⁷

Cabe destacar que en este primer periodo las políticas económicas gradualistas no tuvieron el resultado ni el impacto que buscaban, por lo que en abril de 1975 se procedió a aplicar el tratamiento de *shock* propuesto por Milton Friedman¹⁷⁸ y se inicia lo que sería el segundo periodo identificado por Vergara, en el cual se aplicó un librecambismo más doctrinario y sistemático.

Como Manuel Garate señala

“La fase de implantación ideológica del modelo neoliberal, iniciada en 1975, fue denominada como el Plan de Recuperación Económica, aunque la mayor parte de la literatura sobre el tema se refiere a esta etapa como el plan o tratamiento de shock.”¹⁷⁹

El autor cita a Barbara Stallings, para señalar que

¹⁷⁵ Verónica Valdivia, *Estatistas...*, *op cit.*, p.184.

¹⁷⁶ Isabel Jara, Editorial Gabriela... *op. cit.*, p.512

¹⁷⁷ *Ibidem.* p.511.

¹⁷⁸ Manuel Garate, *op. cit.*, p.197

¹⁷⁹ *Ibid.*

Su característica principal fue la aplicación rígida e ideológica de un conjunto de reformas estructurales y políticas macroeconómicas que derivaron en un desempeño altamente volátil, culminando en una grave crisis cambiaria y bancaria.¹⁸⁰

Como el pensamiento neoliberal identificaba el problema de la inflación con el proteccionismo e intervencionismo estatal que existió desde los años 30 en adelante, este proyecto

quiso desembarazarse de la industrialización de Estado y de todo obstáculo a la libre competencia, porque ya no trataba de maximizar la eficiencia del aparato productivo sino que reestructurar el modelo económico: por ello redujo el gasto público, los programas tributarios, de capacitación y otros que beneficiaran a pequeños o a medianos productores, rebajó las tarifas aduaneras desde mediados de 1975, retiró al país del Pacto Andino en 1976 (que establecía cuotas y limitaciones de ingreso al capital extranjero) para promover la apertura comercial, y comenzó a privatizar las instituciones financieras y las empresas públicas, más allá de las estatizadas por la UP.¹⁸¹

Pero para poder llevar a cabo estas transformaciones estructurales fue necesario deshacerse de los oficiales que respondían a las “vetustas” ideas del ibañismo, quienes abogaban por un modelo intervencionista como ya se mencionó previamente. Los oficiales de esta tendencia se habían agrupado en el Comité Asesor de la Junta, un espacio únicamente militar.¹⁸² El discurso neoliberal se basó en la oposición maniquea entre libertad y totalitarismo, siendo el primero identificado con la libertad económica y el totalitarismo asociado a la intervención estatal, así como también al socialismo, bajo este razonamiento la autora Isabel Jara, concuerda con Pilar Vergara, señalando que

¹⁸⁰ Bárbara Stallings, “Las reformas estructurales y el desempeño económico” en Ricardo Ffrench-Davis & Bárbara Stallings (Eds.), *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973* citado por Manuel Garate, *La revolución capitalista en Chile: 1973-2003*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012, p.197

¹⁸¹ Isabel Jara, Editorial... *op.cit.*, p.513.

¹⁸² Verónica Valdivia, *Estatistas...*, *op cit.*, pp.195-196

La libertad fue definida como una lucha entre el individuo y los organismos intermedios frente al poder del Estado: a mayor estatismo, menor libertad de aquellos. Los ejes fundamentales eran el antiintervencionismo y la subsidiariedad. La libertad económica era expresión de la libertad individual y precondition de la libertad política.¹⁸³

Esta idea se basaba en la creencia liberal, que enfatizaba carácter científico y racional, por ende “objetivo”, del mercado, que además calzaba con el poder impersonal que buscaba del poder político, “desideologizado”, de esta manera era una garantía de la verdadera igualdad. En ese sentido se ha establecido que “Todo este discurso se presentó como una verdad racional y universal, propia de la ciencia económica, como si la corriente neoclásica fuera la única científica.”¹⁸⁴

Como se mencionó previamente este discurso no fue único y no estuvo exento de disputas al interior de la junta militar, en ese sentido, la relación existente entre el almirante Jose Toribio Merino y los seguidores de Friedman, fue uno de los factores que permitió que esta ideología se impusiera sobre el resto. Esto se hace más plausible con el rol que cumplía el almirante dentro de la Junta, siendo este quien quedó a cargo del comité económico, y el hecho de que tuviera un amplio respaldo de técnicos, le permitió parecer “trabajar con una visión científica en vez de ideológica”. Por otra parte Merino, “estaba dispuesto a tomar medidas drásticas e impopulares para salir de la crisis, lo que resultaba seductor para la Junta; porque tenía acceso al Banco Mundial, al FMI y a otros organismos crediticios internacionales”,¹⁸⁵ posterior a que los Estados Unidos dejaran de financiar la deuda chilena; además proporcionaba una concepción de mundo propicia para una “democracia protegida”.¹⁸⁶

En esa misma línea Verónica Valdivia ha propuesto que el pensamiento militar jugó un rol importante en el triunfo neoliberal frente al desarrollismo castrense y al corporativismo gremialista debido a que

“[...] su ética de la convicción, la cual valorizaba la eficiencia como condición ineludible para cumplir los objetivos planteados, cuestión que estalló una vez que se tomaron el poder y fueron tentados por su posibilidad de lograr aquello

¹⁸³ Isabel Jara, Editorial..., *op. cit.*, p.513.

¹⁸⁴ *Ibid.*

¹⁸⁵ *Ibidem*, p.514

¹⁸⁶ *Ibid.*

que los civiles a su juicio no habían podido realizar. Su mentalidad tecnocrática, la importancia de la relación entre medios y fines, actuó como puente con la nueva hornada de capitalistas neoliberales, hijos de la Universidad de Chicago, que (...) ofrecieron un nuevo modelo para alcanzar la ansiada modernización(...) Logró imponerse al Ibañismo, también, porque el corporativismo no era aceptable para un régimen encabezado por un general como Pinochet –y como otros oficiales– que deseaba aquietar completamente a la sociedad, lo cual coincidía con las exigencias del modelo neoliberal(...) El modelo neoliberal y la democracia protegida parecían, así, responder a las dos preocupaciones históricas de los militares chilenos: la despolitización de la sociedad y una nueva fase de modernizaciones con las fuerzas armadas como eje del proceso”.¹⁸⁷

En síntesis, podríamos afirmar que el contexto histórico estuvo marcado por la disputa interna de distintos discursos que competían por la hegemonía al interior de la Junta, donde la disputa era en relación al modelo económico que se debía seguir, la disyuntiva correspondía a si continuar con la tradición castrense o romper con ésta y establecer un nuevo modelo. La segunda opción fue la que salió victoriosa y se impuso frente al otro modelo propuesto.

3. Censura, discurso y cultura.

De acuerdo a la literatura disponible, la ya mencionada Doctrina de Seguridad Nacional fue dominante en la lógica política de la dictadura militar, generando lo que se ha denominado como la guerra psicológica, la cual se desarrolla en el campo de la cultura¹⁸⁸. Esta se manifestó, desde los primeros días, entre otras, en la “ejecución pública” de personas relacionadas a la izquierda, su motivación respondía un “calculó estratégico” con el cual se buscaba demostrar el poder de la represión, con el fin de “infundir pánico para desmovilizar a la población”¹⁸⁹. Karen Donoso precisa que “a diferencia de las medidas económicas y sociales los militantes de partidos de derecha estuvieron lejos de

¹⁸⁷ Verónica Valdivia, *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet*, citado por Isabel Jara, “Editora Nacional Gabriela Mistral y Clases Sociales: Inicio del neoliberalismo en la retórica de la Dictadura Chilena”, *Historia*, N°48, Vol.2, 2015, p. 514

¹⁸⁸ Karen Donoso, *Cultura... op. cit.*, p.33

¹⁸⁹ *Ibidem*, p.32.

llamar a la prudencia, por las medidas represivas,” y que por el contrario “rechazaron la moderación en el estilo político, descartando tempranamente que se estableciera una ‘dictablanda’”¹⁹⁰

La guerra psicológica implicó una campaña mediática que buscaba legitimar el golpe de Estado y el ‘estado de guerra’.¹⁹¹ Esta faceta de la DSN además de buscar aniquilar, mediante la guerra total al enemigo, establecía la creación de un nuevo sentido común, donde los intereses del individuo, estuviesen supeditados a los de la nación, la cual como ya se mencionó, se entendía como un “organismo vivo” el cual estaba enfermo y degenerado por el marxismo y el beneplácito e inacción de los partidos políticos.¹⁹²

Para llevar a cabo esta campaña mediática enmarcada en la Guerra Total se crearon los organismos de represión e inteligencia DINA y la Dirección nacional de comunicación social (DINACOS), los que además de labores represivas, desarrollaron dichas campañas en conjunto con los medios de comunicación, las cuales “fueron sigilosamente planificadas y puestas en práctica”.¹⁹³ Las campañas consistieron fundamentalmente en desprestigiar el gobierno de la Unidad Popular, la rápida cobertura del 11 de Septiembre, se desarrolló asociando al gobierno anterior al “caos”, “violentistas”, “extremistas”, allanamientos de “arsenales de guerra”, “armas”, “foco”, “guerrilla”; mientras que se asociaba a la dictadura a “orden”, “tranquilidad”, “normalidad”, “control” y “recuperación”.¹⁹⁴

Durante los meses posteriores la campaña mediática se desarrolló con “un sinnúmero de noticias relativas al hallazgo de escuelas de guerrillas, de enfrentamientos armados e incluso la incautación de libros a los cuales se les añadió el adjetivo de ‘extremistas’”¹⁹⁵.

De esta manera la prensa se convirtió en portavoz mediante el cual la dictadura emitía información oficial y una herramienta importante para llevar a cabo el desprestigio de la izquierda, la cual responde a los lineamientos que planteaba la CIA, de acuerdo al documento citado por Karen Donoso:

Hay consenso entre los generales del Ejército chileno en que el principal

¹⁹⁰ *Ibidem*, p.33.

¹⁹¹ *Ibid.*

¹⁹² *Ibidem*.p.35

¹⁹³ *Ibidem*. pp. 34-35

¹⁹⁴ *Ibidem* p.35.

¹⁹⁵ *Ibidem*.p.36.

objetivo de los juicios a los dirigentes del gobierno de Allende, que estuvieron hace poco detenidos en Isla Dawson, consiste en poner de manifiesto la básica deshonestidad e inmoralidad del gobierno anterior, ejemplificada y personificada en aquello que se juzgue. La intención de la Junta no es formular cargos políticos ni aplicar sentencias de muerte que los convertiría en mártires. El propósito es desacreditar en el mayor grado posible a esos individuos y al gobierno de que formaron parte probando que cometieron actos ilegales como desfalcos, extorción, uso ilegal de fondos y abuso generalizado de la confianza pública de los chilenos.¹⁹⁶

De esta manera se fueron conformando esta relación entre “Unidad popular=maldad y Junta Militar= Bondad”¹⁹⁷. Lo que años más tarde saldría a la luz pública denominada como “Campaña de Penetración Sicológica Masiva”, el cual según destaca Donoso, data de marzo del año 1974, y fue escrito por la Secretaría General de Gobierno, su objetivo era “diagnosticar el apoyo de la población al régimen y fortalecerlo a través del amedrentamiento sicológico”. En este documento se instaba a usar “frases cortas y precisas con lenguaje directo y sencillo, en consignas repetitivas”.¹⁹⁸ Esto concordó con lo que planteó la Comisión Valech con relación a los medios de comunicación adherentes al régimen reconocían la existencia de un estado de emergencia y una represión política necesaria para el país, “en la cual se utilizaron terminologías alejadas del mundo civil la cual hablaba de *guerrilleros, subversivos, apátridas, vende patria, etc.*”¹⁹⁹ Estos recursos discursivos se vieron acompañados de una fuerte política de censura, la cual recurría tanto a medios legales como ilegales para hacer efectiva dicha censura.²⁰⁰ Lo que contribuyó a formar

“uno de los dispositivos más importantes para llevar a cabo la guerra sicológica: el silenciamiento de la izquierda y toda oposición al gobierno se complementaba con la propaganda mediática del régimen, con la cual se llenarían aquellos espacios vaciados de contenido e información.”²⁰¹

¹⁹⁶ *Ibidem*, p.37

¹⁹⁷ *Ibid.*

¹⁹⁸ *Ibid.*

¹⁹⁹ *Ibidem*. p.38.

²⁰⁰ *Ibidem*. p.39

²⁰¹ *Ibidem*. p.41.

De esta forma la censura “operó como el principal mecanismo para hacer tabla rasa e implantar un nuevo orden social” el cual eliminara de raíz las ideas asociadas al marxismo “como forma de razonamiento y filosofía social” para poder incorporar nuevas categorías que sean funcionales al capitalismo y al “sistema político autoritario”.²⁰²

Karen Donoso señala que si bien durante los primeros años la censura se daba en un contexto de excepcionalidad constitucional, en tanto a la utilización de recursos como la invocación de leyes de Seguridad Interior del Estado, así como los decretos de ley o bandos, los cuales buscaban resolver problemas puntuales, ya en los meses y años posteriores se comenzó a institucionalizar la censura.²⁰³ La autora explica que diversas acciones que se desarrollaron en este plano como el allanamientos de centros culturales, universidades, superaban muchas veces la legalidad.²⁰⁴ La finalidad consistía en causar sicosis y la autocensura en la población, que respondiese al clima represivo.²⁰⁵

El proceso de institucionalización de la censura se relaciona con la regularización de esta y se desarrolló desde el año 1974, sin embargo los mecanismos de censura seguían sujetos al contexto de estado de emergencia, lo que conllevó a que siguieran siendo los Jefes de Zona quienes tuvieran las más importantes atribuciones sobre dichos mecanismos. Fueron los mismos Jefes de Zona quienes pidieron más atribuciones para prohibir y censurar ‘propaganda antipatriótica’²⁰⁶. La respuesta del gobierno fue el decreto 1.281, el cual significaba un empoderamiento de estos funcionarios, para ejecutar las órdenes del régimen, todo esto en función de la seguridad.²⁰⁷ Donoso identifica que “La primera institución de control de prensa fue la Academia Politecnica Militar del Ejército, según se señaló en el Bando N.15. (...) Posteriormente, en 1976 se creó legalmente la Dirección Nacional de Comunicación Social” la ya mencionada DINACOS, que funcionaba sin existencia legal.²⁰⁸ Esta entidad estuvo encargada de

Asesorar al ministro en la política nacional de comunicación, de conocer, evaluar la opinión pública y “proporcionar a los medios de comunicación social las noticias de carácter oficial” [...] también debía contribuir al “cambio de

²⁰² *Ibidem.* p.42.

²⁰³ *Ibidem.* p.42.

²⁰⁴ *Ibidem.* p.48-49

²⁰⁵ *Ibidem,* p.49

²⁰⁶ *Ibidem,* p.54.

²⁰⁷ *Ibid.*

²⁰⁸ *Ibidem,* p.55

mentalidad” de la población para el afianzamiento del proyecto cívico-militar, para lo cual era fundamental mantener el control de la información. [...] De esta manera Dinacos se transformó en un ente emisor de la voluntad del régimen, tanto en materia comunicacional como en el plano socio-cultural.²⁰⁹

Como se ha visto, la dictadura buscaba conformar un nuevo sentido común, en relación a ello consideramos imprescindible evidenciar los fundamentos de los distintos discursos que disputaron la hegemonía dentro de la junta, sus contradicciones e incongruencias, así como sus puntos de encuentro. En ese sentido identificaremos por una parte los aspectos esenciales de la retórica nacionalista.

Por una parte la

Retórica nacionalista que fue una constante en el discurso dictatorial, cuya matriz fue extraída del mundo castrense. Conceptos como identidad, patria, nación y cultura dejaron de estar a merced del debate social y académico y pasaron a ser definidos desde una perspectiva oficial que utilizó una interpretación arbitraria de la historia y que fue configurando una forma de comprender la cultura chilena a partir de una concepción nacionalista y conservadora de la sociedad²¹⁰

Esta visión establece que el ejército es el único capaz de llevar a cabo la “restauración de la unidad nacional”, debido a que ellos se consideraban la “reserva moral” del país, discurso que proviene tanto del mundo castrense como del mundo civil, y que tiene estampada una visión “esencialista de la nación”.²¹¹ Se ha señalado que este tipo de planteamientos proviene de

Instituciones que buscan obtener legitimidad y hegemonía a partir de un discurso homogeneizante y excluyente. Es así, que la retórica nacionalista plantea que la base de la nación reside en una esencia cultural que uniría a los integrantes de una comunidad pero, a su vez, excluiría a quienes no aceptaban integrarse o contrariaban esa concepción. Este discurso, se basaba en una operación retórica

²⁰⁹ *Ibidem*, p.56

²¹⁰ *Ibidem*, p.94

²¹¹ *Ibidem*, p.96

que implicaba mitificar las tradiciones culturales, ya sea a partir de la marginación de los conflictos- o la narración de aquellos legendariamente- y de la creencia del destino histórico de la nación, el cual debía resguardarse.²¹²

La argumentación central de este principio se basó en la interpretación castrense y conservadora del relato histórico “transformando en oficial los episodios, personales y paradigmas de la Historia castrense”.²¹³ Esta concepción de la historia no era nueva en los círculos militares, proviene de la prusianización del ejército de 1880, proceso en el cual se “transfirió una concepción ideológica sobre la relación Ejército-Estado, y consideraba al ejército la última salvaguardia de la nación y por ello, no subordinadas al poder civil-constitucional”.²¹⁴ Con la llegada de la DSN a las filas del Ejército estas se amalgamaron debido a la concordancia en la concepción que se tenía sobre el rol del Ejército para con el Estado, el cual recordamos se aseguraba que estaba “enfermo”.²¹⁵ Esta interpretación también fue desarrollada por civiles, según lo planteado por Soubercasaux, desde la década de 1940 donde los movimientos nacionalistas desarrollaron esta visión que elevaba al Ejército como la reserva moral de la nación, elaborando una tesis que implicaba que esta institución debía ser quienes defendieran el orden institucional²¹⁶. Esta se fortaleció durante la UP y posterior a esta donde se buscaba justificar el accionar de las FFAA, adhiriendo a la tesis que planteaba que “La nación chilena en el siglo XX ha caído en la decadencia producto del sistema liberal y del materialismo”²¹⁷, por lo que la UP fue solo el momento culmine de un proceso más profundo, y que por ende los militares eran los únicos que podían recuperar la “unidad nacional” bajo lo que llamaron el “bien común” el cual se entendía como “el progreso moral y material a partir de la justicia legal y social”²¹⁸ Por otra parte, el historiador Gonzalo Vial (1974), recalcó el carácter despolitizador de las FFAA y que por ello debían asumir la misión de salvar al país.²¹⁹

Esta concepción hundía sus raíces en la mirada que reivindicaba los episodios donde los militares habían tenido protagonismo, y se interpretaron como fundacionales de la

²¹² *Ibidem*, p.95

²¹³ *Ibid.*

²¹⁴ *Ibid.*

²¹⁵ *Ibidem*, p.97.

²¹⁶ *Ibid.*

²¹⁷ *Ibidem*. p.98-99

²¹⁸ *Ibidem*. p.99

²¹⁹ *Ibid.*

cultura chilena y de la nación. Se reivindicó la conquista española en primera instancia, lo que se ha denominado como la matriz hispanista del régimen militar, desde donde se extrae el catolicismo relacionado a la justificación mediante los valores cristianos del golpe²²⁰; y por otra parte el aspecto racial, representado en el carácter guerrero del español y su mestizaje con el guerrero mapuche, lo que daba una raza guerrera.²²¹ Esencial fue la reivindicación del periodo portaliano de la época republicana, en este sentido los elementos principales que se reconocieron de éste periodo tienen que ver con

“el respeto a la autoridad fuerte e impersonal”, la percepción del orden social jerárquico, la desmovilización de los sectores populares, el respeto a la propiedad privada y el estímulo a la iniciativa económica particular. El discurso dictatorial reconoció en estos elementos los aspectos fundacionales del Estado de Chile, pero también el camino a recorrer por el gobierno venidero.²²²

La autora Karen Donoso reconoce otra forma que la Junta Militar utilizó para redefinir la cultura, que tiene que ver con la reinterpretación de la nación donde se exaltaron los símbolos que representaran a ésta, momento en que la historia y la simbología militar asumieron un protagonismo especial. Estas representaciones fueron hechas mediante

Símbolos, prácticas, vestuarios imágenes y rituales, que hacen referencia visual y conceptual de la identidad construida. Elementos que ya se habían venido gestando desde la constitución misma del Estado nacional, en un proceso de construcción y reconstrucción del imaginario.²²³

En ese sentido la dictadura no inventó la estética de la nación sino que priorizó algunas formas propias del mundo militar por sobre otras que se oponían al proyecto, de esta forma se silenció aquellas que tenían relación de identidad nacional asociadas a las connotaciones populares y de clase.²²⁴

Se eliminaron distintos elementos simbólicos que hacían referencia a la Unidad Popular,

²²⁰ *Ibid.* p 99

²²¹ Revisar los estudios desarrollados por Isabel Jara: *De Franco a Pinochet. El Proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*; y por otra parte *La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena*.

²²² Karen Donoso, *Cultura...*, *op. cit.*, p.103

²²³ *Ibidem*, p.104

²²⁴ *Ibid.*

proceso estudiado, como ya se mencionó, por Gonzalo Leiva y Luis Errazuriz, en su libro el *Golpe Estético*, donde se realizó una limpieza estética, en la que se pretendió asimilar a la estética militar que iba desde cortes de cabellos, hasta el tapado de murales de la BRP, entre otras.²²⁵

Acompañando a esta propuesta estética se encuentra, se aprecian otros procedimientos, “como la selección de efemérides en el calendario escolar”, según la historiadora Karen Donoso de las 29 fechas incluidas en la normativa de 1975 veintidós se relacionaban con hechos históricos asociados a héroes o guerras, entre ellas el Combate Naval de Iquique, esto lo revisaremos con mayor detención en el próximo capítulo. Así se tematizó la enseñanza de la educación básica y media, asociándola a los hechos militares, los cuales adoptaron un rol central en el discurso histórico de la dictadura.²²⁶

Por otra parte el Neoliberalismo igual asumió una postura discursiva, como señala Isabel Jara

Sin reemplazar el contenido ideológico del neoliberalismo por su condición discursiva, ni de dar por sentado su eficacia histórica a partir de voluntades retóricas o textuales, cabe entender, sin embargo, que, en tanto ideología, se expresa también como lenguaje.²²⁷

El “triunfo del neoliberalismo” que se dio desde 1975, se dio de manera gradual durante este periodo, donde la alianza entre “economistas tecnócratas y los gremialistas” fue fundamental, y podríamos señalar que este discurso se generó dentro de un molde antimarxista, antiestatista y nacionalista.²²⁸ Los componentes de este discurso serán examinados más detalladamente en los siguientes capítulos.

²²⁵ Luis Errazuriz & Gonzalo Leiva, *op. cit.*, pp.13-27

²²⁶ Karen Donoso, *op. cit.*, p.105

²²⁷ Isabel Jara, *op. cit.*, p.516.

²²⁸ *Ibidem*, p.517.

Capítulo III: El Mes del Mar

Ya se han planteados algunos componentes esenciales de la dictadura cívico militar, en relación su contexto geopolítico, así como su desarrollo interno y con ello su despliegue a nivel cultural, respondiendo a la necesidad de legitimarse y refundar el país.

El presente capítulo tiene como propósito describir los cambios que se desarrollaron en la conmemoración del combate naval de Iquique. Para ello se estudiarán los objetivos de la dictadura cívico-militar al instaurar el Mes del Mar, los mecanismos con los que llevaron a cabo dicho proceso y la evolución del discurso relacionado con esta conmemoración.

1. Los objetivos de la Instauración del Mes del Mar.

La bibliografía al respecto ha señalado la importancia que la geopolítica y la geografía nacional tuvieron en el discurso de la dictadura, aspectos mediante los cuales apelaban a la unidad nacional.²²⁹ Según la autora Isabel Jara, el paisaje se ha arraigado como “territorio” el cual forma la identidad nacional, así “como productor del temperamento chileno” y también como un “factor del territorio nacional” mediante la soberanía.²³⁰

En ese contexto y de acuerdo a las pautas marcadas por la “Política Cultural del Gobierno de Chile”²³¹, se desarrolló conmemoración del Combate Naval de Iquique 21 de mayo del año 1974, año en el que se estableció el mes de mayo como el “Mes del Mar”. Esta fue una de las distintas herramientas que la dictadura desarrolló para redefinir la cultura chilena²³². La cual consistía en “la exaltación de símbolos representativos de la nación, donde la historia y la simbología militar cobraron especial

²²⁹ Jara, Isabel “Politizar el paisaje, ilustrar la patria: nacionalismo, dictadura chilena y proyecto editorial” en *Aesthesis*, 50, 2011, p-230-252

²³⁰ *Ibidem.* p, 241.

²³¹ Luis Errazuriz (2006) en el estudio ya mencionado, el cual se aproxima a dicho documento señala que “la política cultural propuesta durante los primeros años del régimen militar tenía como objetivos —además de contribuir a “extirpar de raíz el cáncer marxista” y “los focos de infección moral”— proyectar en el extranjero una imagen cultural de Chile que pudiera contrarrestar la alarmante percepción negativa del régimen, impulsar el crecimiento económico y social, redescubriendo el territorio nacional, fomentando la regionalización y rescatando las tradiciones más puras de la chilenidad para permitir el reencuentro con el «deber ser nacional» y, desde aquí, la construcción de la «nueva sociedad».”

²³² Karen Donoso, *Cultura... op. cit.*, p. 104

protagonismo.”²³³ Esta conmemoración se tradujo en la visión militarista que le otorgaron a la historia nacional “la cual se representó en símbolos prácticas, vestuarios imágenes y rituales, que hacen referencia visual y conceptual de la identidad construida.”²³⁴

Según Errázuriz y Leiva, esta fue una “de las primeras señales del régimen militar en materia cultural”²³⁵ la cual

“responde a intereses geopolíticos, busca inculcar una mayor conciencia territorial a través de exposiciones y actos de diversa índole. Tal es el caso, por ejemplo, del "Mes del Mar" -con motivo de la conmemoración del 21 de mayo, día de las Glorias Navales-, ocasión en la que se programan actos de celebración en todo el territorio a cargo de la Asesoría Cultural de Gobierno.”²³⁶

Desde los primeros días de mayo del año 1974, según una nota publicada por el Diario Color, el gobierno declaraba dicho mes como el “Mes del Mar”. José Toribio Merino, almirante y miembro de la Junta de Gobierno señalaba que los objetivos de esto, tenían “profundas implicancias, tanto del orden histórico como económico”²³⁷. El almirante Merino identificaba la importancia del “pasado histórico marítimo”, siendo ésta fecha “clave y simbólica” para la “más gloriosa gesta de la Marina en tiempos de guerra”. Por otra parte, Merino en dicha oportunidad, resaltaba que además del factor histórico, existía una relevancia económica, en tanto a la proyección futura del país, por parte del homenaje que se realizaba al mar en este mes, en ese sentido resaltaban las enormes costas, tesoros marítimos, pasividades de cabotaje, bahías protegidas; así como la existencia de puertos comerciales importantes como el caso de San Vicente. Merino señalaba que la fauna marina de toda la costa chilena, proveía de alimentación a todo el país, en el mismo sentido recalca la existencia de posibilidades de “explotación racional” del fondo marino para la extracción de recursos como “minerales o petróleo”, los cuales habían sido “postergados o derechamente desaprovechados por otros gobiernos”. Según lo que Karen Donoso señala esto ocurría debido a que desde la dictadura se comprendían “los recursos naturales contenidos en la diversa geografía”

²³³ *Ibid.*

²³⁴ *Ibidem*, 104

²³⁵ Luis Errazuriz & Gonzalo Leiva, *op. cit.*, p.27

²³⁶ *Ibid.*

²³⁷ “Mayo Mes del Mar”. *Diario Color*, Concepción 3 de mayo 1974,2

como “riquezas del país,” las cuales “fueron resaltadas no solo para generar identidad con el patrimonio natural, sino también para justificar la necesidad de militarizar las fronteras.”²³⁸

El régimen, en su afán refundacional, no solo buscaba rescatar y mostrarse como restaurador de un pasado remoto que había sido pervertido y desviado por distintos gobiernos²³⁹, también intentaba proyectar un camino nuevo hacia el futuro. En la misma nota citada previamente Merino señala que el gobierno de la junta militar era “depositario de la visión de O’higgins, Carrera y Portales” los cuales “en los inicios de la Republica ya señalaron la importancia estratégica y económica que para nuestro país tiene su extensa costa e inmenso mar”²⁴⁰ De esta forma

“el mes de mayo pasa, a constituirse de nuevo en una fecha histórica. Retrotrae, por supuesto, en toda su grandiosidad la gesta de Prat y sus hombres, al mismo tiempo que abre para Chile las más amplias perspectivas para su engrandecimiento económico, sobre las bases de la explotación intensiva y racional de la inmensa riqueza marina.”²⁴¹

Desde el gobierno, se le otorgaba una especial importancia a esta conmemoración, más aún si se considera que este sería el primer acto cívico oficial de la Dictadura Militar desde su llegada al poder. En una columna de opinión del diario El Sur el día 19 de mayo, quedaba de manifiesto el sentido y la importancia que le daba al “Mes del Mar y las Glorias Navales”, manifestando que ese año la conmemoración adquiriría

“mayor significación por cuanto no será desde ahora una mera costumbre que se ejercía de rutina y un acto solamente destinado a cumplir con una de las ceremonias incluidas en el tradicional programa del 21 de mayo. Un nuevo sentido tendrá desde ahora este homenaje, porque el renacer de Chile, de sus grandes valores del pasado le imprime un carácter distinto, que va mucho más allá del simple desarrollo de un acto público realizado para cumplir con el

²³⁸ Donoso, Karen (2019). *Cultura y Dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1983. op. cit.*, p. 109

²³⁹ Munizaga, Guiselle y Carlos Ochsenius. (1983) *op. cit.* pp. 65-66

²⁴⁰ “Mayo Mes del Mar”. *Diario Color*, Concepción 3 de mayo, 1974, 2

²⁴¹ *Ibid.*

protocolo.”²⁴²

Se esgrime una intención refundacional por parte de la dictadura, la cual buscaba un distanciamiento de lo que habían sido los valores y las figuras que reivindicaba la Unidad Popular, que según desde el gobierno central, se alejaban de los verdaderos valores nacionales, como el heroísmo o el nacionalismo. Esto se explicita en la misma nota, pues señalaban que desde este régimen

“No se iba a ensalzar ninguna figura extraña (...) humillante de nuestros valores propios como venía ocurriendo antes del 11 de septiembre.

Las figuras preclaras de Prat, Aldea, de Riquelme, como también las de los prohombres de nuestra Independencia, las de nuestros guerreros y de tantos otros que se han destacado en el transcurso de la vida cívica chilena, no podían seguir postergadas frente a las de un "che" Guevara, un Camilo Torres o un Ho Chi Minh, para no citar sino algunas, que nada tienen que ver con nuestros ancestros, totalmente desvinculadas de nuestro medio y usadas solo por un afán enfermizo de baja politiquería que tanto daño nos causara.”²⁴³

En ese sentido concordamos con lo planteado por Karen Donoso quien identifica que los militares además de plantearse como “redentores del caos social” provocado por el gobierno de la Unidad Popular, también se mostraron como los encargados de “restaurar la moral de la sociedad.”²⁴⁴

Desde el régimen se recalca especialmente el valor del nacionalismo y la entrega desinteresada que poseía el Combate Naval de Iquique, debido a que consideraban que este tenía una implicancia *auténticamente*²⁴⁵ chilena, pues era “la mayor gloria de los marinos chilenos” y enfatizaban en su enseñanza para el presente debido a que como se señaló durante todo el mes “constituye hoy y siempre una demostración intachable de un espíritu que se ha demostrado en el tiempo presente, una vez más, como incorruptible, disciplinado y amante de la tradición nacional.” Además identificaban en dicho hito “Un día de gloria en tiempos de guerra, signado por el heroísmo de un oficial como Prat y de sus subordinados.” Mientras que “el mismo espíritu”, se encontraba

²⁴² “Mes del Mar y las Glorias Navales”, *Diario El Sur*, Concepción, 19 de Mayo, 1974, 8

²⁴³ *Ibidem.* p.8

²⁴⁴ Karen Donoso, *Cultura...*, *Op cit*, p.120

²⁴⁵ “Significado del 21 de mayo”, *Diario Color*, Concepción, 21 de mayo 1974, 7.

“presente en los tiempos de paz y normalidad. Porque así ocurre y así ha de suceder cuando toda la ciudadanía pueda gozar definitivamente de una cotidianidad sin sobresaltos.” Señalaban que lo recién mencionado se debía a que “los tiempos presentes estuvieron por sumir a la patria en la más profunda oscuridad,” y que dichos tiempos sirvieron como ejemplo para que los

“chilenos recuerden que en sus hombres de armas existe un guardián para cualquier condición circunstancial, sea ésta bélica o pacífica. Al mismo tiempo se alzan para indicar con claridad meridiana que la destrucción de los institutos armados significaría la destrucción del país.”

Concluían dicha nota indicando que

“La trascendencia de la fecha, hoy recordada por toda la patria, adquiere de esta forma una doble dimensión heroica. Por un lado, el mantenimiento de la figura del marino chileno, expresada a través de Prat y sus hombres; por otro la decisión inquebrantable de la Marina de continuar siendo depositarios de esa maravillosa tradición.”

Esta postura prevaleció durante los años subsiguientes, pues la evocación del pasado siempre giraba en torno “al presente apremiante” que se refería Nora Rabotnikoff. En ese sentido el Diario Color publicaba el 20 de mayo del año 1975, las palabras del almirante Merino, quien declaraba que habían

“fechas históricas de nuestra Patria que brillan con renovado fulgor a través del tiempo y son como la luz del faro que guía al navegante en medio de la noche y de la tormenta. Son fechas que, al evocarlas, nos llenan de noble orgullo y nos da el impulso para proseguir con nuevas energías él a veces duro, pero siempre honroso camino del deber”.²⁴⁶

Para el almirante la patria había confiado “en aquellos que hoy veneráis como héroes y que ayer respondieron como hombres a su llamado” quienes, según él, estuvieron

²⁴⁶ *Ibidem*, p.7

dispuestos a no “arriar la bandera, responsabilidad renovada en cada generación y hoy más que nunca, es valedera e imperiosa”²⁴⁷ Esto se debía, según Merino, a que “hoy, como entonces, la contienda es desigual nuestro Chile, como entonces La Esmeralda, se ve pequeño y frágil ante el poderío exterior que lo embiste con fuerza.”²⁴⁸

Este sentido épico del discurso contenido en la conmemoración del Combate Naval de Iquique estuvo siempre presente, solo que, en los años subsiguientes, disminuyó su énfasis para dar paso a un discurso más tecnificado abocado a la ciencia y al mar como patrimonio económico dispuesto a ser explotado. Esto queda de manifiesto en los subtítulos y el sentido que se le dio a la conmemoración del “Mes del Mar”. En el año 1974 se denominó “Mes del Mar y las Glorias Navales”, el año 1975 fue nombrado como “Mes del Mar y la Pesca” y el año 1976 “Mes del mar y la infraestructura marítima”²⁴⁹

2. El aparato educacional en la conmemoración del Mes del Mar

Para poder llevar a cabo los objetivos que se propuso la dictadura, el aparato educacional ocupó un lugar fundamental dentro de la conmemoración del Mes del Mar, pues desde la junta lo entendían como una correa de transmisión, entre el gobierno y la comunidad, siendo parte esencial para poder desarrollar la conmemoración. En palabras del jefe de la Unidad Técnica de la Dirección Provincial de Educación, Humberto Bravo, la semana de conmemoración tenía

“como punto central de motivación la gesta del 21 de mayo, pero su objetivo va más allá y tiene una intencionalidad general, esencialmente formativa en términos de comprensión y afianzamiento de los valores esenciales de la nacionalidad y será conducida a través de actividades generales que permitan mostrar y encauzar, en forma más objetiva estos valores que, a su vez, permitan una forma especial de relación de los alumnos con profesores y con la

²⁴⁷ *Ibid.*

²⁴⁸ *Ibidem*, p.7

²⁴⁹ Esto quedaba de manifiesto en las circulares que se publicaban en los diarios destinados al plantel educativo.

comunidad en general.”²⁵⁰

De esta manera, desde el régimen se proponían realizar “en todos los establecimientos educacionales del país, una campaña metódica” que lograra “la exaltación de los valores humanos, morales y trascendentales del chileno”²⁵¹.

Por otra parte, la dictadura necesitaba contar con la presencia de los centros de alumnos, centros de padres y federaciones estudiantiles, pues para que dichos organismos intermedios funcionasen al interior de los establecimientos educativos de carácter superior, o medio, era imperativo para desarrollar actividades públicas. Esta necesidad fue expresada mediante el Bando n°67 ²⁵² publicado bajo el título “Alumnos Deben Rendir Homenaje a La Bandera” en el diario El Sur el día 4 de mayo de 1974, en aquel bando se manifestaba la normatividad y el protocolo que imponía el Estado para las actividades cívicas que se buscaban realizar durante la semana del 21 de mayo, además de reglamentar las federaciones centros de alumnos y centros de padres. En ese sentido el bando expresó el sentido que se le daba desde el Estado mediante las Jefaturas de Zona en Estado de Sitio de las provincias Concepción y Arauco a dicha conmemoración, pues declaraban que era

“intención de la H. Junta de Gobierno, estimular y propender al desarrollo de todos los chilenos y en especial de la juventud, de los sentimientos patrios y especialmente el desarrollo de los verdaderos valores espirituales nacionales que se manifiestan en el culto a las instituciones, a los héroes y hombres ilustres de la historia del país.”²⁵³

La reglamentación de las Federaciones de Estudiantes, los Centros de Estudiantes y Centros de Padres sirvió para terminar el receso obligatorio al que habían sido empujados dichos organismos, esto, con el fin de permitir el funcionamiento adecuado a los intereses y necesidades del Estado para llevar a cabo la conmemoración del Combate Naval de Iquique. Se estableció que para las federaciones debía redactarse un

²⁵⁰ “Semana dedicada a Glorias Navales Inician los Escolares”, *Diario color*, Concepción, 13 de mayo 1973, 6.

²⁵¹ *Ibidem*, p.6.

²⁵² Al respecto Danny Monsalvez ha estudiado la función y el impacto de los Bandos en Concepción

²⁵³ “Alumnos Deben Rendir Homenaje a la Bandera”, *El Sur*, Concepción, 4 de mayo 1974, 3.

estatuto que regulara el estricto funcionamiento de dichas entidades y que no podrían realizar nada fuera de este.²⁵⁴ Por otra parte en relación a los Centros de Alumnos y de Padres, estos debían “funcionar en su campo propio”, lo que corresponde al campo estudiantil y cualquier relación y vinculación partidista “sería sancionada por el director del establecimiento correspondiente y sin perjuicio de las demás medidas que la autoridad militar pueda decretar.”²⁵⁵ Por último establecía que las reuniones que pretendieran realizarse tanto de alumnos como apoderados debían ser avisadas con 5 días de anticipación a la autoridad militar y una vez aprobadas, éstas debían ser asesoradas por un profesor designado por el director de cada establecimiento.²⁵⁶

El mismo año 1974, mediante el Relacionador Militar para la Educación, coronel Luciano Díaz y en conjunto con el coordinador regional de Educación, René Donoso y del director provincial de Educación Primaria, José Miguel Ortíz,²⁵⁷ se dio a conocer el programa educacional para el mes de mayo el cual consistió en

“jornada de actividades especiales dedicadas a resaltar las glorias navales y el significado del mar para Chile. Unidades para básica “Las glorias navales” subdividida en “Recordando nuestros héroes de Iquique” y “Ese mar que tranquilo te baña”. “En cada uno de estos temas, las diferentes asignaturas están dedicadas a hacer resaltar ante los alumnos, la trascendencia de la acción heroica cumplida por los héroes de Iquique el 21 de mayo de 1879 y para los niveles superiores, las riquezas del mar, sus productos y su significación económica.”²⁵⁸

El programa publicado el día 17 de mayo, enfatizaba en “el profundo contenido histórico” de a “figura señera y ennoblecida” de “Arturo Prat Chacón y sus hombres en la gesta heroica del Combate Naval de Iquique” que constituía un “testimonio permanente de correcta y viril actitud frente al cumplimiento del deber y expresan un modelo de comportamiento que sirve de valiosa motivación y ejemplo para la niñez y juventud de nuestra patria”²⁵⁹. Las unidades que contenía dicho programa para escuelas básicas de Talcahuano era: “El mar fuente de bienestar social”, “Las Glorias Navales de

²⁵⁴ *Ibid.*

²⁵⁵ *Ibidem*, p.3

²⁵⁶ *Ibid.*

²⁵⁷ “Parte Semana Patriótica” *Diario Color*, Concepción, 5 de mayo 1974, 1.

²⁵⁸ “Semana de Glorias Navales” *Diario Color*, Concepción, 17 de mayo 1974, 6.

²⁵⁹ *Ibid.*

Chile”, “San Vicente, Puerto Industrial y Comercial” y “Talcahuano Primer Puerto Militar”.²⁶⁰

El año 1975 el tema central no fueron las Glorias Navales, ese año La Pesca adquirió un papel protagónico y fue el tema de fondo de la conmemoración en el cual giraron “subsidiariamente otros contenidos pragmáticos”²⁶¹. Como señalaba el director departamental de Educación Primer Sector, Damián Bestagno Machiavello “Para este año, junto con el aspecto histórico que contempla esta celebración y de la cual emerge la figura señera y heroica del prócer Arturo Prat Chacón, se dará especial importancia al complejo pesquero y a las industrias anexas a él, como también a todos los elementos relacionados al mar”.²⁶²

El programa de para ese año se esbozaba en la Circular N° 56, publicada el 6 de mayo replicada íntegramente por el Diario El Sur el día 20 de mayo, establecía que los cursos “pre-básicos y básicos debían estudiar aspectos biográficos de los héroes de Iquique, evitando que se enfrenten a asignaturas poco acordes para su edad”²⁶³. Mientras que por otra parte el día 17 de mayo se publicaban las unidades para los estudiantes de enseñanza media durante la semana conmemorativa. El programa establecía que para primero medio en Historia y Ciencias Sociales se debía abordar la unidad denominada "la tierra, un todo complejo e interdependiente" la superintendencia declaraba que “la importancia de esta unidad” estribaba en que “el desarrollo del estudio de la oceanografía debe permitir el mejor conocimiento y valoración del Mar Chileno y sus proyecciones en el desarrollo económico del país.”²⁶⁴ Por otra parte los alumnos de segundo medio debían estudiar las unidades "La organización nacional de Chile" y “Chile desde la mitad del siglo XIX.” Esto declaraban, “con el fin de promover las campañas marítimas y terrestres y de las medidas para la incorporación de territorios extranjeros a territorio nacional”. Para tercer año medio la unidad de estudio se tituló "Génesis y consolidación de nuestra nacionalidad" en el cual destacaban “el marco geográfico en que se desarrollan las características físicas del territorio y la acción del hombre sobre el paisaje unido al proceso de fijación de límites.” Enfatizaban en que “el profesor debía destacar la soberanía nacional en territorios como la Antártida, Chile

²⁶⁰ *Ibid.*

²⁶¹ “‘La Pesca’ es el tema Central de Mes del Mar”, *Diario Color*, Concepción, 8 de mayo 1975, 2.

²⁶² “Comenzaron actos del Mes del Mar”, *El Sur*, Concepción, 10 de mayo 1975,9.

²⁶³ *Ibid.*

²⁶⁴ *Ibid.*

Polinésico y el mar oceánico”, con el fin de remarcar en la importancia del “carácter geopolítico y la acción de resguardo de nuestras fronteras que cumplen nuestras Fuerzas Armadas”²⁶⁵ Se estableció además una subunidad para los alumnos de tercero medio la cual titularon “reacción del pueblo frente al medio geográfico” en la cual el profesor encargado debía ser destacar los paisajes y tipos humanos característicos en ella valorando la acción del hombre frente al medio además de conocer las costumbres, tradiciones y leyendas. Por último para cuarto año medio la unidad que debían estudiar se tituló “Geografía regional de Chile” donde se planteaba estudiar las “bases para un diagnóstico regional” el cual debía permitir “el análisis y conocimiento del alumno de su realidad geográfica inmediata y de la realidad geográfica nacional.”²⁶⁶

El año 1976, “los temas fundamentales” de las actividades sistemáticas que debieron cumplir los establecimientos educacionales en la conmemoración del “Mes del Mar” fueron el “Transporte Marítimo y Construcción Naval”. A diferencia de los años anteriores este año no se entregó una pauta acabada con las unidades que debían ser vistas con detalle pues se estableció que “cada jefe de establecimiento arbitrará medidas relativas al trabajo que deben desempeñar los departamentos de asignaturas y los cursos de los distintos niveles”.²⁶⁷ En una nota publicada en el *Diario Color* el año 1976, señalaban que “en los años anteriores se ha penetrado en el contenido de la riqueza renovable que significa el mar a través de la pesca y sus industrias derivadas.”²⁶⁸ Con los cuales se había “valorado igualmente la trascendencia del extenso litoral chileno desde el punto de vista comercial, estratégico, turístico y en general, desde los más variados enfoques.” Pero el motivo de escoger como temática central el transporte a través de los océanos y la industria de construcción naval tenía relación directa con lo anterior. Pues se identificaba que Chile enfrentaba una “deficiencia” en su “infraestructura como país marítimo por excelencia”. En relación a aquello, señalaban que “ésta se encuentra justamente en la carencia de adecuadas y suficientes instalaciones de astilleros, como para surtir de transporte marítimo adecuado al comercio que surge espontáneo a lo largo de tan larga costa.” Salvo la “Excepción hecha de las instalaciones de ASMAR y de uno que otro establecimiento privado, Chile

²⁶⁵ *Ibid.*

²⁶⁶ *Ibidem*, p.9

²⁶⁷ "Programadas Actividades Escolares Mes del Mar", *Diario Color*, Concepción, Jueves 6 de Mayo 1976, 5

²⁶⁸ "Transporte Marítimo y Construcción Naval", *Diario Color*, Concepción, 6 de mayo 1976, 9.

no cuenta con astilleros capaces de fabricar navíos de envergadura “²⁶⁹ Por ello buscaban la “formación de conciencia clara sobre esta carencia y sobre la urgente necesidad derivada en mentes juveniles” y que a la larga esto podría “significar a futuro un despertar, un florecer de esa rama industrial de tantas posibilidades y tan relegada al olvido.”²⁷⁰

3. El presente apremiante: la evolución de la conmemoración del Combate Naval de Iquique.

La relación entre la dimensión histórica con el presente fue constante en las enunciaciones relacionadas al mar y a la conmemoración del Combate Naval de Iquique, en una nota publicada en el Diario Color señalaban que “la importancia del mar no solo estriba en la Historia (...) El mar es además, por lo consiguiente una fuente inagotable para la investigación científica y tecnológica”.²⁷¹ De esa manera configuraban los aspectos esenciales de la conmemoración del combate Naval de Iquique, tales como el mar, la figura de Arturo Prat y sus valores como un “puente”, según lo denomina Rabotnikoff, entre un pasado mítico y el “presente apremiante”. De esta manera comprendían el acto de Prat como un “testimonio de vida frente al cumplimiento del deber” el cual constituía “un modelo de comportamiento que debe proyectarse como valiosa motivación para la juventud en la confrontación de las tareas de la fecha actual”²⁷². Y era debido a ese motivo que el régimen declaraba “nuestro país dedica de ahora en adelante el mes de mayo en homenaje al mar”²⁷³. Esto, en palabras de Moulian, se debió a que la dictadura combinó ciertos elementos "racionales y de proyecto, como las estrategias económicas y los programas de cambios sociales, con elementos mítico-utópicos, es decir valores movilizadores y esperanzadores de futuro.”²⁷⁴

El presente revestía más protagonismo que el hecho mismo que se rememoraba, esto se

²⁶⁹ *Ibid.*

²⁷⁰ *Ibid.*

²⁷¹ “Significados del Mes del Mar”, *Diario Color*, Concepción, 16 de mayo 1974, 7

²⁷² “Elaborado Programa de Conmemoraciones”, *El Sur*, Concepción, 3 de mayo 1974, 16.

²⁷³ *Ibid.*

²⁷⁴ Tomas Moulian, *El gobierno Militar: Modernización y revolución*, Flacso, 1992, p.11

explicitaba, por ejemplo, en las distintas alocuciones patrióticas de los 21 de mayo en Talcahuano, declamadas por el comandante Fernando Carrasco Herrera. En el año 1974 señalaba que “La magna epopeya que conmemoramos no necesita narración para el recuerdo la aprendimos en el regazo de nuestras madres cuando apenas balbuceábamos los nombres de los héroes.”²⁷⁵ En relación a Prat destacaba “su gesto de heroico y patriótico renunciamiento debemos proyectarlo a la hora presente de Chile”.²⁷⁶ Es en ese sentido que el Comandante Carrasco indicaba en aquella oportunidad, “No están lejanos los días en que las fuerzas armadas institucionalmente cohesionadas y representando el sentir del alma de la patria, en el patriótico pronunciamiento del 11 de septiembre dieron a Chile otra página hermosa historia”²⁷⁷ Pues para el comandante, esta gesta “igual que la de Iquique sea el vínculo de la unidad y comprensión entre nosotros; que nos haga entender de una vez y para siempre, que sólo un espíritu que nos anime hará que Chile cumpla la misión que los tiempos le imponen”²⁷⁸ El comandante aseguraba que

“los pueblos tienen existencia histórica cuando viven para cumplir una misión. Si rehúyen el desafío y agotan sus objetivos comienzan a decaer y finalmente desaparecen. Sin embargo algunos pueblos recuperan su papel histórico si un nuevo espíritu los impulsa hacia otra misión trascendental”²⁷⁹

Continuaba señalando que

“dentro de esa nueva misión trascendente que la patria se ha impuesto, el nuevo orden instaurado el 11 de septiembre, no debe constituir la última palabra punto seguido al contrario debe ser la primera frase de un diálogo abierto que llevaremos con Patriotismo y sentido realista”²⁸⁰

Si se sigue la línea planteada por el almirante Carrasco, es posible identificar en un informe redactado por la ODEPLAN, lo que a grandes rasgos serían las directrices

²⁷⁵ “Brillante...”, *Diario Color*, Concepción, 22 de mayo 1974, 3.

²⁷⁶ *Ibid.*

²⁷⁷ *Ibidem*, p.3.

²⁷⁸ *Ibid.*

²⁷⁹ *Ibid.*

²⁸⁰ *Ibid.*

económicas en los años ulteriores, siendo éstas *las siguientes frases del dialogo abierto*, de acuerdo con la analogía planteada por Carrasco que se citó recientemente. Es interesante destacar que la ODEPLAN en ese momento estaba a cargo de Roberto Kelly y Miguel Kast Rist y la segunda generación de la Escuela de Chicago, quienes habían sido nombrados íntegramente por la marina.²⁸¹ El informe lo titulaban “Chile debe mirar al Pacífico” y en este se dejaba de manifiesto algunos fundamentos ideológicos de lo que sería la *terapia de shock* que se comenzaría a aplicar de manera sistemática desde el año 1975, en ese sentido, el diario destacaba que este informe tenía

Una nueva visión integral de Chile, que comenzará a ser incluida en los trabajos de desarrollo de ODEPLAN, en Santiago y la Oficina Regional de Planificación (ORPLAN), aquí, en Concepción. Se está impulsando la totalidad del sistema, penetrando en la conciencia de los chilenos, con sus dimensiones reales de todo contenido de recursos naturales.²⁸²

El Diario Color destacaba de dicho informe el hecho de que Chile debía orientar su economía al Pacífico, enfatizando en que “la tarea del Gobierno es producir en los chilenos un cambio sicológico para disolver un complejo de inferioridad, reñido con su ser, con su futuro histórico. Es por ello que se quiere ampliar el dominio del espíritu chileno.”²⁸³ La ODEPLAN invitaba a ser “realistas, partiendo de la realidad misma del país.” En ese sentido consideraban al “Océano Pacífico, más importante hoy que de lo que fuera el Mediterráneo, en la antigüedad. El eje del mundo se corre hacia el pacífico”. Además de ofrecer “grandes posibilidades” entre las que destacaban “las comunicaciones y los minerales, además de la riqueza inmensa de los recursos renovables”. Puntualizaban que “el chileno debe abrir su mirada hacia el pacífico y cada uno en su medio, ha de incorporar esta vivencia como algo suyo.” Pues el “país debe recuperar una postura de equilibrio, respecto al Pacífico y su decisiva importancia presente y futura.” Desde la ODEPLAN destacaban la importancia del Océano Pacífico por su potencial en tanto a las intercomunicaciones extracontinental con Australia, Asia y Eurafrica; el turismo llamando a “diseñar y construir” barcos para éste propósito.²⁸⁴

El año 1975 el almirante Carrasco, en la alocución patriótica del Combate Naval de

²⁸¹ Manuel Garate, *op. cit.*, pp 215-221.

²⁸² “Chile debe Mirar al Pacífico”, *Diario Color*, Concepción, 20 de mayo 1976, 10

²⁸³ *Ibid.*

²⁸⁴ *Ibid.*

Iquique declaraba que "Los detalles y circunstancias de la gesta de mayo solo forman parte indisoluble y perenne del acervo intelectual y afectivo de cada chileno. Ellos fluyeron con las primeras enseñanzas recibidas en el hogar y en la escuela." Y debido a ello no consideró ese año "necesario repetir la hazaña" más bien se dedicó a "poner el acento en los perfiles espirituales y en las pautas morales que configuran y siguen fluyendo de este suceso memorable." De esta manera el comandante consideraba que las epopeyas "dan grandeza moral a los pueblos, dan sentido a sus destinos y muestra las potencialidades superiores del hombre", y estas se fungían como una "estrella que ilumina el derrotero de las naciones y ahuyentar las sombras que surgen de sus horas difíciles."²⁸⁵

Esta actitud frente a la conmemoración demostraba que, en palabras del mismo Carrasco, ya no importaba "cultivar el recuerdo de tales gestas en una actitud de simple reverencia ante el pasado", si no que estas debían ser proyectadas "en cada ocasión que sea necesario potenciar el alma nacional y electrizar la voluntad colectiva para desplegar esfuerzos acorde con el destino de esas hazañas configuraron inevitablemente para la nación". Siendo la conmemoración una "lección moral que sobrevive al tiempo" que pone "de manifiesto que Chile posee las potencialidades capaces de generar virtudes personales y comunitarias que únicamente albergan los pueblos llamados a grandes destinos."²⁸⁶ Carrasco aseguraba que "Chile lo mismo que ayer a través de sus instituciones armadas, ha dado nueva respuesta procedente a un nuevo desafío que tampoco estuvo en el querer de la inmensa mayoría nacional." Y que

"La respuesta al desafío de hoy ha deparado a los chilenos la recuperación de la libertad perdida y la restitución del país en la perspectiva de la genuina misión nacional. Sin embargo, sabemos bien que en la grandeza de los fines supone igual la grandeza en los medios. Que únicamente los pueblos que tensan al máximo el arco de su esfuerzo y su capacidad de renunciamento transitorio y sacrificio."²⁸⁷

La conmemoración se transforma entonces, en una "lección y legado moral para el presente", acentuando la "autoinmolación" la cual fue "el aglutinamiento que cimentó la

²⁸⁵ "La Epopeya de Iquique, Acontecer que dio Grandeza Moral a Chile", *Diario Color*, Concepción, 22 de mayo 1975, 11.

²⁸⁶ *Ibidem*, p.11.

²⁸⁷ *Ibid.*

unidad de los chilenos en un altísimo objetivo común.”²⁸⁸ De esta manera, el comandante, identificaba que la “situación actual” era una más de las tempestades y desafíos que tienen que sortear los chilenos”. Pues para el comandante Carrasco “La gesta de Prat, no se dio en el mar por el azar” ésta más bien “respondió al contexto de la visión de los conductores nacionales de aquellos años.” La cual

“se deterioró con el pasar de los años y se le perdió la importancia al mar. La h. Junta Nacional de Gobierno estableció como condigno marco de la efeméride que hoy conmemoramos, el Mes del mar, en la seguridad de que esta iniciativa, formara una profunda conciencia marítima que definitivamente nos lance reconocimiento y uso de las impensadas posibilidades del pacífico.”²⁸⁹

En una nota publicada el mismo 21 de mayo, pero del año 1976, por el diario El Sur, quedaba de manifiesto sentido de la conmemoración de ese año, pues señalaban que el

“21 de mayo ha llegado a ser para los chilenos un foco que proyecta su luz hacia el pasado el presente y el futuro. En ella, se funde hoy la glorias navales, qué iluminaron la rada de Iquique y desde allí todos los mares del mundo hace 97 años; una historia jalonada de méritos de nuestra Armada; un presente que nos compromete a todos a fijar nuestros ojos coma nuestra mente y corazón en el mar un futuro que desde el fondo del Pacífico nos promete esplendor.”²⁹⁰

En dicha nota identificaban que mediante la conmemoración del Combate Naval de Iquique “Chile y los chilenos renuevan cada 21 de mayo y cada vez en forma más profunda y creciente, un compromiso con el mar como fuente de desarrollo, de riqueza, de prosperidad.”²⁹¹ De esta manera esta conmemoración era entendida “un compromiso con el símbolo de la entrega generosa por la causa de la patria, del héroe, del marino cabal coma del chileno ejemplar y auténtico: Arturo Prat”.²⁹²

Se observa que se recurrió al recurso retórico que establecía la existencia de un puente entre el pasado y el presente, pues consideraban que “la vigencia de Prat y los valores

²⁸⁸ *Ibid.*

²⁸⁹ *Ibid.*

²⁹⁰ “Chile Proyecta Su Futuro al Mar”, *El Sur*, Concepción, 21 de mayo 1976, 2

²⁹¹ *Ibid.*

²⁹² *Ibid.*

que encarna el recuerdo de la gesta de Iquique, es plena y palpitante 97 años después hoy en 1976.” Pues, declaraban, que

“su vigencia no sólo queda limitada a quienes por pertenecer a la armada nacional son fieles custodios de la riqueza de su herencia espiritual y humana, sino que se extiende a cada ciudadano de este país que ,en su diario navegar por las aguas de la vida, libra también su propio combate contra los elementos externos.”²⁹³

En relación a lo anterior, sentenciaban que

“el 21 de mayo, Arturo Prat, el Combate Naval de Iquique, como todos los elementos que conforman aquel hecho histórico que nos enorgullece y nos alienta, se proyectan con renovada frescura y vigor hasta hoy día como una lección, una tarea, un compromiso que obliga a todos los chilenos asimilarla y vivirla.”²⁹⁴

De acuerdo a lo mencionado recientemente, concluían que “es deber de todos, obligación de todos, conservar la gloria que nos llega de Iquique, acrecentarla en nuestra vida diaria y proyectarla inmaculada a las generaciones futuras”²⁹⁵ Pues, si a lo largo de la historia nacional se le había restado importancia al mar, “ésta es la hora, de reparar el olvido. Chile tiene el deber de mirar su mar conocerlo, cuidarlo y amarlo.”²⁹⁶ Debido a que

“de algún modo como la grandeza de este Pacífico, que nos baña y nos tocan tantos puntos de nuestra geografía de norte a sur es como un faro que nos parece alumbrar el camino por donde debemos encaminar los pasos de nuestro pueblo y nuestra patria, para engrandecerla, como grande la quiso hacer Prat a costa de su propia vida, sin pensar en nada, como no fuera el destino de Chile, que hoy, recordando lo ocurrido hace 97 años, encuentra allí una fuente preciosa de savia renovadora donde beber para encarar con nuevos bríos, profundas esperanzas y

²⁹³ *Ibid.*

²⁹⁴ *Ibidem*, p.2

²⁹⁵ *Ibid*

²⁹⁶ *Ibid.*

decisión, el futuro.”²⁹⁷

De acuerdo a lo que se ha expuesto a lo largo del capítulo, se puede establecer una evolución en el motivo de la conmemoración del Combate Naval de Iquique, en la cual el presente apremiante, del que habla Nora Rabotnikoff, va teniendo distintas necesidades, lo que se manifiesta en la enunciación de los aspectos relacionados con la conmemoración del Combate naval de Iquique y la forma que va tomando ésta. Marcado siempre, por la figura de Prat y la gesta del 21 de mayo, la cual pasó a ser una especie de *Leitmotiv*, de manera que se presentaban como un sacrificio desinteresado por un bien superior que sería el bienestar de los chilenos, configurándose como imperativo moral del deber ser nacional, el cual debía asumir sacrificios que la patria en el presente requería. Podemos aseverar que la conmemoración Combate Naval de Iquique fue un recurso que utilizó la dictadura, para transformar el sentido común con el fin de instaurar un proyecto político-económico específico. En ese sentido creemos que esto se debió a lo que Tomás Moulian plantea, para quien desde el régimen "se dieron cuenta tempranamente, sin haber leído por supuesto a Gramsci, de la necesidad de acometer una reforma cultural del sentido común, buscando trastocar valores, ideales y percepciones de las "nuevas ideas".²⁹⁸

²⁹⁷ *Ibid.*

²⁹⁸ Tomás Moulian, *op. cit.*, p.11

Capítulo IV: El despliegue conmemorativo

Como se evidenció en el capítulo previo, la conmemoración del Combate Naval de Iquique no mantuvo el mismo significado durante los años estudiados, en el sentido que se fueron transformando los temas centrales cada año. De esta manera el eje central del primer año consistió en celebrar las Glorias Navales, para los años posteriores pasar a darle relieve a La pesca y a la Construcción Marítima y Naval. A nuestro entender esto se debió a que la conmemoración se fue moldeando de acuerdo a las necesidades que el presente le exigía a la Dictadura, lo que se tradujo en primera instancia en validar y legitimar el Golpe de Estado en tanto al deber histórico del que se arrogaban depositarias las Fuerzas Armadas, las que se sentían herederas de un pasado heroico que buscaban recomponer, debido a que la nación había sido corrompida por los distintos gobiernos que se sucedieron durante los años, culminando este proceso de degradación en la experiencia de la Unidad Popular.²⁹⁹

Ya en los años ulteriores el apremio de la crisis económica en la que se veía envuelta la dictadura, llevó al régimen a adoptar las recetas neoliberales más ortodoxas propuestas por los denominados *Chicago Boys*,³⁰⁰ de esta manera las medidas adoptadas fueron permeando las actividades conmemorativas del Combate Naval de Iquique durante el Mes del Mar, es por ello, creemos que se desarrolló un relato más técnico relacionado con la infraestructura, la ciencia y la economía.

Como bien se mencionó recientemente y de acuerdo a la literatura existente, es posible interpretar que el presente fue fundamentalmente el que se manifestaba en los recursos retóricos que utilizó la dictadura, esto en relación al sentido que se le otorgaba a la conmemoración, de esta manera se considera pertinente explicar cuáles fueron las políticas a las que respondían dichos recursos retóricos utilizados por el régimen, y así ahondar más de cerca en las distintas actividades que se desarrollaron durante los *Meses del Mar* estudiados, para poder establecer conexiones más nítidas entre el aspecto simbólico de la conmemoración y las políticas a las que éstas respondían. El presente

²⁹⁹ Este proceso lo ha explicado Giselle Munizaga quien lo define como una re-interpretación del pasado, en el que la verdadera chilenidad fundada en un pasado remoto se fue degradando por el marxismo en complicidad de los políticos. Ver Giselle Munizaga & Carlos Ochsenius, *op. cit.*, pp.65-66

³⁰⁰ Ya se ha hablado en los capítulos previos de la terapia de Shock iniciada en abril del año 1975, que denominaron *Plan de recuperación nacional* ver Manuel Garate, *op. cit.*, p.197.

capítulo tiene como objetivo explicar cómo las políticas del régimen militar se manifestaron en la conmemoración del Combate Naval de Iquique durante el Mes del Mar.

En el capítulo primero se dieron algunos esbozos del contexto geopolítico que condicionó el acontecer nacional, específicamente con la influencia de la Doctrina de Seguridad Nacional, lo que se tradujo en la conformación de un régimen de nuevo tipo de carácter Burocrático.³⁰¹ En base a aquello, se desarrolló un breve repaso por el contexto nacional en tanto a materia económica entendiendo este aspecto como una de las identidades del régimen, además de un repaso de las políticas culturales relacionadas con el nacionalismo, las cuales fueron a nuestro entender, la punta de lanza, por la cual el régimen logró desarrollar una cierta legitimación.

Para poder articular una explicación coherente de este espacio temporal, se recurrirá a tres conceptualizaciones ya mencionadas previamente, que han dado luces de cómo interpretar este periodo. Lo que serían el periodo de la *Memoria Como Salvación* en tanto a la memoria oficial producida por el régimen en aquel momento³⁰²; por otra parte la convivencia de las distintas vertientes discursivas que confluyeron en el discurso oficial³⁰³ siendo preponderante el discurso *Nacional-fundacional* en la denominada *Etapa de fuerza*³⁰⁴; y por último lo que respecta al periodización planteado por Pilar Vergara y Matizado por Verónica Valdivia, de *indefinición ideológica* y la posterior fase del *Predominio del neoliberalismo económico*.³⁰⁵

En primera instancia de acuerdo a las *memorias emblemáticas*,³⁰⁶ conceptualización desarrollada por Stern, las cuales funcionan como un marco histórico para las distintas memorias sueltas de la época, dando forma así a la *memoria emblemática* hegemónica del momento. Ya se ha mencionado que de acuerdo a la periodización establecida por Stern, los años que corresponden al presente estudio, la memoria emblemática es la *memoria como salvación*, la que identifica la llegada de la Junta Militar como la salvación de un Chile en ruinas, marcado por las memorias concretas y personales de escasez y violencia política, en palabras de Stern

³⁰¹ Esto es detallado en el capítulo I cfr, pp.38-39

³⁰² Steve Stern, en Mario Garcés *et al.*, *op. cit.*, p15

³⁰³ Carlos Catalan & Giselle Munizaga, *op. cit.*, pp5-39

³⁰⁴ *Ibid.*

³⁰⁵ Pilar Vergara, *op. cit.*, pp 15-89

³⁰⁶ Steve Stern, en Mario Garcés *et al.*, *op. cit.*, p15

“sus elementos claves plantean que el trauma fundamental se ubica en el periodo antes de septiembre de 1973, que la economía andaba por un periodo catastrófico y lleno de arbitrariedades y que la violencia se había vuelto peligrosa(...)En este contexto o marco, lo que hay que recordar es por un lado lo catastrófico del país 1973-1970, o mejor aún 1964-1973, y por otro lado el país encontró una solución a problemas muy profundos-un camino de re-ordenar la economía y la política de forma exitosa- después del 73”³⁰⁷.

Partiendo de esta premisa consideramos que la Conmemoración del Combate Naval de Iquique y por consiguiente el *Mes del Mar*, es un *Nudo Convocante* en tanto afectó la cotidianidad de los *penquistas* y *choreros*, entendiéndolo que, todo el mes se vio envuelto en un ambiente festivo-conmemorativo, lo que se tradujo en distintas actividades que tenían carácter cívico y militar realizadas durante el mes, generando durante los años investigados un itinerario conmemorativo que abarcaba distintas esferas de la vida, además de darle al Mes del Mar, un sentido netamente comprometido con el presente que vivía el régimen cívico-militar.

En la misma línea propuesta por Stern, identificamos como *Portavoces* a la población civil comprometida con el régimen, las autoridades militares, la institucionalidad estatal copadas por estos y los medios de comunicación, que a la vez se manifestaban como nudo convocante.

Debido a que la conmemoración del Combate Naval de Iquique a partir del año 1974 se extendió durante todo el mes, permite comprender que el nudo convocante abarcó las distintas actividades que la conmemoración incluía.

De esta manera Alfredo Joignant, quien estudió la conmemoración del *once de septiembre*, establece

“que las primeras celebraciones del evento, especialmente aquella oficial de 1974, donde los medios de la época no dudaron en calificarla de “masiva, pero no eufórica”, dando a entender que se trataba de un pueblo domesticado, que había dejado el espontaneísmo desbordante del régimen anterior. Los diarios de la época no se referían a un pueblo que se expresaba en las calles, sino a los

³⁰⁷ De estos aspectos se pueden tener distintas interpretaciones relacionadas a su origen, pero el hecho es que ocurrieron enfrentamientos callejeros, violencia en fábricas, así como la escasez de distintos productos básicos.

“chilenos patriotas” que agradecían la libertad otorgada por las nuevas autoridades militares.”³⁰⁸

Esta interpretación nos da algunos indicios para comprender los primeros años de la conmemoración del Combate Naval de Iquique, en las que el ambiente festivo en la conmemoración salta a la luz, especialmente por el carácter que se le impuso al Mes del Mar, con distintas actividades de recreación y festivas destinadas a la población, las que no sólo se circunscribían en el centro de la ciudad, sino que además eran realizadas incluso en los barrios, sin perder la solemnidad en los momentos que se considerara necesario.

Este talante conmemorativo se vio reflejado por ejemplo en que durante todos los años se realizaron paseos por la bahía de Talcahuano en las que se invitaba a distintos sectores de la sociedad civil. Para el año 1974 las actividades realizadas para los estudiantes consistió en paseos por la Bahía de Talcahuano, en donde se invitó un total de 400 escolares de Talcahuano de los sectores Cerro la Gloria y San Vicente, 120 de Santa Juana y unos 500 estudiantes de Hualpencillo para que iniciaran esta serie de paseos por la bahía el día lunes 13 de mayo.³⁰⁹ El Diario Color consignaba el día martes 14 de mayo, que los estudiantes habían sido “apadrinados por el Cuerpo de Infantería de Marina, con asiento en el Fuerte Borgoño”³¹⁰. Pero este paseo se repetiría, pues declaraban en la misma nota, que se realizarían otros paseos por la bahía donde navegarían alumnos “Escuela N°18 de Concepción, pequeños designados por la Secretaría de la Juventud (dependiente de la intendencia)”³¹¹ además de estudiantes del Colegio Sagrados Corazones, de la Escuela Básica N°43, Escuela N°10 de Talcahuano, de la Escuela N°48 “El Triángulo de Hualpencillo”, alumnos de escuelas de Tome, Inmaculada Concepción y del Colegio Charles De Gaulle. Cabe destacar que estos paseos no se circunscribieron únicamente a estudiantes del Gran Concepción además participaron estudiantes de Chillán, de Yumbel y San Rosendo.³¹²

³⁰⁸Manuel Garate, Reseña de Joignant, Alfredo, (2007) *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974-2006*, Santiago, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Reseñas y ensayos historiográficos, Puesto en línea el 12 junio 2007, consultado el 20 abril 2020. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/6274>

³⁰⁹ Paseos por la bahía escolares en Mes del Mar. Diario Color. 10 de mayo de 1974.

³¹⁰ “750 escolares navegaron ayer a bordo de la Barcaza ‘Araya’”, *Diario Color*, Concepción, 14 de mayo 1974, 8

³¹¹ *Ibid.*

³¹²“Escolares Pasean En Barco de La Armada”, *El Sur*, Concepción, 9 de mayo 1974, 11.

Según lo recientemente planteado se puede interpretar a la luz de lo señalado por Valdivia que es posible visualizar la importancia que se le dio desde el régimen a la juventud, lo que se materializó en última instancia en la Secretaría Nacional de la Juventud, según declara Verónica Valdivia

“Es posible percibir una intención en centrar a los Jóvenes en actividades ajenas a lo político, vistas como aglutinadoras y sanas. Estos rasgos de aparente 'apoliticismo' y su naturaleza social muestran la inspiración corporativa que las permeaba, en tanto a una parte significativa de la población se alejaba de la toma de decisiones de carácter nacional, para avocarlos a acciones recreativas o de ayuda, que se consideraban "propias" de la etapa juvenil.”

Pero los cuerpos estudiantiles no fueron los únicos quienes realizaron paseos por la bahía en aquella oportunidad, debido a que además se invitó a tres “personas por cada Junta de Vecinos de la comuna, para que formaran parte de estos viajes”³¹³ En total 190 dirigentes, lo cual consideraban tenía el fin de, “ampliar conocimientos de los pobladores, sobre la labor que cumplen nuestros marinos y a la vez que servirá para estrechar los vínculos de amistad, convivencia entre civiles y marinos que refleja la convivencia humana entre los hombres de este país”.³¹⁴

Para el año 1975 tal como en el año anterior se realizaron navegaciones por la bahía en unidades navales, en ese contexto, se fomentó la visita a Talcahuano de estudiantes de zonas rurales en las cuales se instaba a visitar el Huascar, recientemente restaurado³¹⁵ y la Base Naval.

De la misma manera que en los años previos, el año 1976 se realizaron diversos paseos por la bahía, algunos llegando a la Isla Quiriquina, la cual no había sido visitada los años anteriores, en este contexto se identifica el paseo en el que se invitaron a niños residentes del hogar de menores Coronel Pedro Beliz Urbina³¹⁶. Mientras que por otra parte el destructor Blanco Encalada realizó “un crucero de 7 horas por la Bahía de Talcahuano”, en la cual participaron 60 estudiantes y 40 invitados especiales entre ellos dirigentes sindicales y de organizaciones sociales, de las organizaciones de CEMA

³¹³“Navegaciones por la Bahía en La Celebración de Mes del Mar”, *Diario Color*, Concepción, 11 de mayo 1974, 10

³¹⁴“Paseo En Barco Para Dirigentes”, *El Sur*, Concepción, 11 de mayo 1974, 3.

³¹⁵“Aumenta Interpes por Visitar el Huascar”, *El Sur*, Concepción, 17 de mayo 1975, 12.

³¹⁶“Grata Experiencia de Niños del Hogar”, *El Sur*, Concepción, 7 de mayo 1976, 5.

departamental; Secretaría de la mujer; de la Juntas vecinales. Además se realizaron paseos por la bahía para niños de zonas rurales pertenecientes a Coelemu y Hualqui.³¹⁷

Podemos interpretar lo anterior siguiendo con lo planteado por la historiadora Verónica Valdivia, quien ha identificado que desde la dictadura se comprendió la importancia de penetrar en la conciencia colectiva utilizando grupos intermedios para acercarse a la población a fin de concretar los propósitos y objetivos que el régimen perseguía. Estas ideas emanaban del corporativismo del gremialista Jaime Guzmán, muy influyente al interior de la dictadura, de esta forma para Valdivia estos planteamientos se llevaron a cabo mediante distintos organismos intermedios como la Secretaría General de Gobierno, el cual se enfocó en la juventud, la ODEPLAN y las municipalidades.³¹⁸ Organismos que fueron esenciales en el desarrollo de las actividades conmemorativas del Combate Naval de Iquique. De esta manera es posible comprender la relevancia que tuvieron dichos grupos en la conmemoración a lo largo de los años.

De acuerdo a lo expuesto se desprende el hecho de que durante del Mes del Mar se desarrollaban actos cívicos en los distintos barrios, enmarcados dentro de este marco conmemorativo del Mes del Mar. Ejemplo de ello fue el cambio de nombre³¹⁹ de la población El Triángulo en el sector Hualpencillo, actual comuna de Hualpén, que en aquel entonces pertenecía a Talcahuano. Desde el 19 de mayo de aquel año, comenzó a llamarse Arturo Prat Chacón, que según detallaba el diario *El Sur* había sido tras un “acuerdo al que habían llegado los pobladores de la unidad vecinal N°43.”³²⁰ Esto después de una “solicitud elevada a la gobernación departamental, tras conversaciones sostenidas con el almirante Antonio Costa Padilla y la petición hecha al alcalde de la Ilustre Municipalidad Leocan Portus Govinden”³²¹ Esta solicitud, señalaban, se realizó a fin de evitar confusiones debido al amplio sector que se denominaba El Triángulo y “como un homenaje muy sincero a nuestro máximo héroe de la gesta del Pacífico y la

³¹⁷ “Listo Programa Mes del Mar”, *El Sur*, Concepción, 9 de mayo 1976, 8.

³¹⁸ Verónica Valdivia, Julio Pinto, Rolando Alvarez, *Su revolución contra la nuestra. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1979)*, Santiago, 2006, LOM ediciones, pp. 51-52

³¹⁹ La dictadura Militar desarrolló una política sistemática relacionada al renombramiento de sectores, que normalmente estaban relacionados con la Unidad Popular ver Jorge Molina, “¡Hay que cambiar la identidad de los chilenos! Cambio de la Identidad Política en los Barrios y Poblaciones de Chile (1967-1974)”, 2018; la autora Karen Donoso también se ha aproximado a esas políticas desarrollada por la dictadura ver Karen Donoso, *Cultura..., op. cit.*, pp109-110.

³²⁰ “Población El Triángulo cambia de nombre: se denominará Arturo Prat”, *El Sur*, Concepción, 11 de Mayo 1974, 11

³²¹ “Población El Triángulo Cambia de Nombre: Se denominará Arturo Prat”, *El Sur*, Concepción, 10 de mayo 1974, 3.

Armada Nacional”.³²² Este cambio de nombre no fue un acción meramente de secretaría, puesto que también implicó un acto cívico el día 19 de mayo con motivo del cambio de nombre, lo que contó con la participación de autoridades civiles y militares, así como de la escuela N°48 del sector y la participación del párroco del sector.³²³

Pero en Hualpencillo no fue el único sector periférico donde se realizaron eventos cívicos conmemorativos del Combate Naval de Iquique en la intercomuna. Esta conmemoración tuvo la particularidad de no ser un acto centralizado en un único lugar, y por el contrario se observa una fuerte presencia barrial. Por ejemplo el 21 de mayo se desarrolló un programa conmemorativo en la Población Pedro del Río, en Concepción, la cual contó con diversas actividades que iban desde campeonatos de “beibifutbol” [sic], hasta ceremonias más solemnes y simbólicas como la bendición de una bandera donada al Retén de Carabineros en un Tedeum realizado en esa jornada.³²⁴ Así mismo se llevaron a cabo actos en Chiguayante, con participación de grupos civiles como “los grupos de scouts, Defensa Civil, Rotary Club, Club Trece Gallos, Club de Leones, Cuerpo de Bomberos, Escuelas, Liceo, Cámara de Comercio, Cruz Roja, Etc”³²⁵ Actividades de la misma índole se realizaron en Hualqui³²⁶, Lirquén, Dichato y Tomé.³²⁷

Mientras que en el aspecto barrial fue diversificado, en Talcahuano se realizaron dos actividades en dos días distintos, lo que sería la tónica durante los años estudiados. El año 1974, por ejemplo, se desarrolló el día sábado 18 una manifestación cívica donde desfilaron los estudiantes secundarios de distintos establecimientos de la intercomuna. Se destaca la colaboración de distintas entidades privadas de carácter civil, las cuales facilitaron los buses para el traslado de los estudiantes de sus respectivos sectores hasta el puerto de Talcahuano, como fue el caso de Petroquímica Chilena, Sigdo Koopers, Metal Sur Empresa Constructora TECSA S.A. y Edward y Ceruti, facilitando alrededor de 30 autobuses para el traslado de estudiantes.³²⁸

Siguiendo con lo planteado por Valdivia es posible comprender que el año 1975 se

³²² *Ibidem* p.3.

³²³ *Ibid.*

³²⁴ “21 de mayo en la población Pedro del Río”, *El Sur*, Concepción, 16 de mayo 1974, 9

³²⁵ “El 21 de Mayo en la Región”, *El Sur*, Concepción, 19 de mayo 1974, 20.

³²⁶ “Actos del 21 de Mayo Organizados para Hualqui.” *El Sur*, Concepción, 18 de mayo de 1974, 10

³²⁷ *Ibid.*

³²⁸ “Traslado de estudiantes en los buses de industrias”, *Diario Color*, Concepción, 1974, 18 de mayo 1974, 12.

ampliaron las entidades convocantes a los eventos conmemorativos durante el mes de mayo, pues contó con la participación de la “Secretaría de la Mujer, los Centros de Madres, las Juntas de Vecinos, la Secretaría de la Juventud, los estudiantes, masas laborales, profesionales y técnicos”. Declaraban en esa instancia que “toda esta participación hará realmente el Mes del Mar”³²⁹

Siguiendo el mismo derrotero planteado por Valdivia, se interpreta el aumento de la presencia de CEMA en la conmemoración con el transcurso de los años. La cual en el año 1976 comenzaba a marcar presencia pública de manera que dicho año se intervinieron las vitrinas del local que tenía esta entidad ubicada en el puerto de Talcahuano, las cuales fueron “adornadas con motivos alusivos al mes del mar. Se exhiben maquetas de naves de Armada Nacional y diversos objetos relacionados con las actividades marítimas.” Así como el desarrollo de un concurso de Pintura³³⁰ en el cual destacaban que “el eslogan que se presenta en esta exposición es el transporte marítimo como uno de los puntos en que se está poniendo mayor énfasis durante el mes de mayo.”³³¹

Pero estos concursos de pintura no se iniciaron con el realizado por Cema, pues desde el año 1974 la Universidad de Concepción se hizo presente en la conmemoración en tanto que efectuó concursos de Pintura y Literatura a alumnos de enseñanza básica y media, organizado por “la secretaria de extensión de la Universidad Concepción están haciendo un concurso literario” así como “un concurso de pintura y afiches” en los que se contemplaba poesía y pinturas marinas.³³²

Paralelamente a los concursos realizado por la Universidad de Concepción, se ejecutaron concursos en distintos establecimientos básicos y secundarios de la intercomuna, pues como destacaba el Diario Color, “se realizaron concursos literarios y de pintura”³³³ los cuales “culminaron con el montaje de exposiciones publicas con los distintos ganadores.”³³⁴

Estas actividades culturales no fueron las únicas que se vieron contempladas en el

³²⁹ “Juventud y trabajadores Navegan en el Mes del Mar”, *El Sur*, Concepción, 5 de mayo 1975, 15.

³³⁰ “Concurso Alusivo al Combate Naval Auspicia Cema”, *El Sur*, Concepción, 11 de mayo 1976, 6

³³¹ “Cema y el Mes del Mar”, *El Sur*, Concepción, 11 de mayo 1976, 4.

³³² “Concurso escolar con motivos del Mes del Mar”, *El Sur*, Concepción, 10 de mayo 1973, 2.

³³³ “Semana dedicada a Glorias Navales Inician los Escolares”, *Diario color*, Concepción, 13 de mayo 1973, 6.

³³⁴ “Exposiciones y Actos para cerrar Semana Patriótica en Colegios”, *Diario Color*,

itinerario cultural, organizado por la Coordinación Regional de Educación de Concepción, además se realizaron distintos “espectáculos públicos” entre ellos la presentación del conjunto Folklórico del Magisterio; un concierto del Coro Polifónico, así como un concierto de piano, ambos en la catedral de Concepción.³³⁵

Como se observa las actividades culturales destinadas a escolares “entre las cuales resaltan las siguientes: homenajes a Arturo Prat y sus marinos, exposiciones, diarios murales, concursos históricos y literarios, visitas al Huascar y otros lugares”,³³⁶ fueron constantes en los años estudiados.

Las expresiones artísticas con motivo del mes del mar responden a lo que Catalán y Munizaga denominaron *la expresividad local de base*, la cual se configura en torno a un vértice centralizador el que forma parte de un amplio proyecto de reinstitucionalización del campo oficial cultural³³⁷, de esta manera el circuito de expresividad local de base recibe un

“énfasis especial, dado que se lo considera como una dimensión privilegiada para constituir nuevas identidades político culturales en vista a su movilización masiva como base de sustentación del gobierno militar. En la práctica, se trata de construir una modalidad alternativa al antiguo tejido organizativo que sustentaba los procesos de expresividad y comunicación en el ámbito popular, pero a diferencia del anterior, es concebido con una fuerte orientación disciplinaria.”³³⁸

En ese sentido los autores identifican que “si se tienen como eje las organizaciones cívico-estatales implementadas por el régimen para configurar nuevos colectivos sociales”³³⁹, como las ya mencionadas

“Secretaría de la mujer, Secretaría nacional de la Juventud, Secretaría Nacional de los Gremios, Juntas de Vecinos, CEMA Chile, DIGEDER, entre otras, se establece una nueva trama de organizaciones cuyas instancias terminales en el

³³⁵ “Semana dedicada a las glorias navales”, *Diario Color*, Concepción, 13 de mayo 1974,6.

³³⁶ “Escolares Porteños Inician Actividades del Mes del Mar”, *Diario Color*, Concepción, 8 de mayo 1975, 7.

³³⁷ Carlos Catalán & Giselle Munizaga, *op. cit.*, pp.27-29

³³⁸ *Ibid.*

³³⁹ *Ibid.*

plano territorial son los institutos culturales.”

El discurso oficial emanado por la dictadura en este periodo es identificado como *fundacional-nacionalista*, según lo planteado por los mismos autores Catalán y Munizaga. Este discurso contiene dentro de sí tres tendencias, las cuales tienen afinidades entre sí desde una perspectiva práctica y doctrinaria. Estas tendencias son la concepción geopolítica sustentada por la DSN, el hispanismo y el nacionalismo cultural de carácter populista.³⁴⁰ Los autores identificaron los elementos constitutivos de este discurso los cuales serían: Identidad nacional como herencia inmutable, el Estado como portavoz de la esencialidad nacional, el “cáncer marxista” como la muerte de la esencia de la nación, los políticos como cómplices del marxismo y su acción dentro del país, debido a que los militares sostenían que dicha ideología repudiaba la historia y los héroes nacionales, la necesidad de restaurar la esencia nacional, el uso de métodos de salvación y la convivencia con distintos circuitos.³⁴¹

Esta conceptualización del discurso oficial es posible enmarcarlo dentro de la construcción de lo que sería la memoria como salvación, ya mencionada previamente, en tanto los militares se hacían responsables de la recuperación del país. Esta postura decantó en una intención refundacional ya mencionada, la cual se terminó orientando por lo que se denominó *Plan de recuperación*³⁴² mediante la política de *Shock* impulsado por los *Chicago boys* desde abril de 1975, aspectos ya esbozados en el capítulo dedicado al contexto histórico.

Las periodizaciones expuestas a lo largo del capítulo y sus correspondientes características han permitido elaborar un esquema explicativo para el periodo en cuestión, de esta manera se entiende que a la vez que se va construyendo una interpretación del presente, como una salvación al desastre marxista concretado mediante el discurso nacionalista en el cual los militares se erigían como restauradores el espíritu nacional. Es posible entender que este espíritu refundacional se encarnó en la transformación económica.³⁴³

Siguiendo en la línea de lo recién señalado y retrotrayendo a lo mencionado a lo largo del capítulo anterior, se esgrime una interpretación relacionada con la evolución de los

³⁴⁰ *Ibidem*, pp.9-14

³⁴¹ *Ibid.*

³⁴² Manuel Gárate, *La revolución...op. cit.*, pp.197

³⁴³ Esto ha sido explicado por los autores ya mencionados, Pilar Vergara, Verónica Valdivia y Manuel Gárate.

temas centrales y su consiguiente materialización pública y tratamiento conmemorativo durante el Mes del Mar de los años 1975 y 1976, esto tiene que ver con la implementación del “Shock” económico, recetado por los *Chicago boys*, que se comenzó a implementar desde abril del año 1975 y que supuso el inicio de la hegemonía de los neoliberales al interior de la junta³⁴⁴. En ese sentido lo propuesto por Isabel Jara da luces para la una comprensión de lo recientemente planteado, la autora plantea que el Neoliberalismo se manifiesta también de manera lingüística³⁴⁵ y que el Golpe de Estado fue un “golpe lingüístico”.³⁴⁶ Jara destaca que es necesario “remarcar que el despliegue de la economía y lenguaje neoliberal fue un proceso, de insospechada proyección, enmarcado y contaminado por los léxicos políticos litigantes.”³⁴⁷ En ese sentido la manera en que enunciaban el neoliberalismo, se desarrolló

“En parte, en la moldura discursiva nacionalista, tradicionalista y antimarxista de los dirigentes de la época. Recuérdese que en el campo cultural coexistían las sensibilidades nacionalista, de “alta cultura” y neoliberal, y que ni la preponderancia cultural de la primera hasta 1976 ni los conflictos entre ellas evitaron ciertos prestamos y cruces ideológicos.”³⁴⁸

En esa misma línea concordamos con lo planteado por Pilar Vergara, quien identifica que uno de los tres principios guía en la visión tecnocrática militar radicaba en que

La política económica del régimen se fundamente en un saber de carácter científico, denominado como ‘ciencia económica moderna’. Ya no se trató solo de un imperativo ético, sino que de un saber científico inapelable: ‘A la racionalidad superior y supuesta neutralidad valorativa de los principios que emanan de la ciencia y de la técnica, se oponen las ‘ideologías’ que habrían regido las políticas económicas en el pasado’.³⁴⁹

Complementamos lo anterior siguiendo lo propuesto por Isabel Jara quien declara que el

³⁴⁴ Manuel Gárate sintetiza este planteamiento desarrollado por Valdivia y Vergara ver Manuel Garate, *La revolución... op. cit.*, pp.196-199

³⁴⁵ Isabel Jara, *Editora Nacional... op. cit.*, p.518

³⁴⁶ *Ibid.*

³⁴⁷ *Ibidem*, p.517.

³⁴⁸ *Ibid*

³⁴⁹ Pilar Vergara, *op. cit.*, pp114-117

“desarrollo y la modernización, se trataba, en realidad, de presentar el cambio neoclásico como un hecho natural, necesario e independiente del poder”, con el fin “de situar el individualismo liberal en la economía en vez de la política, de introducir el lenguaje de la administración en todas las esferas de la vida social y de mistificar el nuevo modelo económico.”³⁵⁰

De esta manera, la forma de enunciar

“el neoliberalismo fue una cuestión tan política como incipiente para el discurso oficial. De hecho, al ser la primera en proclamar –como régimen político– el mito del derecho de propiedad y del Estado subsidiario como corazón de la libertad misma, la dictadura chilena hizo menos referencias a la interconexión, a la información y a la tecnología de las comunicaciones como se haría luego. En cambio, sus argumentos sobre el emprendimiento individual, la libertad empresarial y la subsidiariedad estatal no se mantuvieron solo dentro del imaginario neoliberal sino que –disputa ideológica mediante– se impusieron sobre (y negociaron con) las referencias gremialistas, nacionalistas y antimarxistas, contaminándose en el proceso y haciendo que el mito del mercado se combinara con los mitos de la patria, de la geopolítica y de los estamentos intermedios.”³⁵¹

La conceptualización previamente realizada nos permite interpretar lo ocurrido durante los primeros días del Mes del Mar del año 1975. En dicha oportunidad los miembros de la junta de Gobierno, el Almirante José Toribio Merino en conjunto con el General Pinochet, realizaron un recorrido por el Gran Concepción, en el marco del inicio del Mes del Mar³⁵², donde entre otras actividades Merino presentó la “Nueva Política Pesquera” en el puerto de San Vicente y esbozó ésta en la Clase Magistral que dictó como inicio de año en la Universidad de Concepción. En estas manifestaciones públicas que marcaron el Mes del Mar de dicho año, se explicitaron los objetivos y el rumbo que la dictadura adoptaría en materia económica a partir de esos años³⁵³, lo que se vio reflejado en esta nueva política pesquera.

Por la mañana Merino sostuvo una reunión con pescadores en San Vicente donde

³⁵⁰ Isabel Jara, *op. cit.*, p.519

³⁵¹ *Ibidem.* p.518

³⁵² “Presidente llega el martes a Talcahuano”, *El Sur*, Concepción, 3 de mayo 1975, 11

³⁵³ Cfr, *Supra*, pp.37-44

presentó la política nacional pesquera, mientras que por la tarde visito las instalaciones de la “Pesquera Iquique y sostuvo una reunión con los industriales pesqueros”³⁵⁴ Para después reunirse con la Cooperativa de Pescadores Concepción-Arauco.

Merino en su visita al puerto de San Vicente, comenzaba su intervención señalando que “habían iniciado la celebración del mes del mar desde la Octava región conscientemente porque” según señalaba, comprendían

“que aquí en las costas de esta zona es donde encontramos la mayor concentración de Pescadores del país(...) el Gobierno ha querido que sea aquí junto a vosotros donde se dé a conocer oficialmente la política pesquera nacional acorde con vuestros propios intereses y que son los intereses de la patria entera y, representan el pensar común de las autoridades de gobierno frente al desafío que nos llevará a las nuevas metas de ejercicio de nuestro derecho sobre el mar y el aprovechamiento de recursos.”³⁵⁵

Merino argumentaba que esta “Nueva Política Pesquera” era un “instrumento de Estado, para ejercer un papel arbitral y de regulación económica”³⁵⁶ pues “en su concepción y realización representa el pensamiento político de la junta de gobierno frente al destino marítimo y pesquero de Chile” de esta manera respondía a los intereses del gobierno de sortear la crisis económica en la cual se veían imbuidos. Entendían que Chile por su realidad geográfica debía ejercer actividad económica y plena soberanía marítima”³⁵⁷ mediante “la actividad pesquera dependiente de los recursos naturales renovables”³⁵⁸. De esta manera buscaban “integrar y racionalizar los diferentes organismos pesqueros de Estado, bajo un solo organismo superior de pesca” el cual debía contar con participación de la Armada Nacional.³⁵⁹ Organismo el cual debía “elaborar, dictar, modificar, aplicar y supervisar la política pesquera nacional”³⁶⁰. Para concretar dichos objetivos se iba a actualizar la legislación vigente, con el fin de “impulsar el desarrollo armónico y asegurar la conservación equilibrada de poblaciones y medio acuático”.³⁶¹

³⁵⁴ “Almirante Merino Llega a Talcahuano”, *El Sur*, Concepción, 5 de mayo 1975, 15

³⁵⁵ “No a la pesca indiscriminada”, *El Sur*, Concepción, 6 de mayo 1975, 1

³⁵⁶ *Ibid.*

³⁵⁷ “No a la pesca ...(viene de la pág.1)”, *El Sur*, Concepción, 6 de mayo 1975,10

³⁵⁸ *Ibid.*

³⁵⁹ *Ibid.*

³⁶⁰ *Ibid.*

³⁶¹ *Ibid.*

Esto implicaba fomentar la “investigación científica, tecnológica y económica”, con el fin de “evaluar los recursos marítimos” y no sobreexplotarlos³⁶². Esta nueva política pesquera además se proponía fomentar la iniciativa privada, “racionalizando la actual industria pesquera”, lo que contemplaba la privatización de las industrias pesqueras del área estatal. De esta manera delimitaba las labores que debía cumplir el Estado, las que se reducían a “promover mediante asistencia técnica y financiera, la creación de cooperativas u otro tipo de asociaciones pesqueras artesanales de producción y comercialización”.³⁶³

Es interesante destacar el énfasis que hace el Almirante en la relación tecnología y racionalización, pues según señalaba, esta nueva política pesquera incentivaba el “el fomento la investigación coordinada científica y tecnológica y económica del medio acuático sus riquezas renovables para dimensionar un proceso de desarrollo sostenido.”³⁶⁴

Por otra parte Merino expuso esta misma Política Pesquera a la juventud, en lo que fue la Clase Magistral de inauguración del año universitario, dictada dicho año en la Universidad de Concepción, de esta manera complementó lo planteado previamente en su visita a San Vicente, profundizando en temas como el rol que debía cumplir la Universidad, la Política de Transporte Marino, el Comercio exterior, la infraestructura portuaria, la riqueza del mar y del suelo marino y la necesidad de crear una conciencia marítima.

Como señalaba Merino el interés de la Junta de Gobierno radicaba en la recuperación económica y política a la que se enfrentaba después de “Tres años de latrocinio marxista” que “dejaron como herencia una destrucción económica y una descomposición social y moral”. El almirante recalca el sentido de la responsabilidad que habían alcanzado las Fuerzas Armadas y de Orden, “para con la patria y ante el clamor de todos los chilenos bien nacidos,” al momento en que “asumen” “el Gobierno de la república para iniciar una nueva etapa en la Vida Nacional.”³⁶⁵

Merino interpelaba a los jóvenes y a la universidad en su discurso, destacando que esta tenía

³⁶² *Ibid.*

³⁶³ *Ibidem. P.10*

³⁶⁴ *Ibid.*

³⁶⁵ “El papel de la Universidad En el Presente y Futuro del país”, *Diario Color*, Concepción, 7 de mayo 1975, 3.

“un rol patriótico que cumplir, cultivar el legado histórico de Chile. En una educación profundamente humanista y apolítica se logrará el bien común y del hombre, cuando subordine el uso y desarrollo de los progresos científicos y tecnológicos a la satisfacción de todos los chilenos.”³⁶⁶

Este rol patriótico debía lograr “La integración nacional de la juventud de la universidad en el progreso de Chile es básica como condición para formar los dirigentes de nivel superior, que interpreten el pensamiento social, definan las aspiraciones del pueblo a su tiempo.”³⁶⁷

Bajo estas concepciones históricas es que Merino detalló el paquete de las políticas contenidas en la Nueva Política Pesquera. En aquella oportunidad señaló la importancia del transporte marítimo, indicando que el “21 de mayo del 74, la junta dio a conocer a la publicidad su política nacional de transporte marítimo del país, basada en la realidad geopolítica y económica del país.” Desde el régimen identificaban que “de acuerdo a la geografía, el transporte marítimo es vital para su existencia y desarrollo” de “servicios orientados en beneficio de la nación, su economía y seguridad.” Otro punto tratado fue el Comercio Exterior, en este sentido, Merino enfatizó el hecho de que la infraestructura no satisfacía en aquel momento las “necesidades nacionales”, por lo cual “el decreto N°466 fomentaba la marina mercante nacional y entregaba las herramientas para su efectivo progreso”³⁶⁸. Los objetivos de la política de transporte marítimo se resumían en tres: en primer lugar la “Marina Mercante Nacional deberá unir el territorio nacional, con especial énfasis en las zonas norte, insular y austral.” En segunda lugar “el país deberá estar permanentemente conectado por vía marítima con el resto de naciones del continente y del mundo.” Y por último

“la marina mercante deberá desarrollarse en forma de lograr una participación mínima en los tráficos regulares de servicio exterior, del 50% de nuestra carga y exportación un porcentaje similar en la importación de gráneles o cargas masivas, y un 75 % de los combustibles adquiridos en el exterior.”³⁶⁹

Como se mencionó previamente se destacaba la importancia de la infraestructura

³⁶⁶ *Ibid*

³⁶⁷ *Ibidem p.3.*

³⁶⁸ *Ibid.*

³⁶⁹ *Ibid.*

portuaria, pues consideraba lo menesteroso que era para la Junta el “empleo nacional de nuestros puertos, tendiente a obtener el máximo de rendimiento en sus operaciones como lugares de tránsito de mercadería.” Para ello desde el régimen proponían que se establecieran “complejos portuarios a lo largo del país”. Además hacía hincapié en la “disciplina laboral y espíritu de trabajo de los operarios marítimos”. Por último señalaba al respecto que “una buena capacidad de astilleros de construcción naval y maestranzas”³⁷⁰ era imperativo para el desarrollo de nuestra nación.

José Toribio Merino, como ya hemos destacado, hacía hincapié en la investigación científica dentro de la política marítima relacionada con la Riqueza del mar y suelo marino, proponiendo una visión que se centrara en explotar los recursos alimenticios, la cual dependía de la “capacidad para estudiar y aprovechar apropiadamente sus frutos”. De esta manera Merino señalaba en dicha oportunidad que estos temas constituían

“para este gobierno una especial preocupación por la investigación científica de todos los recursos del mar, con el objeto de propender al establecimiento de una industria pesquera que satisfaga nuestros requerimientos alimenticios y a la vez permita exportar productos, con cuyos retornos podamos incrementar el nivel de vida y bienestar de todos los chilenos.”³⁷¹

Además de desarrollar investigaciones relacionadas con el subsuelo marítimo, pues en el “Zócalo continental se esconden reservas energéticas.” En las cuales “el gobierno centra sus esfuerzos en la búsqueda de petróleo y gas natural, que suplan la necesidad de importar.”³⁷²

Concluía su intervención en la Universidad de Concepción señalando que todos esos objetivos no serían posibles sin una “conciencia marítima de los compatriotas”. Esta era importante debido a que, “si volvemos nuestra vista al pasado y recorremos la historia de Chile punto encontraremos que nuestra vida ciudadana, cultural, comercial y militar está estrechamente vinculada al mar”.³⁷³

Por otra parte lo planteado por Vergara y Jara se manifestó además en los distintos ciclos de charlas que las Universidades realizaban a lo largo del Mes del Mar, en tanto al aspecto científicista que se le buscó imprimir a la conmemoración por ejemplo en

³⁷⁰ *Ibidem p.3.*

³⁷¹ *Ibid.*

³⁷² *Ibid.*

³⁷³ *Ibid.*

1975 se dictaron ciclos de charlas en que las temáticas giraron en torno a aspectos histórico-geográficos y a la economía aproximándose al potencial económico del mar, los títulos de las charlas fueron “Origen marino de la llanura de Concepción-Talcahuano”, “Pesca industrial”, “Industrialización”, “Contaminación Marina”, “Pesca Artesanal” y “Recursos naturales renovables”. Dichas exposiciones se desarrollaron fuera del recinto universitario y se llevaron a cabo en el local del Sindicato de Empleados de la Bahía de Talcahuano³⁷⁴

Por otra parte, durante el año 1976 notoria fue la constante alusión en la prensa local a la ciencia y su relación con el mercado, en tanto que la investigación científica permitía lograr un manejo racional tanto de la explotación de los recursos como del mercado relacionado a la exportación. Por ejemplo, en una nota publicada en el Diario Color titulada “Recursos algológicos y Su Importancia Económica” Se expresó “la forma y manera de explotar un recurso natural renovable como las algas marinas asegurando de esta manera su perpetuación” y explicaba el profesor Krisler Alveal del departamento de Biología Marina que “su óptima utilización y beneficio” debería estar “basado en los estudios científicos y tecnológicos serios”³⁷⁵ para lograr su óptimo desarrollo industrial. A lo largo del mes, los diarios se avocaron a destacar distintos aspectos científicos del mes, se dedicando al menos 3 columnas a la exportación de Algas.³⁷⁶ Por otra parte, se publicaron notas alusivas al estudio de las Ballenas en Talcahuano³⁷⁷, a las características científicas del mar³⁷⁸ y a la contaminación marítima.³⁷⁹

Siguiendo en esa misma línea y sin perder de vista el contexto del Mes del Mar podríamos enmarcar las declaraciones de la ODEPLAN quienes comunicaban el interés de asignarle prioridad a la industria pesquera una en el sexenio 1976-1981, con el fin de “Fomentar la explotación de recursos potenciales, aumentar el consumo interno de productos pesqueros, incrementar las exportaciones y generar fuentes de empleo.” Para ello, según consignaban, se “actualizará y modernizará la legislación pesquera, con el fin de asegurar un desarrollo armónico de la actividad y asegurar la conservación de

³⁷⁴ “Charlas sobre la Importancia del Mar en Economía Chilena”, *Diario Color*, Concepción, 21 de mayo 1975, 12.

³⁷⁵ “Recursos Algológicos y Su Importancia Económica”, *Diario Color*, Concepción, 19 de mayo 1976, 2.

³⁷⁶ En el Diario El Sur y el Diario Color fue insistente las publicaciones relacionadas a las algas durante el mes, sus características y sus posibilidades económicas.

³⁷⁷ “Ballenas en la Bahía de Talcahuano”, *El Sur*, Concepción, 19 de mayo 1976, 7

³⁷⁸ “El Mar y sus Características”, *Diario Color*, Concepción, 2 de mayo, 1976, 15.

³⁷⁹ “Contaminación Marina en Semana del Mar”, *Diario Color*, Concepción, 20 de mayo 1976,

especies y del medio ambiente acuático.” Con ello coordinarían la investigación científica, tecnológica y económica del medio marino.³⁸⁰ Con el fin de “despertar el interés de inversión nacional y extranjera, con fuerte apoyo e intervención del estado.”³⁸¹

Interpretamos que este recurso retórico que afirmaba el carácter científico del neoliberalismo, sirvió para justificar medidas económicas mediante un aparente científicismo ajeno a intereses políticos específicos y por ende neutral el cual estaba enfocado únicamente en el desarrollo y bienestar de la patria. Pero además de lo recientemente mencionado esta interpretación nos permite dar una explicación a las referencias que en la prensa se hacían a las relaciones comerciales con Bolivia, en tanto las relaciones bilaterales se basaban en la racionalidad del mercado, mientras que en paralelo se hablaba de la posibilidad de dar una salida al mar a dicho país, esto teniendo en cuenta el contexto conmemorativo del Combate Naval de Iquique.

De acuerdo a lo anterior destacamos uno de los hechos más llamativos ocurridos durante los años estudiados. La prensa local resaltó durante todo el Mes del Mar del año 1976 las buenas relaciones multilaterales entre Chile, Bolivia y Perú. En tanto se hacían múltiples alusiones de distinto tipo a las relaciones entre los países, por ejemplo, señalaban el arribo del embajador boliviano al país y la ceremonia de oficialización donde presentó sus credenciales. Así como también una mayor cordialidad declarada por el embajador peruano Mariategui, en búsqueda de un “afianzamiento de sus relaciones diplomáticas”³⁸², que se traducirá en una mayor cercanía económica política y cultural.³⁸³

Se destacaba la relación con Bolivia mediante el mercado, el Diario Color señalaba que “la Cap” exportaba coquecillo a Bolivia, destinando la mitad de su producción a dicho país, de esa manera aumentaba el mercado para los productos de Huachipato.³⁸⁴

Estas constataciones de cordialidad entre los países beligerantes de la Guerra del Pacífico durante el mes de mayo, contra cualquier prejuicio de carácter nacionalista que se pudiese tener, se tradujeron en la publicación de la posibilidad de que Chile le cediera un corredor marítimo a Bolivia. En una nota del diario El Sur titulada *Chile-Bolivia y la*

³⁸⁰ “Desarrollo de la Industria Pesquera”, *El Sur*, Concepción, 14 de mayo 1976, 12

³⁸¹ *Ibidem* p.12

³⁸² “Embajador Mariategui: ‘Mayor cordialidad entre Chile y Perú’”, *Diario Color*, Concepción, 5 de mayo de 1976, 7.

³⁸³ *Ibid.*

³⁸⁴ “Coquecillo Exporta La Cap a Bolivia”, *Diario Color*, Concepción, 10 de mayo 1976, 14

salida al mar declaraban que “el notable mejoramiento que en los últimos años que han experimentado las relaciones entre nuestras autoridades y el gobierno del altiplano” permitían “un fructífero diálogo entre representantes de ambos países”. Destacaban que el “encuentro presidencial de Charaña- celebrado el año pasado- dio paso a una nueva relación entre ambos países, bajo la conducción de los presidentes Pinochet y Banzer. De esta manera ambos países reanudarán sus relaciones diplomáticas, rotas en 1962, tras los incidentes surgidos por el aprovechamiento de las aguas del Río Lauca.”³⁸⁵ En la misma nota señalaban que para Bolivia solo existía una condición para llegar a buen puerto en las negociaciones y esta tenía que ver con la tan anhelada salida al mar. De esta manera las autoridades chilenas en pos de un buen entendimiento presentaron en diciembre del año 1975 una posible solución al planteamiento boliviano. Dicha solución consistía en “rasgos generales, lo siguientes: Bolivia dispondrá de un corredor ubicado desde la línea de la Concordia hasta la quebrada Los Gallinazos es decir 8 kilómetros entre Chile y Perú, más las correspondientes 200 millas de mar territorial.” A cambio Chile exigía obtener “una zona de superficie equivalente, en aquellos lugares que fije la comisión mixta Chileno-Boliviana de Límites.” Además, la propuesta contemplaba una serie de compensaciones de distinta índole. Por una parte, económica, pues sostenían que el gobierno boliviano debía entregar una suma de dinero al Estado de Chile, debido a la pérdida de algunas instalaciones existentes que Chile cederá a Bolivia. Otra compensación consistía en que Bolivia debía construir un aeropuerto en Arica.³⁸⁶

Entendemos que el acercamiento chileno-boliviano se puede interpretar según lo señalado por Verónica Valdivia, quien destaca que desde el año 1975 gobierno chileno pareció sentirse asediado y aislado internacionalmente³⁸⁷. Esto también es propuesto por Máximo Quitral quien establece que los factores del acercamiento entre Chile y Bolivia, radicaban en dos aspectos fundamentales, por una parte, el aislamiento de Chile en la comunidad internacional y por otra parte las buenas relaciones entre los dictadores Augusto Pinochet y Hugo Banzer³⁸⁸.

Lo que nos lleva a entender la multiplicidad de formas que adquiere el discurso nacionalista, pues como señala la autora Karen Donoso “el régimen logró travestir su discurso político y ocultar las evidentes contradicciones entre un discurso nacionalista

³⁸⁵ “Chile-Bolivia Salida al Mar”, *El Sur*, Concepción, 11 de mayo 1976, 10

³⁸⁶ *Ibidem*, p.10

³⁸⁷ Verónica Valdivia, Julio Pinto, Rolando Alvarez, *op. cit.* p.94

³⁸⁸ Máximo Quitral Rojas, “Chile y Bolivia: Entre el Abrazo de Charaña y sus relaciones económicas, 1975-1990”, *UNIVERSUM*, (Talca),25, 2010, pp.139-160

de la cultura y uno neoliberal”³⁸⁹, y es posible agregar a lo recién mencionado que esto se desarrolló con un fin pragmático que refiere a la supervivencia del régimen.

³⁸⁹ Karen Donoso, *Cultura...*, *op. cit.*, p.131

Conclusiones

En el transcurso de la investigación se analizó la conmemoración del Combate Naval de Iquique durante los tres primeros años del régimen cívico-militar, abordando los objetivos que perseguía la dictadura en su conmemoración y como esta decide instaurar el Mes del Mar. Para ello se estudiaron los mecanismos que el régimen utilizó para llevar a cabo sus propósitos y las distintas manifestaciones que esta supuso en el espacio público durante los tres primeros años del régimen.

Este recorrido se realizó en la medida que se pudieron identificar las concepciones culturales de la dictadura y como éstas se aplicaron de acuerdo a los objetivos a mediano y largo plazo.

Lo anterior se fue manifestando en tanto se fue describiendo la evolución que tuvo la conmemoración misma del Combate Naval de Iquique, señalando los distintos sentidos conmemorativos que se le otorgó en cada año estudiado de acuerdo a las necesidades que el presente le imponía al régimen.

Por último, se terminó explicando las distintas formas en que las políticas del régimen militar se manifestaron en las conmemoraciones del Combate Naval de Iquique en la conmemoración en el Gran Concepción durante los años estudiados.

De esta manera se comprendió el verdadero significado de la conmemoración del Combate Naval de Iquique más allá de su evidente motivo histórico, esta se erigió como una herramienta simbólica y retórica para justificar las distintas políticas que la dictadura cívico-militar fue planteando.

Por otra parte, el nacionalismo propugnado por la dictadura fue utilizado para llevar a cabo distintas políticas, en tanto se mostró como un deber ético de realizar lo mejor para la nación, entendida esta como un organismo vivo el cual estaba enfermo por el accionar del marxismo el cual corrompía su esencia más prístina. En esa medida el neoliberalismo se mostró como la opción más viable para salvar al país, debido a su superioridad científica que lo hacía incorruptible de acuerdo a los intereses externos, de esto se desprende su supuesta neutralidad.

De acuerdo a lo señalado es posible afirmar la hipótesis formulada en tanto que la conmemoración del Combate Naval de Iquique efectivamente se fue transformando de acuerdo a las necesidades políticas que al régimen autoritario se le fueron presentando, demostrando que el pragmatismo político era mucho más profundo que las distintas manifestaciones retóricas de carácter nacionalista que se emanaban desde el régimen.

Las que se quedaron sólo en recursos retóricos, mas no en orientaciones nacionalistas políticas concretas.

Más allá de dar algunas certezas, la investigación abre nuevos caminos para seguir estudiando la conmemoración, en tanto que plantea algunas interrogantes que se espera puedan desarrollarse en el futuro. ¿De qué manera se entendía el Combate Naval de Iquique en el gobierno de la Unidad Popular? ¿Cómo se fue desarrollando la conmemoración en los años posteriores de la dictadura cívico-militar? ¿De qué manera conmemoraron el Combate Naval de Iquique durante los gobiernos de la post dictadura? ¿Qué cambios revistió en relación a las conmemoraciones desarrolladas por el régimen de Pinochet?

Referencias Bibliográficas

1. Fuentes primarias

Diario Color, Concepción, 1 de mayo hasta 31 de mayo 1974

Diario Color, Concepción, 1 de mayo hasta 31 de mayo 1975

Diario Color, Concepción, 1 de mayo hasta 31 de mayo 1976

Diario El Sur, Concepción, 1 de mayo hasta 31 de mayo 1974

Diario El Sur, Concepción, 1 de mayo hasta 31 de mayo 1975

Diario El Sur, Concepción, 1 de mayo hasta 31 de mayo 1976

2. Fuentes Secundarias:

a. Libros:

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993

Aróstegui, Julio. *La Investigación Histórica: Teoría y Método*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001.

Brunner, José Joaquín. *La cultura autoritaria.*, Chile, Flacso, 1981, p.30.

Burke, Peter (ed). *Formas de hacer Historia* (1991), Alianza Editorial, 2003

Catalán Carlos y Munizaga Giselle. *Políticas culturales estatales bajo el autoritarismo en Chile*. Santiago: Ceneqa, 1986.

Chartier, Roger. (1992) *El Mundo Como Representación. Estudios Sobre la Historia Cultural*. 6^{ta}.ed. Barcelona, Gedisa, 2005,

Dalle, Pablo, *et al. Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Clacso, 2005

Díaz Nieva, José. *El Nacionalismo bajo Pinochet. 1973-1993.*: Editorial Historia Chilena, 2016.

Donoso, Karen, “¿Canción Huasa o Canto Nuevo? La identidad chilena en la visión de

izquierdas y derechas. En Verónica Valdivia *et. al*, *Su revolución contra la nuestra* Vol: II. Santiago, LOM ediciones. 2008

Donoso, Karen. *Cultura y Dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1983*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado

Elizabeth Jelin (ed.), *Las fechas in-felices*. Buenos Aires, 2002 Siglo XXI.

Errázuriz, Luis y Leiva, Gonzalo. *El Golpe Estético. Dictadura militar en Chile. 1973-1989*, Santiago, Editorial Ocho Libros, 2010

Garate, Manuel. *La revolución capitalista en Chile: 1973-2003*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.

Hobsbawm, Eric & Ranger, Terence (ed.), *La invención de la tradición* (1983), Barcelona, ed. Crítica, 2002.

Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2004

Huneus, Carlos. *El Régimen de Pinochet*. (2002), Santiago, Taurus, 2010

Larraín, Jorge. *Identidad Chilena*, Santiago, LOM Ediciones, 2002

Marchese, Angelo & Forradellas, Joaquín. *Diccionario de Retórica, Crítica y Terminología literaria*, (1978) España, Akal, 2013.

Monsálvez Araneda, Danny. *El golpe de Estado de 1973 en Concepción. Violencia política y control social*, Editorial Universidad de Concepción, Concepción, 2016.

Munizaga, Giselle & Ochsenius, Carlos. *El Discurso Público de Pinochet (1973-1976)*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1983.

Norá, Pierre. *Pierre Norá en Les Lieux de mémoire* (1984), Montevideo, Ediciones Trilce, 2008.

Re, Monica, *et al*, *Guías Didácticas de Acompañamiento para Historia Económica y Social. Los agentes económicos en los procesos históricos*, Argentina, 2017.

Roitman Rosenmann, Marcos. *Por la Razón o la fuerza. Historia y memoria de los Golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina*, España, Siglo XXI Editores, 2018.

Salazar, Gabriel. *Labradores peones y Proletarios* (1985), 2^{da} edición, Lom Ediciones, 2015.

Serna, Justo & Pons, Anaclét (2005) *La Historia Cultural. Autores, obras, lugares*. 2^a.ed. Madrid. Ediciones Akal. 2013.

Stern, Steve. *De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)*, en Garcés, Mario, *et al*. *Memoria*

para un Nuevo Siglo XX. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. Santiago, LOM ediciones, 2000.

Thielemann, Luis. "Chile como campo en disputa. Discursos e imaginarios de nación en el debate electoral del plebiscito de 1988", en *"Nacionalismos e identidad nacional en Chile. Siglo XX"*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010

Tomas Moulian, *El gobierno Militar: Modernización y revolución*, Flacso, 1992

Vergara Pilar, *Auge y Caída del Neoliberalismo en Chile*, Flacso, 1984.

Verónica, Valdivia, Pinto, Julio y Álvarez Rolando. *Su revolución contra la nuestra. Vol: I*, Santiago, Lom Ediciones, 2006.

Winn, Peter. *El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile Contemporáneo.*, 2007.

b. Artículos:

Chubretovich, Carlos. "Recuperación del R.H. 'Huascar'", en *Revismar*, N° 6. 2009, 554-562

Errázuriz, Luis. "Política Cultural del Régimen Militar Chileno (1973-1976), en *AISTHESIS*, N°40, 2006, 62-78

Fernandois, Joaquín, "Entre la geografía y el Mundo: América Latina en el sistema Global" en *Estudios internacionales*, 48, 2016, 87-95

Giovani Levi, "Un Problema de Escala" en *ContraHistorias*, 2, 2004, 63-70.

Jara, Isabel "Politizar el paisaje, ilustrar la patria: nacionalismo, dictadura chilena y proyecto editorial" en *Aesthesis*, 50, 2011, 230-252

Jara, Isabel. "Editora Nacional Gabriela Mistral y Clases Sociales: Inicio del neoliberalismo en la retórica de la Dictadura Chilena", en *Historia*, N°48, Vol.2, 2015, 505-535

Jara, Isabel. "La Ideología Franquista en la Legitimación de la Dictadura Militar Chilena.", en *Revista Complutense de Historia de América*, N° 34, 2008, 233-253

Molina, Jorge. "¿Hay que cambiar la identidad de los chilenos! Cambio de la Identidad Política en los Barrios y Poblaciones de Chile (1967-1974), 2008, 1-26,

O'Donnell, Guillermo, "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario", en *Revista Mexicana de Sociología*, 1, 1977, 9-59

Pinto, Milton Jose. "Retórica y análisis del discurso" en *Signa: revista de la Asociación Española de Semiótica*, 10, 2001, 42-52

Quitral Rojas, Máximo. "Chile y Bolivia: Entre el Abrazo de Charaña y sus relaciones económicas, 1975-1990" en *UNIVERSUM*, (Talca),25, 2010, pp.139-160

Rabotnikof, Nora. "Política y tiempo: Pensar la conmemoración", en *Sociohistórica*. La Plata, 26, 2009, 179-212.

Rios, Martín. "De la Historia de las Mentalidades a la Historia Cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del Siglo XX", en *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*. 37, 2009, 97-137

Santiago García, José "Las Fronteras étnicas de la nación y el tropos del nacionalismo", *Política y sociedad*, 36, 2001, 1-27

Valdivia, Verónica. "Estatismo y neoliberalismo: Un contrapunto Militar. Chile 1973-1979", en *Historia*, vol 34, 2001, pp 167-226.

c. Reseñas:

Garate, Manuel. Reseña de Joignant, Alfredo, (2007) *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974-2006*, Santiago, Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Reseñas y ensayos historiográficos, Puesto en línea el 12 junio 2007, consultado el 30 abril 2020. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/6274>

d. Congresos:

Buenfil, Rosa. *Retórica: Una herramienta para en análisis de discursos educativos*, X Congreso Nacional de Investigación Educativa.